



83.5. ~~280.~~
~~337.~~
25re

112

PERKINS LIBRARY

Duke University

Rare Books

De 1731. Sevilla R.^{to} 25: L.
Ad: una Maxima 8.^{ta} y 8.^{ta} a S. J. L.
Deve medir la ambicion lo que puede,
por no quedar avergonzada, que talpada
que clauda no se vistio de sangre, vuelve.
vergonzosa a la baína. - 27

[Faint handwritten text at the bottom of the page]

1. *Chrysomelidae* 2. *Curculionidae* 3. *Chrysomelidae* 4. *Curculionidae* 5. *Chrysomelidae* 6. *Curculionidae* 7. *Chrysomelidae* 8. *Curculionidae* 9. *Chrysomelidae* 10. *Curculionidae* 11. *Chrysomelidae* 12. *Curculionidae* 13. *Chrysomelidae* 14. *Curculionidae* 15. *Chrysomelidae* 16. *Curculionidae* 17. *Chrysomelidae* 18. *Curculionidae* 19. *Chrysomelidae* 20. *Curculionidae* 21. *Chrysomelidae* 22. *Curculionidae* 23. *Chrysomelidae* 24. *Curculionidae* 25. *Chrysomelidae* 26. *Curculionidae* 27. *Chrysomelidae* 28. *Curculionidae* 29. *Chrysomelidae* 30. *Curculionidae* 31. *Chrysomelidae* 32. *Curculionidae* 33. *Chrysomelidae* 34. *Curculionidae* 35. *Chrysomelidae* 36. *Curculionidae* 37. *Chrysomelidae* 38. *Curculionidae* 39. *Chrysomelidae* 40. *Curculionidae* 41. *Chrysomelidae* 42. *Curculionidae* 43. *Chrysomelidae* 44. *Curculionidae* 45. *Chrysomelidae* 46. *Curculionidae* 47. *Chrysomelidae* 48. *Curculionidae* 49. *Chrysomelidae* 50. *Curculionidae* 51. *Chrysomelidae* 52. *Curculionidae* 53. *Chrysomelidae* 54. *Curculionidae* 55. *Chrysomelidae* 56. *Curculionidae* 57. *Chrysomelidae* 58. *Curculionidae* 59. *Chrysomelidae* 60. *Curculionidae* 61. *Chrysomelidae* 62. *Curculionidae* 63. *Chrysomelidae* 64. *Curculionidae* 65. *Chrysomelidae* 66. *Curculionidae* 67. *Chrysomelidae* 68. *Curculionidae* 69. *Chrysomelidae* 70. *Curculionidae* 71. *Chrysomelidae* 72. *Curculionidae* 73. *Chrysomelidae* 74. *Curculionidae* 75. *Chrysomelidae* 76. *Curculionidae* 77. *Chrysomelidae* 78. *Curculionidae* 79. *Chrysomelidae* 80. *Curculionidae* 81. *Chrysomelidae* 82. *Curculionidae* 83. *Chrysomelidae* 84. *Curculionidae* 85. *Chrysomelidae* 86. *Curculionidae* 87. *Chrysomelidae* 88. *Curculionidae* 89. *Chrysomelidae* 90. *Curculionidae* 91. *Chrysomelidae* 92. *Curculionidae* 93. *Chrysomelidae* 94. *Curculionidae* 95. *Chrysomelidae* 96. *Curculionidae* 97. *Chrysomelidae* 98. *Curculionidae* 99. *Chrysomelidae* 100. *Curculionidae*

1. 1. The first part of the document is a list of names and addresses of the members of the committee.

1. The first step in the process is to identify the problem or issue that needs to be addressed. This involves gathering information and understanding the context of the problem.

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
Duke University Libraries

MAXIMAS POLYTICAS,
Economicas, y Singulares,

DEDUCIDAS

DE DIFERENTES REGLAS, Y PRECEPTOS
GENERALES PARA CONSERVACION,
Y AVUGMENTO DE LA
NOBLEZA;

POR EL

Lic. D. ALONSO DE AZEBEDO,
*Abogado de los Reales Consejos, y The-
niente actual de Asistente en esta
Ciudad de Sevilla.*

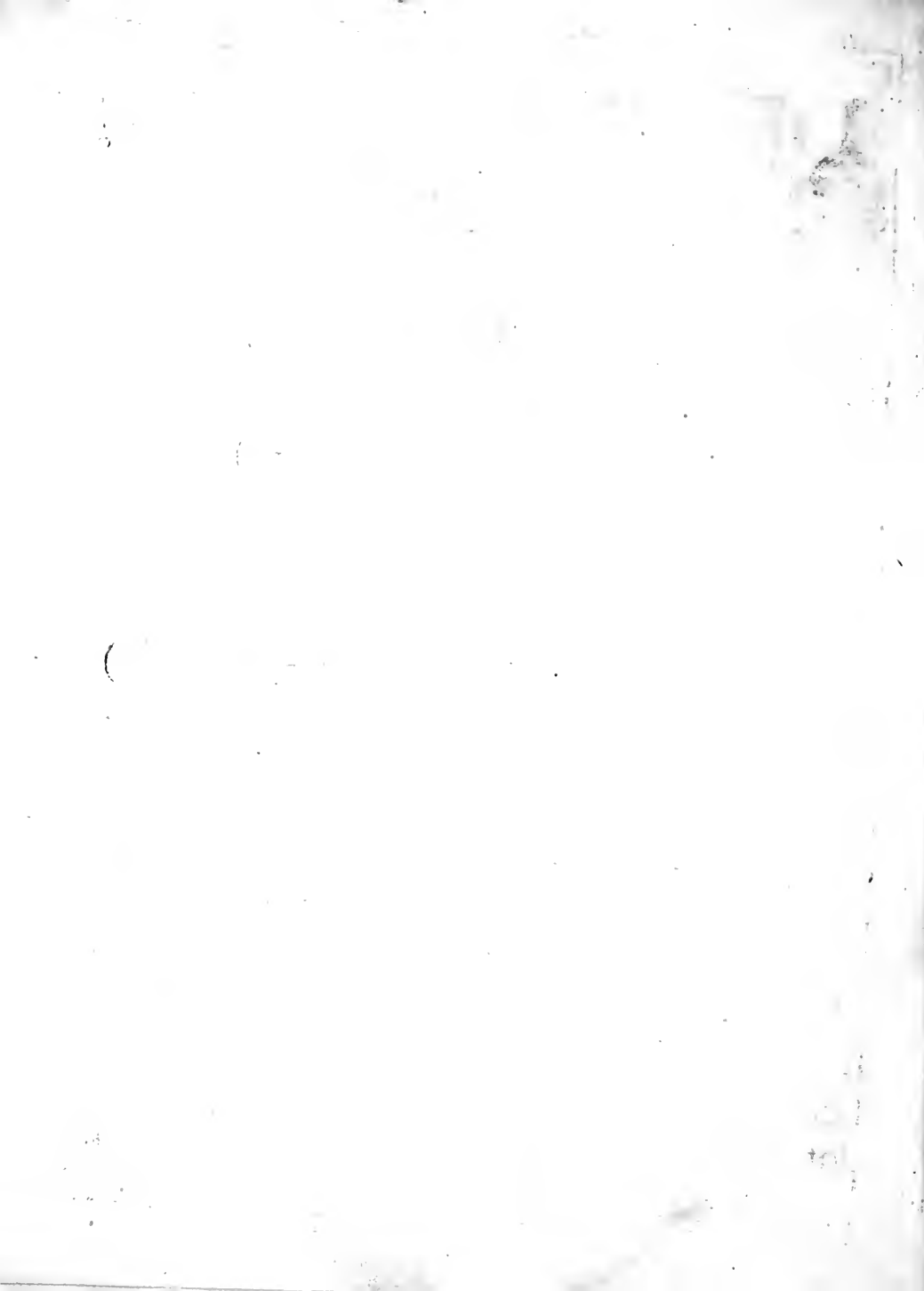
DEDICADAS

AL SERMO. SR. INFANTE
D. PHELIPE,

GRAN PRIOR DE CASTILLA, Y LEON,
EN EL ORDEN DE SAN JUAN,
Y HERMANO MAYOR
DE LA REAL MAESTRANZA
DE ELLA,

POR MANO DEL EXmo. Sr. MARQUES
DE LA PAZ, SECRETARIO DE
ESTADO DE SV Magestad, &c.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Juan
Francisco Blas de Quessada, Impressor
Mayor de ella.



DEDICATORIA

AL SER^{MO}. INFANTE,

EL SEÑOR

D. PHELIPE

(QUE DIOS GUARDE.)

SER^{MO}, SEÑOR.



Os son los motivos (Serenísimo Sr.)
q̄ han governado la eleccion, con
que mi inferioridad ha recurrido al
sagrado de la sublime proteccion de V. Alt.
en este Compendio de Maximas, recogidas
en las vacantes, que me han permitido las
obligaciones de mis empleos, con animo de
contribuir à la instruccion de la Nobleza,
segun se estiende à todas sus clases: es à sa-
ber su Real nacimiento, y el sobrepuesto de
dotes, con que el Cielo (aun en tan breve

E
RBR
A994M

edad) ha elevado à V. Alt. para hacerle ob-
jecto de la admiracion, y expectacion de los
naturales, y estraños. Quanto al primero
alguno por ventura me opondrà, que es,
mui chico cuerpo para tan alta sombra; à el
qual yo replicaria, que aunque los caudales
de un poderoso sean sobrados à llenar un
corto vaso, no se debe condenar al que no
se acuerda de un pobre arroyo, por abaste-
cerse de mayores corrientes ; porque si
aquel es mas que suficiente à contentar su
indigencia, con todo no llena el concepto,
que las otras se merecen. Para iluminar, y
calentar un Pigmeo estàn de mas en el Sol
un infinito tesoro de luces, y rayos ; di-
go, que estàn de mas al Pigmeo ; no al Sol;
porque no fuera el mayor Planeta, sino
excediera la esphera de su actividad incom-
parablemente , à qualquiera de los par-
ticulares, que necesitan de sus beneficos
influxos: fuera de que es inseparable ho-
nor en el efecto, que à su existencia, y pro-
mocion concurre una causa general. Bien

conoz-

conozco el poco bulto de mis meritos; pero no foi tan ciego, que no vea, que el nombre solo de V. Alt. puede añadir muchos codos à mi estatura no de otra forma, que si le diesse un monte de elevacion à su cortedad.

El segundo motivo, Serenissimo Señor, que impeliò mi recurso al sublime Patrocinio de V. Alt. aun es mas proprio, y ceñido à los fines de esta edicion. El Rey nuestro Señor (que Dios guarde) glorioso Padre de V. Alt. entre las obras sabias, importantes providencias de su vigilante conducta ha constituido à V. Alt. Hermano Mayor de su Real Maestranza, compuesta de la flor de la Nobleza de esta Ciudad de Sevilla, en todos tiempos grande, y reputada por Capital de toda nuestra Peninsula, y es natural consecuencia por ser solo de la que sin competencia es la mas rica, y feliz Provincia de España. Siendo, pues, mi intencion dirigida à gente de extraccion elevada sobre el vulgo (que es la que tiene oídos para curfar la Escuela de Maximas de
es-

este carácter) me ha parecido pensamiento ajustado al proposito, y à la ocasion, exponerlas à los pies de V. Alt. no solo como à Cabeza, sino como à compendioſo exemplar de las virtudes, que pide una eſtirpe generoſa. No eſtòdo el empeño del alto Magiſterio, que ſe ha fiado à la ſabia direccion de V. Alt. el manejo de los cavallos; tranſcien-de à mas heroicas, que enſeñan à ſubordinar las paſſiones, y à arreglar ſus brutales impulſos.

Quiero decir, que V. Alt. ſerà el exemplo claríſſimo de lo que mis definiciones defectuoſas rudamente exprimen cerca de las virtudes, y apreciables qualidades de un Gentilhombre Catholico. V. Alt. obrarà mas de lo que mi ocioſidad pudo alargarſe en la idea: Serà gloria mia, que el animado libro de las elevadas operaciones de V. Alt. haga ſuperfluos los muertos renglones del mio. No ſon vaticinios ſolos (aunque tan fundados) los que me prometen el honor de ſer vencido à tales manos: que

nos aseguran de heroicidades las bellas flores , que ya aparecen, aun no pasada la primera estacion de la importante vida de V. Alt. Poco es esto ; quantos frutos logramos ya en tan pocos años: la devocion, y piedad tan genial, como heredada de sus Christianísimos Padres: la cordura, y circunspeccion reparables (aun siendo alhajas correspondientes à las recamaras de un Real Palacio) la claridad, y penetracion de su gallardo espiritu: la facilidad, y felicidad, con que se ha hecho V. Alt. dueño de varios Idiomas, manejandolos con la propiedad, y expedicion, que el nativo: extremidades son estas grandes en sí ; pero cortas al respecto, que indican de todo el cuerpo de este generoso Leon de Castilla; cuyas justas medidas nos dan en summa las reglas de proporcion ; por este camino , Serenísimo, Señor, se camina à los Astros, no para quedarse entre ellos, sino para sobreponerse à ellos. Siga la Nobleza, aunque no pueda igualar passos tan

Gi-

Gigantes, pues tanto interessa de honor en curfar la Escuela de un Principe, que no puede abanzar un passo, sin abrir senda en la densidad de tantas testas coronadas en todas las Monarquias del Orbe Christiano. Pero por mas, q V. Alt. se vaya remontando en las alas de sus gloriosas operaciones, no se puede rezelar mi confianza, que se retiren sus benignas influencias de este pequeño obsequio; porque le es bien notorio, que sus rayos no conocen tramontana, que los niegue à los mas humildes valles.

Serenissimo Señor.

A los P. de V. Alt.

*El Lic. Don Alonso
de Azebedo.*

CEN-

*CENSURA DEL M. R. P. Fr. ANTONIO
Ventura de Prado, Cathedratico de Theologia
de la Vniversidad de Sevilla, Calificador del San-
to Oficio, Elector General, Redemptor Gene-
ral por su Provincia de Andalucia de el Orden
d. la Santissima Trinidad Calzada.*

EL Señor Don Antonio Fernandez Raxo,
Canonigo de esta Santa Iglesia Patriarchal,
y Metropolitana de Sevilla, y Vicario Ge-
neral de su Arzobispado, &c. Me estre-
cha en haverme constituido Cenfor de aquesta
Obra; porque atendiendo á el Numen á quien se
dedica, mas quisiera, que caminasse sin mi Censu-
ra, ó que se quedasse esta en el umbral de Palacio,
como lo està á el de este Libro; porque presentar-
me Cenfor de quien intenta influir tan soberana
luz, es querer (á letra vista) que se rematen las
candelas en mi Censura.

No obstante, procurando desobligar mi jui-
cio, digo: Que no he hallado cosa, que contradiga
á nuestra confesion Christiana. Y en quanto á las
costumbres, las que demuestra, mas son perfiles de
la naturaleza, que llenos de la gracia, porque sin
la gracia dictó los mas la sabia naturaleza. Descri-
be la prudencia humana, mas á el desman de las
mantillas, que le faxò la luz natural, que á la barba
Nazarena, que le mesuró la Religion; porque sus
preceptos mas son Estoycos, que Evangelicos, en
la suposicion, que la prudencia Evangelica enseñe
á anteponer el bien del proximo á el proprio, y la
otra baraja aquestos terminos. No obstante, á la

L. A. Senec.
Epist. 40. ad
Lucill.

*Nec extendat
aures, nec
obruat.*

*Quomodo,
istum diser-
tum dicatis,
nescio: tria
verba non po-
test jungere.
Haterii cur-
sum longe ab
esse ab homine
sano, volo,
nunquam du-
bitavi, nun-
quam intermi-
sit. Semel
incipiebat, se-
mel desinebat.*

*Dicimque
aquestillere
illam nolo,
quam currere.
Quemadmo-
dum per pro-
clive curren-
tium, non ubi-
visum est, gra-
dus si situr,
sic ista dicendi
celeritas, ne-
que in sue po-
testate est, nec*

esphera, que sirve de escollo à su instruccion, le po-
ne acertadamente los puntos, porque con distin-
tos preceptos se deben formar las Plazas, que los
Claustros. Esto siento en quanto à el assumpto, por-
que el menos avisado no crea, que aquestos son los
Évangelios chiquitos.

En quanto à el estylo (que debe ser proverbial,
y declamatorio) llena el Author todos los numeros
à el deseo, porque esmas intercalado que continuo.
Tenemos Maestro: El lucio de los Senecas havien-
do hallado esta senda rota por Epicuro, hollada por
Caton, y allanada por Epitecto, la calzó de tal for-
ma, que, cursandola despues con mas desembarazo
Quintiliano, Boecio, Marco Aurelio, el Petrarca,
Malvezzi, y Bocalini, tienen, no sê si la fortuna de
no hollar piedra, que no sea de Seneca.

Este, pues, Principe (sin dificultad) de la Es-
toyca, hablando con Lucilo del estylo, que corres-
ponde à este assumpto, le dice: (1.) *No quisiera, que
tu estylo fuese tan clausado, que estirasse el oido, ni
tan suelto, que lo brume, ni tan gradario, como el de
Vinicio, que nunca pudo juntar tres sylabas, ni tan de-
sembarazado, como el de Haterio, que, para cada sen-
tencia debanaba un parrafo. Y (à nuestro modo)
ni tan interpassado, que parezca hipo, ni tan conti-
nuado, que te falte el resuello. No obstante (profi-
gue el Estoyco) mas quiero, que tu Oracion sea in-
terpunctada, que continua; mas quiero, que se distile,
que el que corra, porque el que vá cuesta abaxo, corre
con mas facilidad; pero no fixa el pie, donde quiere,
sino donde há lugar, y las palabras se han de colocar,*

no

*satis decoro Philosophia, ponere debet verba non proijcere, & peditentim procedere.
Nos etiam cum scribimus interpungere consuevimus. Cicero quoque noster, à quo
Romana eloquentia extitit, gradarius fuit. Romanus sermo magis se circumspit, &c.*

no despeñar ; y en fin, nosotros usamos el estylo clausulado, y gradario, siguiendo en esto á Tulio, Principe de nuestra eloquencia Romana, porque este metodo es mas conveniente á la Magestad de la razon, y á la gravedad de las sentencias. Quisiera copiar toda la carta , para acabar de desengañar lenguajes desatados, propios, mas para una Secretaria de bullas, que para alguna otra cosa. Y quando mas se peynaba lengua, huvò eloquentes, que, hasta las syllabas les parecieron largas. (2.)

En quanto à el escollo , à que apunta esta Obra toda su afesteria (siendo el Inclyto de nuestra Nobleza) es el mas proprio ; porque esta disciplina de preceptos *no habla su blanco en los plebeyos espiritus*. (3.) La pauta diò Aristoteles en sus Ethycas, y Polyticas. Andrès Tiraquelo , habiendo embaynado en sus ojas de *Nobleza* hasta la sangre mecanica , buscò objeto de mas generosa gerarchia , que la que abarcaba su obra. Y aun Geronymo Ossòrio para su *Nobleza Civil, y Christiana* buscó el estante mas alto, que pudo feriarle la humana libreria, dedicando el primero su trabajo à el Grande Alexandro, el segundo à el Segundo Enrico de Francia, y el tercero à Don Luis, Principe de Portugal.

Lo que no puedo callar es, que en la suficiencia del Author ha sido esta Obra un rebofo del gran caudal, que le ha atesorado la continua , y larga experiencia de tanto acertado Magistrado , como en servicio de su Magestad , y beneficio de sus Pueblos, ha cumplido en Mayrena , Villa-Martin, Carmona, Puerto Real , Medina-Sidonia, y actualmente en Sevilla. Por lo qual los numeros de esta Obra, mas se deben juzgar destellos de su Practica,

(2.)

Syllabas (si possent) fieri breves. Lang. verb. Oratio.

(3.)

Senec. Epist. 7. & 32.

que estudios de su Theorica. Mas me alargà en este punto, si no temiera embrozar sus meritos, y que tendrà su modestia à mejor partido la rebaja de sus aplausos, que su Obra otro medio pliego. Afsi lo firmo en este Real Convento de Santa, Justa, y Rufina, del Orden de la Santissima Trinidad de Redemptores, en 24. de Marzo de 1731.

*Fr. Antonio Ventura
de Prado.*

LICENCIA DEL JUEZ Ordinario.

EL Doctor Don Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arzobispado, por el Arzobispo mi Señor, &c. Por el thenor de la presente, y por lo que toca á la Jurisdiccion Ordinaria, Ecclesiastica, doi licencia para que se pueda imprimir, e imprima un Libro intitulado: Maximas Polyticas Economicas, y Singulares, compuesto por el Licenciado Don Alonso de Azebedo, Abogado de los Reales Consejos, Theniente de Afsistente en esta Ciudad de Sevilla, atento á no contener cosa contra nuestra Santa Fee, y buenas costumbres, de que ha dado su Censura el M. R. P. Mro. Fr. Antonio Uentura de Prado, del Orden de la Santissima Trinidad Calzada, Redempcion de Cautivos, con tal que al principio de cada uno que se imprima, se ponga esta mi licencia, y dicha censura. Dada en Sevilla á trece dias del mes de Abril de de mil setecientos y treinta y un años.

Doct. Don Antonio Fernandez Raxo.

Por mandado del señor Provisor.

Francisco Ramos.
Notario.

CEN-

*CENSURA DEL M. R. P. Mro. MARTIN
de Albarrazin, de la Compañia de JESVS, Ca-
thedratico de Theologia expositiva en su Colegio
de San Hermenegildo.*

POr comifon del Señor Licenciado Don Geronymo Antonio de la Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia de Señor Santiago de Galicia, del Consejo de su Magestad, Inquisidor Fiscal en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquificion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reinado: He leído con singular atencion, y complacencia este Tratado de Maximas Polyticas, Economicas, y Singulares, que para instruccion, y ornamento de la Nobleza, ha formado el zelo, copiosa erudiccion, y prolixo estudio del señor Licenciado Don Alonso de Azebedo, Theniente de esta Ciudad de Sevilla, &c. Discreto acuerdo dirigir estos documentos de la parte mas generosa; aunque la mas breve del cuerpo polytico; pero capaz por su espiritu, y actividad à fazonar con su exemplo, y virtud la Republica mas basta.

Son las Maximas unas sentencias claras, y concisas, que ilustrando el entendimiento con la luz de la verdad que descubren, excitan la voluntad à abrazar su rectitud. Lllamanse Maximas, porque como principios fundamentales del acierto, son de suma utilidad para disipar el error, y la ignorancia. Son unos Dictámenes de la recta razon, despejada de la niebla de las pasiones, y extraidos de la mas fina Sabiduria, derivada de la increiada, y Divina, como fuente, y origen de toda ver-

*Signatum est
super nos lu-
men vultus
bic. Psalm. 4.*

verdad, impressos en el alma por el Author Divino en su Creacion, en que figilo en el hombre la luz, que fue sombra de su Imagen perfectissima.

Estas ideas de la virtud, que recopiló la sollicita providencia de los sujetos mas sabios, y prudentes en todas las edades para tomar un hombre de bien arreglado à la recta razon, sin que puedan deslustrarla las sofisterias con que la impiedad, la altivez, y la codicia intentan obscurecer su hermosura: Son las reliquias de la antigua Philosophia (dice Syncesio, tomandolo de Aristoteles) casi extinguida por las calamidades de los tiempos, y corrupcion de las costumbres, reservadas no obitante para comun utilidad. Por tanto deben ser veneradas, y seguidas de los mas generosos espiritus por el poder indecible que poseen para proveer las virtudes.

Ni porque tales testimonios sean recibidos de todos con atencion universal deden tenerse por vulgares, previene el Docto Sabio en el lib. 5. de sus instituciones, que este aplauso general à semejantes dichos, y hechos de los Antiguos se lo grangeó su honestidad, y su certeza verdaderissima; pues aunque carezcan de Author conocido, por esso mismo son de todos, ni pudieran durar siempre, sino fuesen estimados por seguros al primer aspecto de la vista mas corta.

Este es el caracter de las Maximas, la solidez, y la claridad para discipar con la luz el error, y fixarse con la firmeza en el alma. Por estas bellas qualidades se distingue del enigma, la fabula, del Apologo, la Parabola, y el Probervio, que se constituyen por obscuridad mayor, ó menor con que cubren la sententia para excitar el ingenio en descubrir la

Sin. ex Aristot. apud Del rio.

Nec hæc quidem vulgo dicta, & recepta sine usu fuerint testimonia persuasione populari. Sunt enim quodammodo, vel potentiora, quia aut honestissima, aut verissima videbantur: Hæc ipso quod incertum Authorem habent, vel ut omnium sunt, nec disrassent in æternum nisi verba omnibus viderentur.

Ecceff. 59. Occulta probiorum exquirat.

ver-

verdad oculta ; pero las Maximas por la firmeza, y claridad con que se ofrecen al entendimiento conseguir sin fatigar el discurso, convencer la razon, y fixarse indelebles en el alma.

1. Reg. 17.
*Elegit quin-
que limpidif-
simos lapides
de torrente.*

Semejantes por estas Dotes à las Armas poderosas con que triumphò David del Gigante soberbio simbolo de la ignorancia. Escogió discreto cinco piedras, no solo firmes por su solidez, sino lisas, y limpias en extremo sin el polvo de la obscuridad, como extraídas del torrente de la Sabiduria mas pura, así logró del primero golpe derribar en tierra el error, y el engaño en un punto, y clavar la piedra con la eficacia del impulso en la frente del monstruo para hacer eterna la bizarria. No de otra fuerte estas verdades contenidas en la esfera de Apotegmas tan sabios serán eficaces, y habiles para desterrar las falsas persuaciones, y errados juicios del vulgo en abono, y defensa de la verdadera sabiduria.

De esta naturaleza son las que intenta dar al publico el Author en este Tratado, que no solo no contiene cosa opuesta à los Catholicos Dogmas de la Fè, y buenas costumbres, sino que ofrece documentos provechosos para promover las virtudes. Digno por este merito de ser elevado à candelero mas alto, que el magistrado que oi con acierto exercita, para que lograse ilustrar con sus luces mayor esfera. Este es mi parecer, *Salvo, &c.* en este Colegio de la Compañia de JESUS de S. Hermenegildo de Sevilla, en 22. de Abril de 1731.

Martin de Albarrazin.

LICENCIA DEL JUEZ de las Imprentas.

EL Licenciado Don Géronymo Antonio de Barreda y Tebra, Canonigo de la Santa Iglesia del Señor Santiago de Galicia del Consejo de su Magestad, su Inquisidor Fiscal en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerías de ella, y su Reinado:

Doy licencia para que por una vez se pueda imprimir, é imprima un Libro intitulado: Maximas Polyticas Economicas, y Singulares, que escribió el Licenciado Don Alonso de Azebedo, Abogado de los Reales Consejos, y Theniente de Afsistente en esta Ciudad de Sevilla, atento a no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fee, y buenas costumbres, sobre que de comission mia ha dado su Censura el M. R. P. Mro. Martin de Albarrazin, de la Compañia de JESUS, Cathedratico de Theologia expositiva en el Colegio de San Hermenegildo: con tal, que al principio de cada uno que se imprima se ponga esta Censura, y esta mi Licencia, dada en Sevilla, y Real Castillo de la Inquisicion de Triana á trece de Abril de mil setecientos y treinta y un años.

Lic. Don Geronymo Antonio
de Barreda y Tebra.

Por su mandado de su Señoria.

Mathias Tortolero.
Escrivano.

ERRATAS.

La M. es Maxima, la R. renglon, la L. lee.

M. 4. R. 25. siepto L. sceptro. M. 11. R. 4. veran. L. vean. M. 13. R. 2. L. de la verdadera. M. 16. R. 13. fuera, L. fuerza. R. siguiente, jamàs, L. à mas. M. 27. in-vedus, L. in vidus. M. 31. R. 9. acertarr, L. afeftar. M. 50. R. 28. pacible, L. apacible. M. 54. R. 8. se hizo, L. se le. M. 73. R. 23. quita el con. M. 83. R. 1. hacerle, L. hacerse. M. 102. R. 3. hartados, L. hartazgos. M. 107. R. 5. desagrada-se, L. de desagradase. M. 102. R. 5. sobran, L. obran. M. 130. R. 5. mojar, L. mejor. M. 146. R. 21. prudencia, L. providencia. 155. R. 10. siguiirla, L. seguiria. M. 158. R. 3. invalar, L. ni velar.

PROLOGO AL LECTOR.

LArazon de esta Obra expreso en la Dedicatoria à su Alteza, repetirla, es cansada impertinencia; en ella he deseado desterrar un engaño, que tiene sorprendidos la mayor parte de los hombres, y aun à los de mayor juicio, que solo aquel es buen polytico, que lo es para sus conveniencias, y para sus aumentos; porque este solo lo es de las apariencias de las cosas humanas: Este no es pensamiento mio; porque Escribanio en su Polytico Christiano lo define de esta manera: *Polyticus est vir suarum passionum Dominus, qui ut propositum suum assequatur, se ipsum exuit, & oculis apertis nihil videt, auribus expeditis nihil audit, quæ scit ignorat, injurias non percipit, aut oblivioni mandat, blanditur inimico solum intendit, ut suum negotium agat, absque periculo alieno.* Porque este se viste de la mentira, y de las apariencias de las cosas.

Y aunque es verdad, que los preceptos, y reglas de la espada negra no acrecientan el coraje, ni el valor en la ocasion en que le pone en la mano la blanca la necesidad de la justa defensa; con todo el Abito ya impresso en el animo (aun en medio del furor de la ira) de aquellas reglas, que solia con destreza exercitar en la paz, le hace mas segura la defensa contra las del contrario, y ganan mejor las puntas para defenderse tanto, quanto para ofender, quando de otra fuerte no se puede salvar la vida, y es en tanto que la sabia, y sagaz naturaleza no ha hallado otro modo, que la destreza preceptos, y advertimientos para fortalecer su misma miseria en los hombres, ni la observacion, ni experiencia en tantos, y en tan dilatados siglos ha descubierto otro, y con este procurò Xenotonte perfeccionar à Ciro, Aristoteles à Alexandro, Seneca à Neron: En estas Maximas estàn cifrados los apices de mas de docientos libros polyticos, que fatigaron las noticias de los que escribieron con sudor, è immortal trabajo.

Bien sè, que quando las pasiones dominan sobre la razon, y mas con el fuego de la mocedad no obedecen à las leyes,

yes, y preceptos, constituidos à semejantes passiones. Quien hará que alterado el Mar en las borrascas de los vientos, y los Elementos en sus inclinaciones (que son sus verdaderas passiones) obedezcan à las leyes de la templanza, y moderacion ? Yo no lo alcanzo, lo que sê es, que si queremos detener su curso, è inclinacion natural contra su violencia, se enfurecerán mas, y hacen mayores impulsos contra la resistencia de sus leyes : Esto mismo observamos en la mocedad mal regida, y peor educada, que antes se enfurecen con los remedios que se templan con las leyes: pero en los casos desesperados nos havemos de valer de los remedios por no dexar el caso desesperado de remedio, porque como dixo Celso : *Quos ratio non restituit, temeritas adjuvat*. Concluyo diciendo, que poco importa saber muchos preceptos, si los necesarios, è importantes en la ocasion no están prompts.



MAXIMAS

de la Virtud, y Christiandad.

(1.)



SEA LA PRIMERA , QUE DEBEMOS ser buenos , y verdaderos Christianos , no solo en las palabras , sino en las obras , porque no solo debemos à Dios el ser , sino el ser su imagen , y esto lo pagamos en pagarle ; y el agradecimiento se muestra en la realidad , de serlo , y con la guarda de su Divina Ley , le obligamos à su Divino amparo , y proteccion.

(2.)

Muy parienta de la mentira es la malicia , porque assi como esta ciega el candor de la verdad , y pierde sus

A

pre-

presupuestos no hallando arte, con que vencer el arte, así el mentir, es acción vil de esclavos, è indigna de vn hombre generoso, y ambas, dignas de que no se vean en hombres de obligaciones, que mas se pierde con ellas, que se gana con las demás acciones generosas, y quanto la una es de mayor indignidad à la libertad generosa; tanto la otra, es de mayor vituperio à el decoro que debe mantener la Nobleza.

(3.)

No ay cosa que mas perturbe la Republica, que el mal exemplo, adonde parece que es mal de contagio el vicio, y la iniquidad: desordenasse la Republica, y confundese la Virtud, y cada uno obra segun su impiedad, ò mal juicio; de adonde se vienen grandes males, como lo dixo un Rey Sabio: *Miengua el sesso, y la fortaleza de el corazon, y por fuerza ha de dexar los fechos que le convienen facer, por saber los otros en que halla el vicio.* Este es el caso, en que andan las bocas por las orejas, y siendo tan diferentes las naturalezas, y los juicios, y tan flaca la nuestra, los que han de juzgar de ellas, no pueden obrar sin algunos errores, de que se saca una conclusion evidente, que el que menos se meclare con los malos de las Republica, serà, sino bueno, menos malo. Que los insultos de la juventud Romana, provocada de el exemplo de Neron, dieron ocasion à Tacito, à que dixesse: *Videbatur Civitas in predam data.* Peli-

(4.)

Peligrosa ha sido siempre la malicia, al que no quiere obrar sin ella, porque siempre irrita à Dios, y las mas veces à los hombres, y ninguna maldad mayor, que vestirse de la Virtud, para exercitar mejor la malicia: En los vicios propios obra la fragilidad; en las virtudes fingidas, el engaño, y nunca à caso, sino para injustos fines; y así son mas dañosas que los mismos vicios : Siempre corrió esta moneda; pero oy mas, porque han hallado mas util en ella, que en la Virtud; pero esta, quando està en duda, corre la fortuna que el valor, y la prudencia, pero venciendo las dudas, y pasiones de la malicia, por la secreta fuerza de su hermosura, obliga la Virtud à que la veneren; pero la malicia, y la ignorancia, corren parejas en este theatro de el Mundo, que la una, y la otra, opuesta à la prudencia, es violencia que trabaja siempre en su ruina. Mantener una maldad , es multiplicar inconvenientes : peligrosa fabrica, que siempre cae sobre quien la levanta; pero mas presto si obra contra sus mismos Padres, porque aqui, no solo obra la malicia, sino la ingratitud mas detestable vicio que la malicia, cuyo castigo no solo viene de la mano de los hombres, sino de la de Dios. Para que no peligrase en el los Egypcios, pintaban en la cabeza de un Sieptro una Siguena,

ave religiosa, y piadosa con sus Padres, y en el fin un Hipotamo, animal impio, è ingrato, que siempre machina contra sus Padres, mostrando en esto, que siempre ha de preceder la piedad, à la impiedad.

(5.)

Vn entendimiento claro, casado con una mala voluntad, es una monstruosa violencia; la intencion malevola, es el veneno de las perfecciones, y ayuda de el saber, malea con mayor subtileza; infeliz eminencia la que se emplea en la ruindad, *Ciencia sin fessò, locura doble.*

(6.)

Todas las perfecciones, y todas las eminencias, tienen su punto, y su valor, pero este, minora el vicio, ò sube de punto en la estimacion, ò la Virtud: Es la Virtud, cadena de las perfecciones, y centro de las felicidades: ella hace, que la prudencia parezca mayor, el cuerdo, mas atento, y sagaz, sabio, valeroso, reportado, entero, feliz, plausible, verdadero, y universal en toda perfeccion. Tres esser le hacen dichoso, Santo, Sano, y Sabio, la Virtud, es el Sol, que alumbra todo lo plausible, y tiene por emispherio la buena conciencia, es tan hermosa, que se lleva la gracia de Dios, y de las gentes; no ay cosa mas amable, que la Virtud, ni mas aborrecible que el vicio. La capacidad, y grandeza, se han de medir
por

por la Virtud, y no por la fortuna, ella sola se basta à si misma, las demás perfecciones sin ella, no lo parecen, vivo el hombre, le hace amable, y muerto, memorable.

(7.)

No sea la menos importante de las Artes la de el saber morir, porque ninguna cosa grande, se hace bien de una vez: menester es hacerla muchas veces, para que la novedad, ò el peligro, no le perturbe la razon, ò el juicio, quando es mas necessario, pues en aquella hora, està librado el morir, ò vivir para siempre.

DE LA MAGNANIMIDAD, Y VALOR.

(8.)

NO debe el Valor, por parecer bueno, ni por fingida hypocrecia, ser apagado, corto, y miserable, en tolerar las ofensas, y desprecios, sino con valor, y corage, repelerlos en lo que fuere justo, assi à la natural defensa de la vida, como de el honor; porque la naturaleza, no en vano nos diò el amor, la ira, la esperanza, y las demás pasiones naturales, para usar de ellas, quando la necesidad lo pida: A un mismo tiempo, ha de ser un hom-

hombre justo, y valeroso, moderado, y liberal; porque el hombre de juicio, domina sobre si mismo; quando las pasiones no le tienen vencida la razon, dixolo Tacito, con admirables palabras: *Istud est supere, qui vbicumque opus sit animum possit flectere.* Si apenas con buenas artes se puede conservar la estimacion, si la quitaramos, ò cedieramos, què fuera? No digo por esto, que no se han de discimular, y sufrir muchas cosas; porque fuera flaqueza de la razon, y cobardia de la prudencia, precipitarse à cada impulso, y asì conviene mucho curar con tiempo esta enfermedad de el animo; porque no siempre la obstinacion es dolor, sino parte de miedo, y parte, de inavia natural.

(2.)

Grande cuidado es menester, para no precipitarse con la ira, porque la temeridad, la lleva à el extremo, de adonde no puede salir: A dos luces es menester mirar esta passion; y quizà por esto, le puso la naturaleza à el Vnicornio entre los dos ojos el cuerno, porque la ira, es un breve parentesis de la razon, y no es el mismo hombre, el que obra con ella, ò sin ella, *porque solo la brevedad la diferencia de la locura* No es fortaleza, obrar en la ira, porque la costancia de animo en que consiste esta, se pierde en aquella, y no es fortaleza, la que se mueve sin la razon,

razon, y si bien se mira, la ira es hija de la soberbia, y no del Valor; y aunque es vicio, no podemos negar, que cae de ordinario en animos grandes, generosos, impacientes, y mal sufridos, y así no tiene mayor remedio la ira, que el silencio, y el retiro, en la ocasion, porque en sí misma se consume, y acaba.

(10.)

No nos desanime el ser embidiados, que mas vale ser embidiado, que compadecido, porque la embidia, pocas veces obra fuera de sí, y no lo que desea, y antes suele ser estímulo de la virtud, y espina que punsa la estimacion; pero no la consume, antes la conserva: Facilmente se descuidara la virtud, sino fuera emulada; à muchos hizo grandes la emulacion, à muchos la embidia, porque la gloria de ser emulados le incita à mayores glorias; no tiene otro remedio esta mala sabandija, que el desprecio, y levantarse à lo glorioso, hasta que el embidioso pierda de vista à el que persigue, y sola la modestia le reprime, porque no se tiene por feliz à quien no tiene por tal; pero mucho importa, no descaer, porque la embidia persigue con mayor fuerza à el que comienza à caer, y como es cobarde, teme no vuelva à levantarse: el generoso, antes ama la embidia, porque le despierta, y la emulacion, porque le incita.

El

(11.)

El arte mas polytico de la conservacion, es, no partir inconsideradamente, à la satisfaccion de las ofensas, porque en las mayores, es mas cuerdo consejo disimular, y que primero se veràn los efectos de la satisfaccion que la amenaza; que los locos, tienen el corazon en la boca, y los cuerdos, la boca en el corazon; y no ay amenaza mayor que el silencio mudo de el generoso, y el furor almacenado, rompe con mayor furia, y le dà fuego la imaginacion, oprimida en la ocasion.

(12.)

A solo aquel se le debe el titulo de valeroso, y de fuerte, que no se dexa vencer de los afectos, y pasiones, y està libre de las enfermedades de el animo: Verguenza es, ver lo que la Secta Stoica trabajò en esto, y lo poco, que nosotros, à quien toca mas, por lo Christiano; poco hace de su parte, el que se dexa llevar de la ira, de la ambicion, y soberbia, que solo aquella es accion heroyca, que se opone à la passion: ni es el menos duro campo de batalla el animo, que la estacada adonde passan estas batallas, y contiendas; el que se supo vencer, sabrà en la ocasion depreciar el peligro, y ofrecer constante la serviz al riesgo.

El

El que se quiere conocer, busquesse en si mismo, y no en los otros, que no pende la verdadera opinion: pocas cosas emprendiera, si las consultase con los sentimientos de el Vulgo: animo es menester en los negocios para no dar en el temor, y de el en la irresolucion. Tanto animo es menester, y tan grande corazon, para obedecer à la necesidad, como para vencerla, y à veces lo que parece baxeza, es reputacion, quando por no perderla, ò por conservarla, se dissimulan las ofensas, como no sea con vileza de animo. Quien corre ligeramente à la venganza, mas se dexa llevar de la passion, que de el honor; satisface la ira, pero dexa mas descubierta, y publica la infamia. El tiempo es el Maestro de estas Artes, y tal puede ser, que haga heroicas las acciones humildes, y valerosas las sumisiones. El fin, es el que las califica, quando no es baxo, ni illicito: mas honras se han perdido en la venganza, que en la dissimulacion, esta, induce olvido, y aquella, memoria, y mas miramos à uno como ofendido, que como vengado. El que es prudente estimador de su honra, la pesa con la venganza, cuyo fiel declina mucho con qualquier adarme de publicidad.

(14.)

Mas peligros à acarreado la prosperidad , que la miseria: la fortuna prospera que la adversa. En la prospera , es mui dificultoso ver un mismo semblante, porque salen de sì los afectos, y la razon se desvanece con la gloria. El que se muda con la fortuna, confieffa no averla merecido; bien que en las adversidades suele tambien peligrar el Valor, y mas quando llegan de improvifo, porque entonces se perturva el animo, ò por el amor, puesto en las felicidades que pierde, ò por el peligro de la vida, cuyo apetito es tan natural al hombre como el sèr. Esto sucede à los hombres poco hechos à perder, y poco generosos, que ay otros, à quien ni aun la adversa fortuna los humilla, porque no està el animo sujeto à la fuerza, ni tiene sobre el advitrio la fortuna : una accion de animo generoso, aun quando la fuerza le obliga à la muerte, dexa ilustrada la vida, y la flaqueza, no libra de los lances forzosos: no se disminuye con la turbacion el peligro; la constancia , ò le vence , ò le hace famoso, y así conviene mucho mostrarse igualmente constante, y serena en los tiempos adversos, que en los prosperos, que cambiar colores con los accidentes: es ligereza de juicio, ò flaqueza de animo, y advierto, que no ay quien por compassion se ponga al lado de
de

de el caído, ni quiera defender à el que desfespera de si mismo : por tanto, parece conveniente una modestia valerosa, y un valor modesto, y quando uno se aya de perder, mejor es perderse, que con baxeza. Quien disimula indignamente, confiesa su indignidad, y la modestia se queda atràs despedida : el que de hecho, y con valor ocupa la preeminencia que se le debe, y no se la ofrecen, se queda con ella. Casos ay, en que es menester tan constante seguridad, que no se defienda la inocencia, por escusas, por no mostrar flaqueza.

(15.)

No debe defanimarfe el animo generoso con el horror de el peligro, ni lo aspero de las dificultades, que ninguna cosa grande se acaba, sin valor, y perseverancia, porque si se rindiera à ellas ligeramente, quedara vencido, mas de su aprehension, que de la verdad; sufra con valor, y espere con paciencia, y constancia sin dexar de la mano los medios, el que espera: tiene allado un buen compañero; que es el tiempo, y el valeroso la fortuna; el Rey Phelipe Segundo, decia : *Yo, y el tiempo. contra dos*, y el impetu es efecto de el furor, y Padre de los peligros: ni se sube al monte excelsó de la Gloria, ni al generoso de la Virtud, por las delicias,

floxedad, y regalo; no por la ignavia, y el ocio, sino por alperos trabajos, y desvelos, matizados de una infatigable prudencia; y esto pienso, quiso decir Camoes, en aqueſtos dos veſos :

Por altos montes, y asperos Penedos;

Vou à oir de Apolo altos Segredos.

El que ſufre, y eſpera, vence los deſdenes de la fortuna, y la dexa obligada, porque tiene por liſonja aquella ſee en ſus mudan̄zas, *ferendum, & ſperandum*, dixo Euripides : Peligros ay, que es mas facil vencerlos que huirlos; à veces mas preſto ſe vence un peligro con la temeridad, que compenſar ſus dificultades, porque la fortuna ſe entretiene entre la proſperidad, y adverſidad. En las caidas de las Monarchias es mas neceſſario el valor, porque en las proſperidades ſolo neceſſita de conſervarſe, y de defenderſe, porque con las ruinas, de unos edificios ſe levantan otros: la fortuna, es tan facil para levantar, como para derribar; nadie pienſe obligar en las aſſicciones con lagrymas, porque eſtas en las adverſidades ſe juzgan por flaqueza femenil, y no mueven à compaſſion, ſino à deſprecios, y el eſtår immovil ſuele ſer la admiracion, y aſſombro de el ſuceſſo. Quien ſupo ſufrir, y elpe-
rar, ſupo vencer la fortuna, el que impaciente juz-
gò por vileza la aſſiſtencia, y ſummiſſion, quedò
deſ-

despreciado, y abatido: los medios se han de medir con los fines, y si en esto se gana mas honor que se pierde con aquellos, se deben aplicar. El no sufrir tenemos por generosidad, y es imprudente soberbia, porque alcanzados los honores, quedan borrados los passos con que se subió à ellos, y la impaciencia causa abortos, y apresura peligros, y yà que no supimos conocerlos, sepamos tolerarlos despues, que no es menos valor en tales casos saber disimular, que arrojar se à el remedio; aquello es efecto de la prudencia, y esto de el medio. En la prosperidad, vive uno para si solo; en la adversidad, para si, y para los demàs: aquella, descubre las pasiones de el animo descuidado en ella; en esta, advertido, se arma de las virtudes, de donde nace el ser mas facil restituirse, que conservarse en la prospera, porque juega con los extremos la fortuna, y resplandece la virtud en los casos adversos, y el descuido en los prosperos. Si se encogiera la virtud en los trabajos, no mereciera las victorias, antes se levanta, *vt contra pendus palma*, y asì vemos, que se peligra mas en la prosperidad, que en lo adverso, y solo quien sabe quebrantar el impetu de la fortuna adversa, la reduce à la prospera, y el que reconocida la fuerza de el peligro le obedece, y si da tiempo le vence.

La

(16.)

La mayor prudencia, es la que assegura la conservacion propria, y mas quando no es posible oponerse à el raudal de la fortuna, porque asì como es oficio de la prudencia el prevenir lo que ha de suceder, lo es de la fortaleza, y constancia el tolerar lo que no puede huir la prudencia. Morir à manos de el miedo, es vileza, y nunca es mayor el valor, que quando nace de la ultima necesidad. El no esperar el remedio, ni desesperar de el, suele ser el remedio de los casos desesperados : un peligro, suele ser el remedio de otro peligro. El valor, la constancia, y la fortaleza, pone temor, espanto, y respeto à el enemigo fuera de la virtud; amable aun à los enemigos: jamás diò la vida el valor, que el miedo, un no se què de deidad le acompaña, que le saca bien de los peligros. El peligro visto de repente, embaraza, ofusca el juicio, primero con el rumor, despues con la cercania, y asì es menester un animo mui desembarazado para el examen, para que no le venza la turbacion, y ceda à el temor: muchas veces nos engaña el miedo, tan disfrazado, y desconocido, que le tenemos por prudencia, y à la constancia por temeridad : otras veces, no nos sabemos resolver, y llega entre tanto el peligro ; no todo se ha de temer, ni todo se ha de con-

fide.

siderar, porque entre la prudencia, y temeridad suele acabar grandes cosas el valor. En el mayor aprieto que tuvo el Gran Capitan, dixo à los que le aconsejaban, que cediesse à la necesidad: *Yo estoi determinado, à ganar antes un passò para mi sepultura, que bolverle atrás, aunque sea para vivir cien años.* Respuesta de valor, y prudencia: algunos peligros ay que por sì mismos se caen, otros crecen por no reparar los inàdvertidos: algunos no se conocen hasta vèrse en ellos, y ellos suelen anticipar antes el peligro que el remedio: otros se conocen, pero se desprecian, y estos suelen peligrar en el descuido, y la confianza. Ningun peligro se debe desestimar por pequeño, y flaco, porque el tiempo, los accidentes, y dexarlo crecer, le suele hacer mayor, y està el valor tanto en vencer los peligros, como en divertirlos. Vivir à vista de los peligros, es casi lo mismo que padecerlos; mas seguro es escucharlos que salir bien de ellos, dixo San Gerony: *Nemo mortalium juxta viperam securos somnos capit, tutius est perire non posse, quam juxta periculum non perire.* No siempre debemos fiar la seguridad de salir de el peligro, de la clemencia agena, porque ninguna resolucion es segura, que se funda en presupuestos de el advitrio ageno, y no ay mas eficaz Maestro para salir de el
pe-

peligro, que el peligro: los passados son Maestros de los presentes, y futuros, los agenos advierten; pero se olvidan; los propios dexan las señales en el animo, y así conviene no los borre el desprecio.

(17.)

A el grande valor, no le corona el caso, sino la fatiga, la virtud, y perseverancia en el obrar: ay juicios, que en hallando dificultades, luego descaecen, y pierden lo q se avia de ganar con la perseverancia, quando no alcanza la razon: de las cosas secretas, luego las atribuye, ò à el Arte Magica, ò à causas ocultas, y vencida de la dificultad se rinde. La paciencia rinde aquel raudal, que passa presto desvanecida su potencia. Bien puede el prudente no rendirse à los casos, pero no puede siempre impedir el ser oprimido de ellos. Mas vale la constancia en esperar, que la fortaleza en acometer; cobran fuerza unos successos con otros; ò acreditados con la opinion, crecen de repente. Son achacosos los esfuerzos de muchas cosas juntas, que unas con otras se embarazan, sujetos à pequeños accidentes. Todas las cosas llegan à cierto vigor, y en llegando descaecen. Quien conociere el tiempo la vencerà facilmente: por falta de este conocimiento, que consiste en un punto,

to, nos perdemos en los casos nuestra paciencia; ò nuestra ignorancia los hace mayores, porque no sabiendo conocer la fuerza que traen consigo, nos rendimos à ellos, ò los disponemos con los mismos medios violentos que aplicamos para impedirlos. Menos padece el que se dexa llevar, que el que se opone. Menester es, que obremos como si todo dependiera de nuestra voluntad, porque de nosotros mismos se vale Dios para nuestras adversidades, ò felicidades, y que siemos tan poco de ella; como si todo dependiera de Dios, y sus Decretos, porque parte somos, y no pequeña de las cosas, y aunque se dispusieron sin nosotros, se hicieron con nosotros, y no podemos romper aquella tela texida en la mente Divina, pero podemos concurrir à texerla. Tal vez embuelta en la ruina de los casos; cae nuestra voluntad, y ella es la que hace declinar, ò conservar lo ganado. Cada uno es Artifice de su ruina, ò de su fortuna; esperar la de el acaso, es ignoravia; creer que ya està determinada, ò prescripta, es desesperacion. Inutil fuera la virtud, y escusado el vicio en lo forzoso. Al fin no coronan los casos, sino es la virtud, y el valor, porque no menos fabrica su fortuna quien la conserva, que quien la levanta; y es tan facil la ruina, como dificil la conservacion. Vna hora mal advertida lo pierde

todo: obrando, y velando, se alcanza la asistencia de Dios.

(18.)

La ambicion, por donde empezò à ampliarse, tal vez se pierde, porque arde en el pecho, y confusa la razon, se *mitiga* à el natural impulso, y se malogra. Debe medir la ambicion lo que puede, por no quedar avergonzada, que la espada que desnuda no se vistió de sangre, vuelve vergonzosa à la baina.

(19.)

Comunmente se dice, tanto es uno quanto tiene: Yo digo, tanto es uno quanto sabe, que el sabio todo lo puede. Hombres sin noticias, mundo à obscuras, consejo, y fuerzas, ojos, y manos, que el saber, y el valor alternan en las acciones dandose la mano, la una à la otra. Sin valor, es esteril la sabiduria, y este sin aquella, precipicio.

(20.)

La imaginacion se señorea de toda la razon: es una violenta ignorancia de las potencias, y hace la vida pesada, ò gustosa, conforme el extremo, ò la necesidad en que dà, porque hace descontentos, ò satisfechos de sì mismos, representa continuamente à unos penas, hecha cañera verdugo de negocios,

cios, à otros les pone felicidades, y venturas, con alegre desvanecimiento; solo la puede enfrenar un continuo desvelo en reprimirla.

(21.)

Nunca descomponerse, es grande argumento de cordura, mayor de magnanimidad, que esta es mui dificultosa, de commoverse: son las pasiones los humores de el animo, y qualquier exceso en ellas causa indisposicion en la cordura, y si el mal saliera de la boca, peligrara la reputacion: sea, pues, tan señor de si, y tan grande, que ni en lo prospero, ni en lo adverso pueda nadie consolarle por turbado, si, admirarle superior.

(22.)

Tal vez, y aun siempre importa mas el brio, y resolución cuerda, y valiente, que la tolerancia miserable: no ay burlas con el valor; si cede el primero, avrá de ceder el segundo hasta el ultimo: la misma dificultad avrá de vencer tarde, que valdrá mas desde luego: El brio de el animo excede à el de el cuerpo; es como la espada, que ha de ir siempre embaynada, y su cordura para la ocasion: es el resguardo de la persona; mas daña el descaecimiento de animo, que el del cuerpo. Tuvieron muchos

prendas eminentes, que por faltarles este aliento de el corazon, perecieron muertos, y acabaron sepultados en su dexamiento. Nervios, y hueslos ay, en el cuerpo, no sea todo blandura.

(23.)

No es menos importante el ser hombre de espera; arguye grande corazon, con ensanchas de sufrimiento: nunca apresurarse, ni apasionarse; sea uno señor de si, lo será despues de los demás : asse de caminar por los espacios de el tiempo à el centro de la ocasion. La detencion prudente fazona los aciertos, y madura los secretos. La muleta de el tiempo es mas obradora, que la clava de Alfidés. El mismo Dios, no castiga con baston, sino con fason : gran decir el tiempo, y yo à otros dos: la misma fortuna el esperar, con la grandeza de el galardon.

(24.)

Es de grande valor levantar el animo à lo mas sublime, que la eminencia en relevante empleo, faca de un ordinario vulgar, y levanta à categoria de raro : ser eminente en profesion humilde, es ser algo en lo poco: lo que tiene mas en lo deleitable, tiene menos de lo glorioso; el excelsó en aventajadas materias, es como un carácter de soberania, solici-

ta admiracion , y concilia el afecto.

(25)

Negarfe à un peligro, y no darse por entendido de el defayre, es la mayor fulleria de el vivir: es el desempeño de los cuerdos: con la galanteria de un donayre, fuelen salir de el mas entrincado laberinto, no ay mayor atencion que no darse por entendido.

(26.)

La galanteria de condicion, es el mayor adorno de el varon cuerdo: tiene su bizzarria, las armas gallardia de el espiritu, con cuyos actos queda ayroso el corazon, porque supone magnanimidad; primero assumpto fuyo es hablar bien de el enemigo, y obrar mejor; su mayor lucimiento libra en los lances de la venganza, no se le quita, sino se los mejora, haciendola vencedora con una impensada generosidad: es polytica gala de la razon de estado, no afectar vencimientos, que nada afectò quando los alcanza el merito, y los disimula ingenuidad.

(27.)

Gran corazon arguye con generoso desprecio haber triumphar de la emulacion, y de la malevolencia: no ay bastante aplauso à un decir bien de quien di-

ce mal; no ay venganza mas heroyca que con meritos, y prendas que vencen, y atormentan à la embidia; cada felicidad es un apretón de cordeles à el mal afecto, y es un infierno de emulo la gloria de el emulado : este castigo se tiene por el mayor, hacer veneno de la felicidad. No muere de una vez el embidioso, sino tantas quantas vive, à voces de el aplauso de el embidiado, compitiendo la perennidad de la fama de el uno, con la penalidad de el otro. Consumese à si mismo el embidioso, como el enemigo de si proprio: *Invedus se ipsum tanquam inimicum consumit.* Es immortal este para sus glorias, y aquel para sus penas: el clarín de la fama que toca, à immortalidad à el uno, publica muerte para el otro, sentenciando, à el suspendio de tan embidiosa suspensión.

(28.)

No ay mejor compañía en los grandes aprietos, que un generoso corazón, y quando flaqueare se ha de valer de la razón: hacen se menores los afanes, à quien se sabe valer: no se rinda à la fortuna, se le hará intolerable; ayudan se poco algunos en sus trabajos, y obrandolos, con no saberlos llevar, el que ya se conoce, socorra con la consideración à su flaqueza, y el discreto, de todo sale con victoria,

ria, hasta de las Estrellas.

(29.)

El hombre de obligaciones, ha de mirar mucho à no empeñarse con quien no tiene que perder; es reñir con desigualdad: entra el otro con desembarazo, porque tiene la verguenza perdida, rematò con todo, porque no tiene mas que perder, y así, se arroja à toda impertinencia: nunca se ha de empeñar à tan manifesto riesgo la inestimable reputacion: costò muchos años ganarla, y viene à perderse en un punto, de un puntillo: el hombre de reputacion, ha de reparar en que tiene mucho que perder: mirando por su credito, mira por el contrario, y dà tiempo la prudencia para retirarse con tiempo, y poner en cobro el credito: ni con el vencimiento se llega à ganar lo que se perdiò yà con el empeñarse à perder.

(30.)

Suele el corazon, sentir los males antes que vengan: tal vez es menester creer al corazon, y mas quando es de prueba, suele ser pronóstico de lo que importa, oraculo casero: à lo que se teme se ha de poner remedio: tienen algunos mui leal el corazon, ventaja de el natural superior, que siempre les previene, y toca à infelicidad; para remediarlo, no es

cor-

cordura salir à recibir los males, pero si, el salirles à el encuentro para vencerlos.

(31.)

Concebir vana, y altamente de si, es locura de despecho: suenase cada uno su fortuna, y se imagina un prodigio; empeñase demasadamente la esperanza, pero à su costa le defenga la experiencia; sirve de tormento à su imaginacion vana el defengañ, que la realidad verdadera, corrige la cordura semejantes defaciertos, y auuque puede desear lo mejor, siempre debe esperar lo peor. Para conservar la igualdad de animo, es destreza acestarse algo mas alto el tiro para ajustarlo, pero no tanto, que sea defarino: à el comenzar los empleos, es precisa esta reformation de el concepto, que suele defatinar la presumpcion sin experiencia: *No ay medicina universal para todas las enfermedades como el feso.* Conozca cada uno la esphera de su actividad, y estado, y podrá regular con la realidad el concepto; y esto será conocer su estrella, que baraja, como, y quando quiere la suerte: conozca la suya cada uno, así como su minerva, que va el perderse, ò el ganarse; sepala regir, y ayudar, no las trueque, que será errar el norte, à que le llama su fortuna.

Re:

(32.)

Reportarse en los mayores affaltos de la provocacion, ò del enojo, excede toda eminencia de prudencia; asse de estàr sobre el caso, en los casos; son los impetus de las pasiones, deslizados de la cordura, y alli es el riesgo de perderse, ò adelantarse uno mas en un instante de furor, ò contento, que en muchas horas de indiferencia, corre tal vez un breve rato para correrse despues toda la vida. Traza la agena astucia con intencion estas tentaciones de prudencia, para descubrir el animo; valese de semejantes torcedores, de secretos, que suelen apurar el mayor caudal; sea con ardid el reporte, y mas en las promptitudes: mucha reflexion es menester para que no se desboque una passion; y es mui cuerdo, el que acavallo lo es: và contento, el que concibe el peligro: lo que parece ligera palabra al que la arroja, parece pesada al que la recibe, y la pondera.

(33.)

Saber ceder à el tiempo, es obedecer à la razon; y realzar la prudencia yà falta de fuerza, destreza por un camino, ò por otro; ò por el Real de el Valor, ò por el atajo de el artificio. Mas obra la maña, que la fuerza: mas vencieron los sabios à los valien-

D

tes:

res: quando no se puede alcanzar la cosa, entra el despreciarla.

(34.)

Huir de ser ocasionado, ni para empeñarse, ni para empeñar: ay tropiezos de el decoro, tanto propios como agenos: siempre à punto de necedad, en: cuentrasse con gran facilidad, y rompen con infelicidad; no lo hacen al dia con cien enfados, tienen el humor à el repelo, y asì contra dicen à quantos, y à quanto ay. Calzaronse el juicio al rebès, y asì todo lo reprueban, pero mayores tentadores de la cordura son los que nada hacen bien, y de todo dicen mal; que ay muchos monstruos en este estendido país de la impertinencia.

(35.)

Hombre detenido, hace evidencia de prudente: es fiera la lengua, que si una vez se suelta, es mui dificultoso de poderse encadenar: es el pulso de el alma, por donde conocen los sabios su disposicion; aqui pulsan los atentos el movimiento de el corazon; el mal es, que el que havia de serlo mas, es menos reportado. Escusese el sabio, enfados, y empeños, y muestre quan gran señor es de si, proceda circunspecto en la equivalencia, y argos en la verificacion: el mejor momo, huviera echado antes me:

menos los ojos en las manos, que la ventanilla en el pecho.

(36.)

Mucho importa, nunca llegar à rompimiento; que siempre sale descalabrada la reputacion: qualquiera vale para enemigo, no asì, para amigo. Pocos pueden hacer bien, y casi todos mal. El Aguila no està segura de el Escarabajo; y el Leon algunas veces, es pasto de las mas rateras Aves: con la ingenuidad de el declarado, irritan los dissimulados el fuego, y dan fuego à la mina secreta, que estaba en espera de la ocasion. De los amigos maleados, salen los peores enemigos, cargan con defectos ajenos. Cada uno habla como siente, y siente como desea, condenando à todos, ò en los principios de falta de prudencia, ò en los fines de espera, y siempre de cordura. Si fuere inevitable el desvío, sea excusable; antes con tibieza de favor, que con violencia de furor, y aqui viene bien lo de una bella retirada.

(37.)

Prevenir las injurias, que mas sagacidad es evitar: las que vengarlas. Es gran destreza saber hacer confidente el que avia de ser emulo: convertir en reparos de su reputacion los que le amenazaban tiros. Mucho vale el saber obligar; quita el tiempo

D 2

para

para el agravio, el que le ocupò con el agradecimiento; y es saber vivir, convertir en placeres los que avian de ser pesares: hagan confianza de la misma malevolencia.

(38.)

Nunca el varon generoso, ha de parecer inferior à el puesto que ocupa, venza el natural las obligaciones de el empleo: por grande que sea el puesto ha de mostrar que es mayor la persona; un caudal con ensanchas se obtenta mayor en los empleos: facilmente le cogeràn el corazon al que le tiene estrecho, y mas la reputacion. Preciabase Augusto; de ser mayor hombre que Principe: aqui vale la alteza de animo, y aprovecha la confianza, cuerda de si.

(39.)

La magnificencia de las obras, la magnanimidad de el corazon, adorno de las costumbres, lucimiento del ingenio, pureza de animo, liberalidad concertada, son los mas concertados dotes de la naturaleza; y el adorno mas proporcionado, hacen un hombre amado, venerado, y estimado de todos, y aun de sus mismos enemigos; pero es menester con destreza, saber esprimir el uno, y otro metal, que con el dinero, y la clemencia se compra el amor para hacer la ganancia de el rico tesoro de el.

el corazon de los hombres: las virtudes de la esplendida liberalidad en obiar las opresiones de los amigos, son virtuosas hechicerias, y piadosos encantos con que se encantan las gentes.

(40.)

Los hombres de grande, y alto juicio, y de singular prudencia, deben ser en las pretensiones, como los perros de muestra de excelentísimo olfato, que jamás menean la cola sin tener la caza muy cerca, o en la boca: nunca se debe juzgar por muy fácil, lo que se pretende, quando consiste en voluntad agena, pues se hallan forzados en esta terrestre satisfaccion à acomodar à las velas de sus ingenios à tanta multitud de vientos, como cada dia se mudan; pero las mas de las dificultades, se vencen con la paciencia quando de hora en hora, se descubren bahios en medio de los mas hondos mares, temidos por seguros, y así, no se debe hacer este viage sin el farol de la prudencia en la noche tenebrosa de las dificultades, que la verdadera seguridad, à mi juicio, mas pende de la Divina Clemencia, que de la providencia humana.

DE LA NOBLEZA, Y HONRA.

(41.)

NO desdice de el valor, y grandeza de animo la inteligencia de las Ciencias, y Artes liberales, en que obra el ingenio, y obedece la mano sin que pueda ofenderse la gravedad, aunque se divierta à la Musica, y à la Pintura, como no se tome por oficio, y haga olvidar las obligaciones de la estimacion, y de el estado.

(42.)

La murmuración, irrita à el malo, pero compone al bueno, y tal vez las costumbres propias; y mas facilmente se retira el animo de lo ingenioso, que acomete lo arduo, y lo honesto; y es la causa, por estàr constituido el honor en la opinion agena, para que le temamos, y no censuremos de el vecino, y temiendo nuestras acciones, y la censura de los demàs, procuremos satisfacer à todos obrando bien: no sentir las murmuraciones, fuera aver perdido la estimacion de honor, que es el peor estado à que puede llegar un hombre Noble, quando tie-
ne

ne por deleyte la infamia, pero este ha de ser sentimiento, que le obligue à aprender en ellas, no à vengarlas, que quien no sabe disimular las cosas menores, menos sabrà las mayores : ofenderse de qualquiera cosa, es de cobardes; disimular mucho, de hombres generosos; perdonar nada, de tyranos: la mala conciencia suele estimular el animo al castigo de el que murmura; la segura, lo desprecia: si es verdad lo que de el dicen, desagalo con la enmienda; si falso, no lo tema, y con el desprecio, cae luego la voz, porque no todos los que le oyen le dan el credito que pretende.

(43.)

No es la mas feliz, la mas larga vida, sino la mejor: la que dentro de la fama se contiene, se puede llamar vida solamente, porque el vivir mas, ha de ser mas para la fama que para el cuerpo, y asì el que muriendo substituye en la fama su vida, dexa de ser, pero vive à la posteridad: gran fuerza de la virtud, que à pesar de la naturaleza, hace immortal, y glorioso lo caduco : las glorias son, las que quedan escritas en la fama : si estas son medianas no topa con ellas la alabanza, porque la fama es hija de la admiracion : nacer para ser numero de la plebe, es de animos viles, pero la singularidad de Nobles, no

es pequeño pecho à un corazon ardiente que dice: *Aut Cæsar, aut nihil*. Algunas virtudes se alcanzan facilmente, pero la fama no sin atencion, ni trabajo, que no es pequeño el estudio en adquirir la gloria con que se aventura la vida. Quien desea vivir para solo vivir, rehúsa el trabajo, y el peligro, y sin ambos, no se puede alcanzar la fama, y en despreciando la fama, se desprecian las virtudes de el animo.

(44.)

En el animo noble, debe arder la emulacion, que sin ella no se incita à mayores glorias, ò de los suyos, ò de los estraños; esta suele faltar, ò por la mala educacion, ò por la floxedad de las delicias, ò porque es bastarda la nobleza; si esta faltàra, faltàrà la industria, estarà ociosa la virtud, si fiada en la nobleza, tendrà por debidos, y ciertos los premios, sin que le desanimen à obrar el temor de no merecerlos, y la corta esperanza de alcanzarlos; grande exemplo fue de esta verdad, Julio Cæsar; pero florecieran mas los animos, quando se espere que sea preferida la virtud, y el valor, que por si mismo se fabricare la fortuna: respetan el animo, y la admiracion, los mas celebrados rios: tienen su origen de pequeños arroyos, y ni el corto, ni el grande nacimiento, debe detener à el generoso: muchos

chos vemos, que nacieron de si mismos, algun Poeta dixo :

Lectos ex omnibus oris.

Evehit, & meritum nunquam cunabula

Quærit, & qualis non unde salus.

Pero es de advertir, que se contenga cada uno en su fortuna, que en queriendo los hombres ser mas de lo que pueden, vienen à ser menos de lo que son, y tal vez la demasiada llama consume el pavilo en que se conserva.

(45.)

La obligacion de el que ha de conservar el honor, son tres suspiros continuos: mantener, adquirir, y perder; yo suelo añadir, tolerar, y sufrir. Ninguna de estas cosas se halla en el reposo, ni en las delicias, en las fatigas, y trabajos si: con grave engaño le ha parecido à algunos, que esto es premio de el principado, y en los demás verguenza, y oprobrio; pero à estos la experiencia los condena, porque entregandose el Noble à todo genero de delicias, y regalos, se le entorpecen las fuerzas, y el ingenio, y quedan inutil para si, y para la Republica, que la gloria de el nacer es de la fortuna, y de el acaso, pero la virtud propria, y natural de el hombre, mui necessario es el freno de la razon, las riendas de la polytica, la espuela de el valor, fixo en

la prudencia el rigor de la justicia, porque no se há de executar lo que se antoja, sino lo que conviene, que no ofende la piedad à la estimacion, ni la verguenza à la justicia, y no es lo mas seguro el mayor poder, sino el mas justo, y de mayor razon.

(46.)

Tres condiciones ha menester la seguridad para vivir en paz: la primera, prevenir los peligros, la segunda, la execucion de lo mas conveniente, la tercera, la tolerancia de lo adverso. Bien es menester, que cure el tiempo, lo que enfermò con el tiempo, pues no està en nuestra mano el remediarlo, y tal vez, ni aun en la de el Principe, ni de el Ministro, que le suele llevar la passion à lo menos conveniente, porque castigar para exemplo, y emienda, es misericordia; pero buscar la culpa para enriqueerse, tyrania; pero en atreviendose à el hombre la malicia no castigada, ò tolerada, no queda otro remedio, que la satisfaccion propia, pues no la diò la justicia à quien le tocaba, y esta la escusa el derecho natural en conservarse, aun con peligro de la vida.

(47.)

Grande prudencia, grande sagacidad, y valor es menester para conservar la reputacion: un acto solo

lo la derriba, y muchos no la pueden restaurar, porque no ay mancha que se limpie, sin dexar señal: Què otra cosa es la reputacion que un ligero espiritu, engerido en la opinion de todos, sustentado de la presumpcion? Quien huye de los peligros con indignidad, dà en otros mayores con mayor indecoro: un animo grande, apetece lo mas alto; el flaco se encoge, y se juzga indigno de qualquier honor, y en estos, no siempre es virtud la humildad, y modestia, sino baxeza de corazon; è indignidad de animo, con desprecio de las demàs, infiriendo de esto, que no merecen mas.

(48.)

No sè si los mas favorecidos de la fortuna son los mas dichosos, que al punto, concitan contra si, la ira, la soberbia, y la ambicion, y parece, se conjuran los elementos contra el dichoso, porque nadie puede tolerar à el que descuella, y nadie quiere parecer inferior; entre los iguales, es peligroso, y entre los superiores, intolerable, y de aqui se sigue otro inconveniente mayor, que los que estàn mas inmediatos à el Principe, estàn en mayor peligro, porque el amor, y el desden, andan à porfia sobre qual ha de vencer à el otro, y quando no toca en lo tibio el amor, se arma con armas dobles el desden,

y como anda entre dos extremos el dichoso, no puede naturalmente conservarse en ninguno, que el medio conserva, el extremo destruye, y esta es la razon, porque llegando à la cumbre la felicidad, es forzoso caer: la experiencia es testigo de esta verdad, que en un instante mismo se viò en el Principe, amar, y aborrecer con efectos de rayo, que quando se oye el estruendo, ò se vè la luz, ya dexa en ceniza el cuerpo que tocò: fuego de el corazon es la gracia; con la misma facilidad que se enciende se estingue, y esta es la razon de el fatal peligro de los favorecidos: no solo tiene la gracia enemigos externos, sino internos, porque si en las calidades de el animo excede al Principe, en reconociendolas, cae la gracia, que nadie sufre ventajas en el entendimiento, ò el valor, que obscurezcan la grandeza, ò el poder, y si una vez enferma la gracia, muere sin que aya remedio con que poderla convalecer, como dixo Don Luis de Gongora:

Todo mal afirmado pie es caida,

Toda facil caida, es precipicio.

El remedio, es alzar se con tiempo, y de su mano de el juego antes de perder todo el resto, pero este remedio, en ninguno vemos executado, porque este parece un hechizo, que liga el entendimiento, y quita la libertad. Muchos avemos visto, que
con

con sincera intencion, y libre definterès, y de pasiones, han servido al Principe, dexando que obre el merito, y la verdad, y ni aun esto (que pudiera) ha bastado à conservar la gracia, quizá por la natural inconstancia de las cosas humanas.

(49.)

Es el honor como la luz, que quando mas luces encienden en ella mas luce, y dà mayores resplandores, dixo Enio Poeta :

*Homo qui erranti comiter monstrat
Viam quasi lumen de suo lumine
Accendat facit, nihilominus ipse
Lucet cum ille accenderit.*

Sial que nació con obligaciones le faltasse el honor, le faltaria la guarda de las virtudes, y el estímulo de la fama, y el vinculo con que se hace amar, y respetar: exceder en las riquezas, es proprio de la ambicion; en los honores, es generosa sangre, que el honor es la fortaleza de las familias, que no obliga menos el temor de la infamia que el de la pena: si esta faltasse à la Nobleza, se acabaria aquella: Hierarquía, que donde no ay honra, no ay valor; una sombra vana de honor, hace à los hombres constantes en los trabajos, y animosos en los peligros, è invencibles en las tribulaciones: Qué

reso-

tesoros bastarian à comprar la hacienda que los Nobles derraman, y la sangre que vierten por su voluntad, tal vez por su capricho, sino se huviera introducido esta moneda publica de el honor, con que cada uno se paga en su presumpcion? Precios de las hazañas, y acciones heroicas, y el mas barato, que pudieron hallar los Principes: motivos que les debe obligar à mantenerlos con premios, para que les conserve el honor, no el que se funda en la gloria vana de la opinion, sino en la substancia solida de la virtud: Què gloria mayor, que obligar sin perder, y lucir sin trabajar? *Prestada, y no propria, tiene la honra quien teme que le ha de faltar, si la pusiera en otro.* Los manantiales naturales, siempre dan, y siempre tienen que dar. Quanto mas nobles son los cuerpos de la naturaleza, tanto mas prodigos en repartir sus calidades, y dones: no dà el Sol sola luz, sino la influencia invisible; con que cria, y alimenta el oro en las entrañas de la tierra: dar la hacienda, es caudal humano: dar honra solo de Dios, y de los que desean imitarle. Los servicios mueren sin el premio; con èl viven, y dexan glorioso el honor; el hombre que conserva en su pureza el honor, en quanto vive, funda un mayorazgo de servicios, y de honras à la posteridad, y hace en servicio de el Principe, ya en su mis-

ma hieerarquia: Afí como no crece, ni dan fruto los ingenios, íi no los cultiva, y riega el favor, afí no crecen, y dan colmados frutos las familias, à quien no riega el honor; y por efto las honras defiguales al merito, fon de nota à quien las recibe, y de deíden à quien las merece, y queda uno premiado, pero muchos ofendidos. Igualar à todos, es premiar à ninguno; no crece la virtud, con igualdad defigual, ni el valor que ha de fer feñalado: una eftatua levantada à el honor de uno, hace gloriofos à muchos, que trabajaron para merecerla.

(50.)

No ay pafíon mas ciega que la ambicion, ni que con mayor violencia precipite el juicio: *Llamadme oy Rey, y matadme mañana*, dixo un Africano, pero engañado de fu ambicion. El confervar el eftado proprio, es obligacion, el conquistar el ageno, voluntario; pero mal fe guro: la ambicion, lleva à muchos engañofamente à la novedad, y al peligro, y fuelen perder lo proprio, como los jugadores, que con la efperanza de ganar mas, pierden lo ganado; no advertidos, de que no todo lo que fe puede alcanzar fe ha de pretender: la bizarria de el animo fe ha de ajustar à la razon, y juftcia, porq̃ efta ofendida, quando faltan enemigos externos, le ha de derri-

derribar con su misma opulencia, digalo la ambicion Romana. Ponga freno à la felicidad, el que desea conservarse en ella, si la quiere regir bien: la felicidad suele entrarse por los humbrales, sin que la llame el merito, y la diligencia, y quando se vè poco agradecida se vuelve quando menos se piensa. Quando no se halla gran prudencia que la detenga, facilmente se escapa la fortuna de las manos, si con ambas no se detiene, porque las causas que concurren para adquirir, no siempre asisten para mantener, que la ciencia de conservar, se vale de mui diferentes instrumentos, y la razon es, que se mudan los hombres con la fortuna próspera, y no son los mismos que la provocaron; el remedio es, ser grato, y pacible con todos, liberal, y agradecido con los que le ayudaron, y venigno, y no altivo con los que le contradixeron, ò se le opusieron, porque no es posible el mantener el vicio, si no se le substituye la virtud, y esta ha de ser propria, y no artificiosa, que esta es peor que la maldad, quando se executa por medio de aquella. No se fabrica la fortuna estable, sino sobre grandes virtudes; digalo Augusto, que de diez y nueve años comenzó à fabricar la suya, y para esto, no ay fuerza mas eficaz, ni mas suave, que el beneficio, que con èl se dexan los hombres engañar, la modestia es mui

con-

conveniente para mantener la gracia ; y buen nombre, para adquirir, y el peligro mayor de la ambicion desordenada, es quando dà à todos en los ojos.

(51.)

Grande arte es menester para educar los hijos, porque al brioso, y altivo, es menester domarle: al tibio, incitarle; ninguna juventud sale acertada, en su misma Patria: los parientes, los amigos, y su misma nobleza, hace licenciola su vida ; y así siempre es conveniente transplantarlos, porque fuera de la Patria, se pierde aquella rudeza, y encogimiento natural, y se enfrena aquella altivez necia, è inhumana, con la practica de diversas Naciones, y con la de su necesidad, y se divierten las costumbres, y los estilos, con cuyas noticias, se forman grandes varones. En la Patria una misma fortuna nace, y muere con los hombres; fuera de ella, el valor haze su fortuna : ningun Planeta se exalta en su casa, sino en las agenas, si bien suelen padecer detrimentos, y trabajos, que passados vuelven con nueva luz, y nuevos resplandores. Primero deben aprender la obediencia, que el manejo de los negocios, y esta mas prompta que ingeniosa: no quiero que se reciba de mi otro consejo que este, que los hombres generosos, y de grande cora-

zon, y obligaciones, han de escribir su nombre, y su memoria, en el papel de el tiempo, y en la memoria de los siglos; porque la Nobleza con su espíritu alienta al generoso, y con su exemplo, persuade à despreciar los peligros. No sè si las riquezas son el mas seguro caudal de la Republica, porque Platon llamaba à las riquezas, y à la pobreza, anti-guas pestes de la Republica.

(52.)

Bien es menester retirarse con tiempo de los peligros, y el que ha ganado hacienda procure alzar-se, y de su mano, antes que alguna tempestad lo lleve todo. La codicia suele engañar à los inexpertos, que no estiman la quietud de el puesto, quien no ha padecido en la tempestad mientras està pendiente la codicia, està tambien pendiente el peligro.

(53.)

Por largo tiempo suele llorar el mas prudente el error de un instante: lo que fabricò en muchos años el valor, y la prudencia, derriba un mal consejo, y así en este theatro de la vida no basta aver corrido bien, si la carrera no es igual hasta el fin; la pintura no tiene valor si no se perfecciona: la fama posthuma, dà la postrema sentencia, y la con-
firma

firma despues el Tribunal de los siglos, pero sólo aquella fama es eterna, que forman las virtudes, è inseparables adornos de el alma immortal. No ay estatuas mas eternas, que las que labra la virtud, y el beneficio en la estimacion, y en el reconocimiento de los hombres. Las cenizas de los varones illustres, conservan el aplauso comun en los obeliscos levantados à su fama, aun siendo despojos de la muerte: à esta virtud se opone la miseria, y la avaricia, de que proceden las indignidades opuestas del decoro, y mas en la vejez, porque no menos se envejecen los sentidos, que el cuerpo, y para que la fama sea embidiada de la posteridad, procure hacerse amar de todos, con la afabilidad, con la igualdad de la justicia, con la clemencia, y con la liberalidad, que con esta se conserva la opinion, y los amigos, y en lo contrario faltan.

(54.)

No todos los siglos son à proposito para las eminencias en el arte, ò ciencia, que cada uno professa, que hasta las eminencias son al uso; pero los sujetos raros, dependen de los tiempos, como el Fénix, y así no todos tuvieron el aplauso que merecian, y muchos, aunque le tuvieron, no acertaron à lograrle: fueron dignos algunos de mejor siglo,

y à otros se hizo su fortuna, que no todo lo bueno triumphaba siempre; pero lleva una ventaja el sabio, que es eterno, y si este no es su siglo, muchos otros lo serán, y en aquel se dirá hombre de un siglo.

(55.)

Mas debe el hombre à el saber, à la cultura, y à el aliño, que à la naturaleza: nace el hombre barbaro, y con aquello se redime de bestia; hace personas la cultura, y mayores, quanto mayor. Es muy tosca la ignorancia, no ay cosa que mas cultive, que el saber, pero aun la mayor sabiduria es grossera, si es desaliñada: ha de ser el hombre aliñado en el entender, en el querer, y mas en el conversar: hallanse hombres, naturalmente aliñados de gala en lo interior, y exterior en conceptos, palabras, y arreos de cuerpo, que en las prendas de el alma son el fruto: otros ay tan grosseros, que todas sus cosas, y aun las eminencias, las deslucieron, con barbaro desaseo, y grossera rudeza.

(56.)

Saber conservar la reputacion, es el arte de las artes, y el usufructo de la fama; cuesta mucho, porque se conserva con las eminencias de la virtud, y el valor, como son raras, conseguida, se conserva
con

conserva con facilidad, obliga mucho, y obra mas: Es especie de magestad, quando llega à ser veneracion, por lo sublime de su causa, y de su esphera, pero la reputacion substancial, es la que valiò siempre, no la vana, fundada en una necia presumpcion.

(57.)

Guardar, y conservar en todo el señorío, y la estimacion, se hace mucho lugar en todas partes, gana de ante mano el respeto: en todo influye, en el conversar, en el orar, hasta en el mirar, y querer: es gran victoria coger los corazones, no nace de aun necia intrepidez, ni de el enfadoso entretenimiento, si, de una decente authoridad, nacida de genio superior, y ayudada de los meritos; pero sin afectacion, que esta es el vulgar desdoro de las perfecciones: tienen su merito las mismas eminencias con ella: dos veces es eminente el que encierra todas sus perfecciones en si, y ninguna en su estimacion, y por encontrada senda llega al termino de la plausibilidad.

(58.)

Cada uno ha de obrar como quien es, no como le obligan, ò desobligan: en la emulacion, ha de pelear, no solo para vencer en el poder, sino en el modo:

modo: vencer à lo ruin, no es gloria, sino rendimiento: siempre fue superior la generosidad; el hombre de bien, nunca se vale de armas vedadas, y son solas la de la amistad acabada para el odio comenzado; porque no se ha de valer de la confianza: todo lo que huele à traycion, inficiona el buen nombre: en personas obligadas se estraña mas qualquiera atomo de baxeza: ha de distar mucho la Nobleza, de la vileza, preciese de que si la galanteria, y generosidad se perdiessen, se avian de hallar en su pecho: un varon, para ser consumado, ha de tener dichos, y hechos, ha de hablar à lo mui bueno, y obrar lo mui honroso, la una, es perfeccion de la cabeza; la otra, de el corazon, y entrambas nacen de lo superior de el animo: mas importa ser celebrado que celebrador: es facil el decir, dificil el obrar: las hazañas son la substancia de el vivir, y las sentencias el ornato, la eminencia en los hechos dura, en los dichos, passa: las acciones son el fruto de las atenciones, los unos sabios, y los otros hazañosos.

(59.)

Saberse hacer lugar à lo cuerdo, es el camino de la estimacion: Es este, el de los meritos, y si la industria se funda en el valor, es atajo para alcanzar:
la

la entereza no basta, la solitud, es indigna, que llegan tan enlodadas las cosas, que son asco de la reputacion: consiste en un medio, de merecer, y de saberse introducir.

(60.)

Saber despreciar es gran polytica de la conservacion de la authoridad, y de la estimacion: es treta para alcanzar las cosas, despreciarlas; no se hallan comunmente, quando se buscan, y despues à el descuido se bienen à la mano; huyen de quien las sigue, y persiguen à quien las huye. Es tambien el desprécio, la mas polytica venganza, unica maxima de sabios: nunca defenderse con la pluma, que dexa rastro, y viene à ser mas gloria de la emulacion, que castigo de el atrevimiento: astucia de indignos, oponerse à grandes hombres para ser celebrados, quando no lo merecian por derecho, que no conocieramos à muchos, si no huvieran hecho caso de ellos excelentes contrarios: *No ay venganza como el olvido, que es sepultarlos en el polvo de su nada.* Presumen temerarios hacerse eternos, pegando fuego à las maravillas de el Mundo, y de los siglos: arte de reformar la murmuracion, no hacen caso, impugnar la causa, perjuicio; y si credito, descredito: a la emulacion compla:

placencia, que aun aquella sombra de deldoro, deslustraria, que no obscurece de el todo la mayor perfeccion; no solo en esto, sino en las demás cosas, ay vulgo, y revulgo, que es peor, habla à lo necio, y censura à lo impertinente: gran discipulo de la ignorancia, padrino de la necesidad, y aliado de la hablilla: no se ha de atender à lo que dice, y menos à lo que siente: importa conocerlo, para librarle de el, ò como parte, ò como objecto, que qualquiera necesidad, es vulgaridad, y el Vulgo se compone de necios.

(61.)

No se ha de fiar la reputacion, sino con prendas de honra agena, asse de ir à la parte de el provecho en el silencio, de el daño, en la facilidad: el interès de honra, siempre ha de fer, el trato de compañía, de fuerte, que la propria reputacion ha de cuidar de la agena: nunca se ha de fiar; pero si alguna vez, sea con tal arte, que pueda ceder la prudencia à la cautela, sea el riesgo comun, y reciproca la causa, para que no se convierta en testigo, el que se reconoce participe.

(62.)

Tal vez, importa discurrir à lo singular, y fuera de lo comun; no se dexe engañar de la lisonja, pa-
gan-

gandola, sino condenandola ; tambien tenga por credito, el ser murmurado de algunos, y mas de aquellos, que de todos dicen mal: pesele de que sus cosas agraden à todos, que es señal de no ser buenas, que es de pocos lo perfecto.

(63.)

Nunca dar satisfaccion, aunque se pida, es especie de delito, si es sobrada: el escusarse antes de ocasion es culparse, y el sangrarse en salud es hacer del ojo al mal, y à la malicia: la excusa anticipada; despierta el rezelo que dormia : no se ha de dar el cuerdo por entendido de la sospecha agena, que es salir à buscar el agravio; entonces le ha de procurar desmentir con la entereza de su proceder.

(64.)

Algo se ha de remontar el entendido, en el comun concepto; los mas estiman, lo que no entienden, y lo que no perciben, lo veneran: las cosas para que se estimen, han de costar : será celebrado quando no fuere entendido, siempre se ha de mostrar uno mas sabio, y prudente, de lo que requiere aquel con quien trata; pero con proporcion, mas que exceso, no se les ha de dar lugar à la censura, ocu-

pandolos en el entender: todo lo recondito, veneran por myfterio, y lo celebran, porque oyen celebrarlo.

(65.)

La madurèz, y fondo de la cordura, resplandece en las costumbres, y la gravedad en el decoro, y este ocasiona la mayor veneracion: la compostura de el hombre, es la fachada de el alma, no es necesidad, si no una authoridad mui sossegada; habla por sentencias, obra por aciertos; supone un hombre mui hecho, porque tanto tiene de persona quanto de madurèz.

(66.)

No ha de ser el varon cuerdo, ni hazañero, ni hazañoso de el honor, y los hechos; ha de hablar otro, que de lo demás, es ser camaleones de el aplauso, con risa universal: siempre fue enfadosa la vanidad, aqui reida: afecte menos sus mayores eminencias de las hazañas; no las venda, que es asco de la cordura: aspire antes à ser heroyco, que à parecerlo.

(67.)

En las heridas, que se reciben en la honra, los prudentes, son como los diestros Maestros de Elgrima, que primero las reparan, que ofenden: los ignorantes, las curan despues de recibidas, pero estas
aun

aun tal vez, se disimulan; jamás se olvidan, pero en las ofensas, aun en las que mas punzan, en lo vivo de la reputacion, y en prevenir, las que se temen, es sumamente necesario, proceder con advertencia, y no precipitarse en la deliberacion de no vengarlas, porque no nos resulte mayor calamidad, que la misma perdida, que deseamos recuperar, con las armas: que aquel enojo es sumamente infeliz, è imprudente, de que se faca mayor daño, y venganza, quando la satisfaccion no se consigue; precepto, que nos enseña, y advierte de no entrar en juego tan peligroso, sin la segura esperanza de la victoria, considerando primero, que las injustas incapaces de perdon, no se han de hacer à nadie, y mui en particular, à personas poderosas, demas de que no se adquiere buena fama, con quitar la honra ajená, ni se debe tomar, por medio la venganza, y afrenta ajená, para acrecentar la misma reputacion: ni con el artificio de las alabanzas, se debe vituperar, y con el engaño de los favores fingidos, precipitar, à el que desea desempeñar, antes se debe recompensar los vicios con las virtudes.

(68.)

Quatro diferencias ay de Nobleza: la Vulgar, Moral, Theologica, y Polytica: Nobleza Vulgar, es

un espíritu noble, y levantado, que con solícitud, è intereza busca las cosas, que le pueden hacer mas honrado, y estimado de todos, y le hace parecer mejor que otros: Nobleza Moral, es un habito, ò inclinacion à obrar bien, y con gentileza, en orden à la virtud, nacida de una voluntad sincera, ordenada por ley de razon, y de justicia, y en esto exceden unos à otros, que con mas modestia, bondad, y verdad, obran las cosas grandes: Nobleza Theologica, es una ilustracion de la Divina gracia, que inclina à obrar heroicamente en las virtudes, y en las cosas que exceden la comun naturaleza, como los martyres; aunque esta virtud realza el natural valor, como en el illustre Martyr San Lorenzo: La Nobleza Polytica, es una virtud, que nace con el proprio valor que desprecia los peligros, y acomete las cosas arduas, por sí misma, y esta ultima, la adquiere con el vencimiento, el que no nació Noble.

(69.)

Muchos dudan, qual sea mayor Nobleza, la que se adquiere de los hechos heroicos de los antepassados, ò la que se gana por valor proprio, y virtud generosa; los que han adelantado mas en esta duda, asientan, que la de el proprio valor, y lo prueba la misma naturaleza: Confieso, que el lustre de

de la posteridad , tiene vinculado el credito en la memoria que se debe à la venerable antigüedad, que le diò una larga carrera de los siglos, tanto mas digna de estimacion quanto se funda en mas gloriosos hechos de progenitores de aquellos, que heredan su memoria, y su Nobleza ; pero esta puede descaecer, y perder su lustre con el tiempo , que tambien las familias como las demàs cosas humanas se envejecen, y acaban: diganlo los Romanos, y los Godos. Tambien à esta deslufran los vicios, de un animo vil, y abatido, la continuada pobreza, y la villania de las acciones, de el que no mirando à la de sus antepassados, le minora, q̃ el que obra la honra con la virtud propria, realza, y sube de merecimientos la accion: de donde nace el aprecio que hacen los hombres, de aquel que le obra, con que viene à conseguir ambas cosas la essencial de la honra, que es la virtud en el obrar, y el aprecio, que es el accidente que se sigue inmediatamente à la honra: Con que equilibrados los meritos de esta, y aquella, esta , se levanta con el aplauso, y aquella pierde con el tiempo ; y assi el que nace obscuro de linage, y se hizo claro , es mas noble, que el que nació ilustre, y manchò con sus vicios la honra de sus progenitores, igual al que la conservò en su pureza ; pero el que nació Noble, y
con

con su proprio valor ilustrò su Nobleza, à este le llamo yo dos veces Noble, y merecen el renombre de claro, illustre, y generoso, y sin alguna duda, excede al primero que por sì le alcanzò : de que me persuado realmente, que ay Nobleza villana, y villania Noble, si se mira en la virtud, y en el vicio los grados de el merito de cada uno.

(70.)

Solo aquel es verdaderamente Noble, que mantiene la gentileza de la Cavalleria, y conserva, ò adquiere la Nobleza, con su virtud propria, con magnanimidad, justicia, libertad, templanza, y prudencia, haciendo hechos claros, y famosos, dignos de toda memoria, y no sujetandose à vileza de animo : este, aunque aya nacido debaxo de obscuro linage, haciendo los tales hechos, se debe, y puede llamar Noble generoso, è illustre; pero importale saber conservar esta Nobleza (que es concedido à mui pocos) y la gentileza de la Cavalleria, que esta no se conserva en la preffumpcion, ni se alimenta de la vanidad, y soberbia, sino con el generoso sufrimiento, y grandeza de animo superior à todo lo que le puede suceder, que los que no estàn hechos à verse en lugares altos, y preeminentes, facilmente se desvanecen, y deslumbran, y
caen,

caen, ò por lo menos, adolecen de puro Cavalleros conque al punto descubren su antigua vileza, y caen de aquel punto.

DE LA AMISTAD, Y CONSEJO.

(71.)

Obedecer al consejo de los prudentes, sin altivez de juicio, y sobra de pressumpcion, porque por naturaleza manda, el que tiene mayor inteligencia, y por esta razon, al credito de las ciencias, se le debe consejo, y à las grandes experiencias, y claridad de juicio, porque esta, à los plebeyos, es plata, à los Nobles, oro, y à los Principes, piedras preciosas.

(72.)

Pero esto tiene su limite, que el que aconseja tenga las partes referidas, porque los ingenios mui entregados à la especulacion de las ciencias solas, ni son buenos para si, ni para los demàs, porque son tardos en obrar, y timidos en resolver, porque à todo hallan razones diferentes, que los ciega, y confunde, y los tales, son inhabiles, para el manejo de los

los negocios, porque una profesion sin noticia, ni adorno de obras, es una especie de ignorancia, porque las ciencias se dan las manos , y hacen un circulo, como en el coro las nueve Mufas , que por su union las fingieron humanas, y hermanas.

(73.)

El consejo, y el beneficio, rara vez se agradecen si no se piden, y aun tal vez en el exercicio de la virtud ay peligro: Quantas veces nos perdimos , y perdimos el amigo , por ofrecernos voluntariamente al remedio de sus trabajos, ingrato despues à el beneficio, muéstrase mal satisfecho de los mismos servicios, que està interiormente aprobando, por no quedar obligado, ò los atribuye à sus ordenes, y aun despues de alcanzado lo que pretende, y desea, se arrepiente, y desdena con quien lo facilitò, ò por no agradecerlo, ò por no dar à entender, que fue de motivo proprio: no ay quien pueda fondear la condicion de el hombre, que siempre es mas facil, à la venganza, que à el agradecimiento: este engaño con especie de bien, y buena correspondencia, y obligacion, ha perdido à muchos, que creyendo sembrar beneficios, cogieron ingratitudes, y odios, haciendo de amigos enemigos, con que despues vivieron, y murieron infelices *haz bien,*

bien, y guardate, dice el refran castellano, hijo de la experiencia, y finalmente, los que no hacen bien, ni mal, si no hacen grandes amigos, no pierden los con que tienen. Naturalmente hacemos mas estimacion de quien no nos ha menester, y de quien nos ha menester, huimos; pero no juzgo es bastante esta ingratitud, para apartarnos de el socorro de la necesidad agena, que la virtud en si misma, tiene bastante premio, sin que necesite de el ageno, siendo mayor su perfeccion, y su gloria, quando no es correspondida, y corre por cuenta de Dios el premio, que dà ciento por uno; pero es prudencia està siempre advertidos, de que à una correspondencia buena, suele corresponder una mala, por que hace mayor el sentimiento à el que creyò cogger agradecimiento, quando vè al ingrato. Tambien es zelo imprudente, y peligroso, quando no nos toca por oficio, ò por obligacion, ò sin esperanza de remedio, entremeternos sin ser llamados en los negocios, è intereses agenos, con riesgo evidente, en medio que no es razon, que estemos inhumanos, sepultados en un silencio vil, sino que sirva nuestra serenidad de remedio, para que no nos perdamos de imprudentes, que muchas veces nos anticipamos à dar consejos en lo que no nos toca, persuadidos, que en ellos està el remedio de

los daños publicos, y no advertimos, que nos suele engañar el amor proprio de nuestra opinion, sin las noticias particulares de los que gobiernan. Ninguna cosa es mas peligrosa, que aconsejar, porque se juzgan los consejos por el suceso, y este pende de accidentes, que no puede prevenir la prudencia, y lo que sucede mal, se atribuye à quien dió el consejo.

(74.)

Ninguna cosa grande debe intentarse, sin consejo proprio, ò ageno, como el Espiritu Santo lo aconseja; pero es menester llevar entendido, que siempre el que aconseja lleva mas de su propia conveniencia, que de la agena: el numero de los consejeros, confunde la verdad; porque como cada uno espreciado de sí, presume siempre, que su voto es el mejor, y lo mismo los demás. Mas alumbra un Planeta grande en luz, ò pocos Planetas, que muchas Estrellas; pero ay casos que piden, no uno, sino muchos consejeros, porque un ingenio sigue un discurso, y enamorado de aquel, no passa à otros, y el colerico, se templa con el flematico, y este con el sanguino, porque se anteperan como las calidades contrarias refractas entre sí: pero no es lo mismo el consejo, que la resolucion, que el ignorante puede aconsejar, y solo el prudente re-

sol.

solver. Pero yo deseo mas, que el que aconseja, no solo sea prudente, sino generoso; porque el hombre vil no levanta el animo à lo mas generoso, que cada una de las acciones tiene su esfera, adonde puede llegar.

(75.)

Al consejo se ha de seguir la resolucion, esta, no debe ser igual en todos los casos; tiene la prudencia, el tiempo conveniente para la consulta, pero el resolver, y executar, ha de parecer una misma accion en los casos, que deben està hechos antes que consultados. Decia el Emperador Carlos Quinto; *que la tardanza era el alma de el consejo, y la celeridad de la execucion, y juntas, quinta essencia de la prudencia.* No se aparta la fortuna de el que sabe valerse de la ocasion; que esta en passando, nunca vuelve. En un instante llega lo que nos conviene, y passa lo que nos daña, y las ocasiones, no esperan tardanzas. Este es el acto de el entendimiento, y de la prudencia; practica, no de la ideal, y contemplativa. El mayor daño està, en que los melancolicos han dado à su floxedad, y tibieza, el nombre de prudencia, y à los consejos perezosos, llaman cautos los timidos: No sin grande peligro de las resoluciones, esto es proprio de los considerados, que los ingenios fogozos tienen otro peligro, que se

resuelven presto, y presto se arrepienten; y contra estos dixo la Antigüedad : *Festina lente* , porque en los grandes negocios es menester , no solo la prudencia, sino la constancia, y fortaleza : la una que disponga, y la otra, que perfeccione : à la buena resolucion obedecen, y contra el que entra dudoso, se arman las dificultades, y se destinan, y huyen las ocasiones. Pocos negocios ay, que no los sepa vencer el ingenio, ò que no los facilite la ocasion, y el tiempo; y los mas de los negocios, mueren à manos de la desesperacion, y asì es mas seguro acometerlos con valor, que dexarlos morir à manos de un vil temor.

(76.)

Siempre se ha de tratar con quien se pueda aprender : Esta es la escuela de la erudiccion , y la conservacion la enseñaanza culta, hacer de los amigos Maestros, es penetrar el util del aprender, con el gusto de el conservar : alternase la fruicion en los entendidos, logrando lo que se dice en el aplauso, con que se recibe, y lo que se oye, con la admiracion con que se aplaude.

(77.)

El mayor bien que tienen los hombres, es la paz.

y

y esta debe conservarle, como en la que consiste la mayor felicidad, como espada segura, en qualquiera fortuna ; con ella los prosperos sucesos, son mayores, y mas tolerables ; los adversos, quando no la retiran las calamidades, ni la desvanecen los bienes , asistiendo à unos, y à otros como interesada en ellos : El parentezco puede està fin vengencia, la amistad, no; esta es hija de la eleccion propria, aquel, de el acaso : quanto, pues, es mas fina, y de mas valor la amistad, si se rompe, no vuelve à soldarse, y queda inutil, como el crystal rompido. Quien se fiare de una amistad reconciliada, se hallarà engañado, porque al primer golpe de adversidad, ò de interès vuelve à faltar : una amistad reconciliada, es vaso de metal, que oy reluce, mañana se embota. No son poderosos los beneficios para soldarla, porque la memoria de el agravio escribe en bronce, el que le recibió, y siempre quedan cicatrices de las heridas. Entre el ofensor, y el ofendido , se interponen sombras, y no luces, con que nunca està segura la amistad ; fuera de que naturalmente aborrecemos à el que avemos agraviado, ò nos ha ofendido, y así, ni bastan los vinculos de sangre, ni las obligaciones, ni los beneficios recibidos, para hacer segura una amistad reconciliada. Y bien es menester que la amistad sea
entre

entre iguales , para que sea durable, que no guar-
da leyes la mayor potencia, ni respetos, la ambi-
cion: Alguna cabilacion mas es menester con los
amigos cabilosos, porque tal vez, se vale de el pre-
texto de amigo, para introducir la ambicion, y se
estrecha uno, y con esso le desfruta, y con ella se
facilita, lo que no se pudiera con la fuerza; el exem-
plo vemos cada dia en los señores, que hacen deu-
dos de los Elcuderos ricos.

(78.)

Felicidad es de el discreto, acompañarse de valien-
tes de entendimiento, y aun de ingenios mui rele-
vantes, que le saquen de todo ignorante aprieto, y
riñan las pendencias de la dificultad, y es singular
grandeza, servirse de sabios: nuevo genero de se-
ñorio, en lo mejor de el vivir, hacer siervos por
arte, à los que hizo la naturaleza superiores. Ay
muchos que saben, para lo poco que se vive, y no
se vive, si no se sabe, y es singular destreza, estu-
diar sin trabajar, y saber mucho, por muchos, sa-
biendo por todos, pues por su boca hablan tantos
sabios, quantos le previnieron, consiguiendo el cre-
dito de sabio, à sudores agenos: el que no pudiere
alcanzar à tener la sabiduria en servidumbre, lo-
grela con familiaridad.

Par:

(79.)

Parte de sabiduria es, ò de docilidad, aconsejarse, y saber escuchar el que sabe : Sin entendimiento proprio, ò ageno, no se puede vivir, pero unos ignoran que saben, y otros piensan que saben, no sabiendo, y como los ignorantes, no se conocen, tampoco buscan quien los enseñe ; achaques de necesidad irremediables. Son raros, los oraculos de cordura, y estos viven ociosos, porque no ay quien los consuele: no disminuye la grandeza, ni contradice la capacidad el aconsejarse, antes la acredita : debata la razon, para que no le combata la desdicha.

(80.)

Los dichosos se han de seguir, y huir de los desdichados, que lã infelicidad, de ordinario, es pena de la necesidad, y no ay contagio mayor : No se ha de abrir la puerta à el mayor mal, porque no entren otros muchos. La mayor treta de este juego es, saberse descartar, sin escandalo : mas importa la menor carta de el triumpho que corre, que la mayor de el que passò. En duda, es cordura llegarfe à los sabios, prudentes, y dichosos, que tarde, ò temprano topan con la ventura.

Ga :

(81.)

Ganase la gracia de las gentes, no con sola la admiracion de las prendas, aunque se supone, que es facil ganar el afecto, ganando el concepto, requiere para la venebolencia, la veneficencia hacer bien à todas manos buenas obras, y mejores palabras, amar, para ser amado. La cortesia es el mayor hechizo polytico con que se encanta, y se merece.

(82.)

Acompañarse con grandes, y cuerdos, es simpatia de Heroe; oculto camino de naturaleza, por lo ventajoso: ay parentezcos de corazones, y de genios, y son sus efectos, los que la ignorancia vulgar achaca à bebedizos: no para en sola la estimacion que adelanta la venebolencia, y aun llega à propension, persuade sin palabras, consigue sin meritos, pasiva, y activa, ambas felicidades, quanto mas sublimes: gran destreza el conocerlas, distinguirlas, y saberlas lograr, que no ay porfia que baste sin este favor secreto.

(83.)

El atajo mas breve para hacerle lugar en la Republica, es saberse ladear: es mui eficaz el trato; comu-

municanse las costumbres, y los gustos, pegasse el genio, y aun el ingenio sin sentir: procure, pues, el prompto, juntarse con el reparado, y así en los demás genios; con este, conseguirà la templanza sin violencia. Es gran destreza saberse atemperar: valgase de esta polytica advertencia, en la eleccion de los familiares, que con la comunicacion de los extremos, se harà un medio mui discreto.

(84.)

Tener amigos, y saber conservarlos, es gracia de provecho; es el segundo ser, todo amigo es bueno, y sabio; para el amigo, entre ellos todo sale bien: tanto valdrà uno, quanto quieren los demás, y para que quieran se ha de ganar la boca por el corazon: no ay hechizo como el buen servicio, y para ganar amistades, el mejor medio es hacerlas. Depende lo mas, y lo mejor que tenemos de los otros. Asse de vivir, ò con amigos, ò con enemigos: cada dia se ha de diligenciar uno, fino para intimo, para aficionado, que algunos se quedan después para confidentes, passando por el acierto de la eleccion.

(85.)

Mui desemeñada polytica, tratar siempre con gente de obligaciones; puede empeñarse con ellos,

I

y em-

y empeñarlos su misma obligacion: es la mayor fianza de su trato, y vale mas pelear con gente de bien, que triumphar de gente ruin: no ay buen trato con la ruindad, porque no se halla obligada la entereza; por esso entre ruines, no ay verdadera amistad, porque no es en fee de la honra: reniegue siempre de hombre sin ella, que quien no la estima, no estima la virtud, y es la honra el trono de la entereza.

(86.)

En la eleccion de el bueno, y mal compañero, se descubre el malo, ò buen juicio: Siempre ha de ser no con quien le puede deslucir; por lo alto, ò por lo baxo, que lo que cede en perfeccion, excede en estimacion; y aquel, siempre hará primero papel, el otro, el segundo: nunca se arrime à quien le eclipse, si, à quien le realce; tampoco es conveniente honrar à otros à costa de de su credito: para hacerse, vaya entre los eminentes, para hecho, entre los medianos.

(87.)

Los monstruos de la necesidad, è impertinencia, son los desvanecidos, presumpuosos, porfiados, caprichosos, figureros, graciosos, noveleros, paradoxos, extravagantes, y sectarios: huya de estos extremos,

tremos, para no ser la irricion de la Republica; pero lo que avia de corregir estos daños, era la re-fleccion, y observacion, y en ellos, es una mal concebida pressumpcion, y aplauso imaginado, con que mueren en su necesidad.

(88.)

- No se debe gastar el favor en cosas menudas, y pequeñas, que los amigos grandes, son para las grandes ocasiones: no se ha de empeñar la mucha confianza en cosas pocas, que sería del precio de la gracia: la sagrada Ancora, se reserva siempre para el ultimo riesgo; si en lo poco se abusa de lo mucho, què quedará para despues? No ay cosa que mas valga que los valedores, ni mas preciosa oy; que el favor hace, y deshace en el mando, hasta dar ingenio, ò quitarlo: A los Sabios, lo que les favorecieron, naturaleza, y fama, les imbidio la fortuna; y quizá por esso les desfavoreció. Mas es saber conservar las personas, y tenerlas, que los averes.

(89.)

No embarcarse con necios, es desembarazarse de peligros: eslo, el que no los conoce, y mas, el que conocidos, no los descarta; son peligros, para el trato superficial, y perniciosos para la confiden-

cia, porque al cabo hacen la necesidad, ò la dicen, y si tardaron, fue para hacerla mas solemne: mal puede ayudar al credito ageno, quien no le tiene proprio. Son infelices, que es sobre hueffo de la necesidad.

(90.)

Las confianzas con los amigos, han de ser como para enemigos mañana, y entender, que han de ser los peores, y pues passa en la realidad, passe en la prevencion: no se han de dar armas à los transfugas de la amistad, que hacen con ella la mayor guerra al contrario: Con los enemigos siempre puerta abierta à la reconciliacion, y si la de la galanteria, es mas segura; atormenta alguna vez despues la venganza de antes, y sirve de pesar el contento de la mala obra, que se le hizo.

(91.)

Asse de pedir, en ocasion, y fazon, y siempre se han de coger los espíritus alegres, ò por el pasto antecedente de el cuerpo, ò de el animo: los dias de el gozo, son los de el favor, que redundan de lo interior à lo exterior: no se ha de llegar quando se vè negar à otro, que està perdido el miedo, à el no. El obligar de antemano, es cambio donde no corresponde la villania.

Def;

(92.)

Destreza es de grandes polyticos, hacer obligacion antes de lo que avia de ser premio despues: favores antes de meritos, son pruebas de hombres de obligaciones. El favor, asi antes anticipado, tiene dos eminencias, que con lo prompto de el que dà, obliga mas à el que recibe. Vn mismo Don, si despues es deuda, antes empeño: futil modo de transformar obligaciones. Esto se entiende con hombres de obligaciones, que para los viles, mas sería poner freno que espuela, anticipando la paga de el honor.

DE LA CONVERSACION, Y SECRETO.

(93.)

EL arte para engañar à la malicia, y para dexar frustrados sus disignios, consiste en ocultar los consejos, è intentos, de suerte, que no se dexen resquicio, por donde alcanzarlo: à imitacion del corazon, se deben encubrir los secretos, y disignios en el pecho, à quien no à caso, escondiò la naturaleza en el retrete mas escondido de el cuer-

cuero ; aun en las cosas mui ligeras, y mui distantes, es mui dañosa la publicidad, porque dà ocasion al discurso para rastrearlas, con que pierde la execucion su fuerza con descredito de la prudencia. Los designios ignorados, amenazan à todas partes, y sirven de direccion à el enemigo. Què embarazado se halla, el que primero se viò herir, que lucir el azero ? Y el que despertò al ruido de el golpe ? En las sospechas de la infidelidad conviene tener el rostro sereno, el semblante sin mudarse, ni darse por entendido, de lo que sabe; pero debe machinar con el arte, contra el arte. .

(94.)

No sè si me atreva à condenar la lisonja, porque sin ella, no se puede vivir, y mas aumentos, ha dado que la verdad : no mata el Estelion al que inficiona, sino le entorpece, y saca de sì, introduciendo en èl diversos afectos; calidades proprias de lisonjero, que con varias apariencias de bien, encanta los ojos, y las orejas, de el que desea atraher à sus conveniencias. Es mui opuesta à el desempeño, porque este, es hijo de la verdad, y esta, enemiga de la lisonja. Pero tambien en el que parece oprobio, el arte le suele mortificar de manera, que parezca prudencia, quando no se toma por oficio, ni se

se aparta de la estimacion, porque la verdad desnuda, causa mayores disturbios, que la lisonja moderada. A los Principes, es mas peligrosa la verdad, que à los particulares. La vida le costò à Don Bernardo de Cabrera, el decir una verdad desnuda à su Principe, el Rey Don Pedro Quarto de Aragon. Lastimar con las verdades sin tiempo, ni modo, mas es malicia, que zelo, mas atrevimiento, que advertencia, porque suele ser amarga la verdad, y es menester endurzarle los labios al vaso, para que la beba sin lo amargo; el daño no està en la lisonja, sino en la intencion de el que la dice, porque la gracia que no merece por sus virtudes, la procura, o por los males publicos, ò particulares. Esta es, verdaderamente gran maldad, quando es mas paliada de el zelo.

(95.)

La importancia mayor, assi de la conversacion, como de los aumentos, consiste en el silencio, y en el impenetrable secreto de las resoluciones, como lo enseñan las Avejas, artificiosamente serradas en sus fabricas: como mysterio, se ha de comunicar con pocos el secreto. A la deidad de el consejo, levantò Roma un Templo, pero debaxo de tierra, para dar à entender, quan oculto se ha de dar, y tomar. Los disignios ocultos, llenan à todos de temor,

temor, y llevan consigo el credito, y la estimacion; y aunque sean mal fundados, les halla siempre causas la opinion, demàs, de que causan respeto, y los manifiestos, desprecio; son como los rios los secretos, que à los profundos, nadie se atreve à vadear; à los pequeños, y claros, todos los vadean. Las grandezas que se conciben en la opinion, se pierden con la vista; de lexos, es mayor la reverencia, no es sola la lengua la que manifiesta lo que oculta el corazon, muchas ay, no menos parleras que ellas, estas son el amor, que como el fuego alumbra, y dexa patentes los retretes de el pecho: la ira, que hierve, y reboza cerca de el corazon, el temor lo manifiesta en la pena, el dolor, y el interès: à el que le puede remediar el honor, ò la infamia le incitan, la vanagloria deseosa de que se sepa antes que se execute: el vino, sin querer lo declara, *muchas espías tiene el secreto*, y por esto es menester mayor cuidado, y mayor valor. El remedio es, con el largo uso, y enseñanza, corregir, lo facil de la naturazeza, y enseñarla el secreto, y el recato. Son muchos actos, y esto ha de ser, desde la primera edad (si es possible) sin descuidarse, haciendo cada dia un acto, porque no siempre puede estàr el arte tan en si, que no se descuide, y dexé correr el movimiento natural, principalmente quan-

quando la malicia le despierta, è incita, ò el olvido le descuida; y no es contra el dictamen de el Espiritu Santo este recato justò, pues dice: *Secretum meum mihi*, si no desprecia los medios la intencion hypocrita.

(96.)

Nemo te integrum legat, dixo un polytico: No solo el enemigo, pero ni el amigo, que en la suspension de el animo causa admiracion la novedad, y el aprecio, estimacion en los aciertos: jugar à juego descubierto, es manifesto peligro de perder siempre el no declararse luego, suspende, y mas à donde la grandeza de el empleo es objeto de la explicacion; amaga mysterio en todo, y con su misma arcanidad, provoca la veneracion; aun en el darse à entender, se ha de huir la llaneza, assi como no en el trato, se ha de permitir el interior à todos. Es el recatado silencio, el sagrado de la cordura, y tiene no sè què de magnifico *omne ab ditum, & occultum pro magnifico est*. La resolucion declarada, nunca fue estimada, porque la censura la deslucè, y si sale azar, dos veces infeliz: encubrase, pues, à la mira de el desvelo ageno.

(97.)

Mas no siempre se ha de obrar con una misma in-

K

ten;

tencion, para deslumbrar la intencion agena, y mas si es emula, que le cogeràn la uniformidad, previniendole, y aun frustrandole las acciones, ni siempre de segunda intencion, que le entenderàn à dos veces la treta : està à la espera la malicia, y es gran futiliza desmentirla : nunca juega el tahur la pieza que el contrario presume, menos la que desea.

(98.)

No ay cosa mas plausible à los discretos, que la coralana, y discreta erudiccion, no afectada, un platocó saber à lo corriente, mas à lo noticioso ; menos à lo vulgar, y tener galanteria, y desahogo en hechos, y saberlos emplear en la ocasion, es el arte mayor de las polyticas. Mejor saliò à veces, un aviso en un chiste, que en el mas grave magisterio. Este arte conversable vale mas que los siete liberales.

(99.)

No ay perfeccion que viva sin un *fino* en lo natural, ò en lo moral, porque como lo bueno se compone de todo lo perfecto, qualquiera minimo defecto es un lunar. Lastimale la agena cordura, de que en una universidad de prendas, se le atreva un mismo defecto, y no considera, que basta una nube para eclipsar al Sol : estos lunares de la reputacion,

cion, se deben corregir con destreza, y convertir el desayre en donayre.

(100.)

No puede ser entendido el que no fuere buen entendedor savori de el corazon ageno, y lince de las estimaciones. Las verdades que mas nos importan, vienen siempre à medio decir; recibanse de el atento à todo entender; en lo favorable tirante la rienda à la credulidad; en lo odioso, picarla.

(101.)

El saber por donde se ha de entrar à cada uno, es el arte de mover voluntades. Este consiste mas en destreza, que en resolucion: no ay voluntad sin especial aficion, y diferentes, segun la variedad de gustos. Todos son idolatras; unos de la estimacion, otros de el interès, y los mas de el deleyte. El arte està en conocer estos idolos, para motivar el ganar el ayre, que esto es como querer tener la llave de el querer ageno: asse de ir al primer movil; que no siempre es el supremo: asse de prevenir el genio, tocarle, y cargarle con la aficion, y le dará mate al advedrio.

(102.)

En nada ha de ser un discreto vulgar; no en el gust-

to, no en contentarse con aplausos vulgares, ni en creer facilmente al vulgo, que hartados de aplauso comun, no satisface à los discretos, que esto es ser Camaleones de la vulgaridad, que los milagros de el vulgo, no pasan de espanta ignorantes, admirando la necedad comun; antes la desengañada advertencia, suele ser admirada.

(103.)

Mucho conserva la gravedad, y la prudencia no exagerar las cosas, ni hablar por superlativos, ya por no ofender la verdad, ya por no desdorar la cordura. Son las exageraciones, prodigalidades de la estimacion, y dan indicio de la cortedad, de el conocimiento, y de el gusto. Despierta vivamente la curiosidad, la alabanza, y pica el deseo; y si despues no corresponde el valor al aprecio, resuelve la expectacion contra el engaño, y despica en el mismo aprecio de lo celebrado, y de el que celebrò. Ande, pues, el cuerdo mui detenido, y pocas mas de corto, que de largo: son raras las eminencias, templese la estimacion. el encarecer, es ramo de mentir, y pierde en ello el credito, de buen gusto, que es grande, y el de entendido, que es mayor.

(104.)

Ni tan severo como Socrates, ni tan vulgar como

Ifo.

Isocrates : el medio es, sentir con los menos, y hablar con los mas, porque ir contra la corriente, es tan imposible al desengaño, quan facil al peligro: Tienese por agravio el dissentir, porque es condenar el juicio ageno; multiplicanse los disgustos, pierdese el amigo: la verdad, es de pocos, el engaño de muchos, tan comun como vulgar: huya tanto de contradecir el cuerdo, como de ser contradicho: el sentir es libre, no se debe, ni puede violentar: retirarse al sagrado de el silencio, si, y si tal vez se permite, es à sombra de pocos, y cuerdos.

(105.)

La antipatia, se ha de reprimir antes de salir; solemos aborrecer de grado, aun antes de conocer las prendas. Corrijase con la cordura, que no ay peor descredito, que aborrecer à los mayores; lo que es de ventaja la simpatia con Eroes, es desdoro de la antipatia.

(106.)

Saber escusar pesares, es sutileza, y arte: las nuevas odiosas, ni darlas, ni recibirlas: es argumento de liviandad andarse tras los noveleros; à unos se les gastan los oídos de oír mucho dulce en lisonjas, y à otros de escuchar amargo en chismes; y ay quien no sabe vivir sin algun cotidiano sin labor: no

por.

por dar placer à uno, se ha de dar pesar à si. Nunca se ha de pecar contra la dicha propria por complacer à el que aconseja, y se queda fuera.

(107.)

Sea raro el aprecio de las cosas, y relevante el gusto. Peganse los gustos con el trato, y se enredan con la continuidad : gran fuerte es comunicar con quien la tiene en su gusto, pero no se ha de hacer profesion desagraderse de todo, que es uno de los necios extremos, y mas odioso, quando por afectacion de sabiduria, que por destemplanza. Quisieran algunos, que criara Dios otros Mundos, y otras perfecciones, para fruicion de su estravagante phantasia.

(108.)

Estàr siempre de burlas, es aventurar lo serio; conoce la prudencia en lo serio, que està mas acreditado, que lo ingenioso: el que siempre està de burlas nunca es hombre de veras; igualamos à estos con los mentirosos, en no darles credito. Nunca se sabe quando hablan en juicio, que es tanto como no tenerle. No ay mayor desayre, que el continuo donayre : ganan fama de decidores, y pierden el credito de cuerdos. Sus ratos se ha de tener lo jovial, todos los demàs, lo serio; hagase la salva al decoro.

(109.)

Saberse hacer à todos, es arte de provecho : con el Docto, Docto, con el Santo, Santo; porque la semejanza, concilia la venevolencia: observar los genios, y templarse à el de cada uno; al sério, y al jovial, seguirle la corriente, que es polityca transformacion urgente à los que dependen : requiere esta gran sutileza de el vivir, un gran caudal en genio, y en gustos.

(110.)

El varon grande no debe ser nimio en su proceder; ni en su trato, sino sublime en todo : no se debe individuar mucho en las cosas, menos en las de poco gusto, porque aunque es bueno entenderlo todo, no es de gusto averiguarlo de proposito : asse de proceder deordinario con una hidalga generalidad, ramo de galanteria. Es gran parte de el regir, el disimular; asse de dar passo à las mas de las cosas, entre familiares, entre amigos, y entre enemigos. Toda nimiedad es enfadosa, y en la condicion pesada. El ir, y venir à un disgusto, es especie de mania, y communmente, tal sera el modo de portarse cada uno, qual fuere su corazon, y su capacidad.

(111.)

Saber disimular, es el mayor saver, porque las pasiones

siones son los portillos de el animo : el hombre escudado de ellos, y si le assaltan le ganan la fortaleza: con poca reputacion lleva riesgo de perderse, el que juega à juego descubierto : compita la detencion de el recato, con la atencion de el advertido: à lineas de discurso, pulpos de interioridad, no se sepa el gusto, porque no se prevengan, unos, para la contradiccion, otros, para la lisonja.

(112.)

No canlar en los negocios, ni en las pretensiones: la brevedad, es mas lisonjera, y mas negociante; gana por lo cortès, lo que pierde por lo corto. Lo bueno si es breve, es dos veces bueno; y aun lo malo si es poco, no tan malo. Mas sobran quintas essencias, que farrago de remedios. El hombre largo, dà indicio de poco entendido : escuse el discreto el embarazar, y mas à hombres mui ocupados; que de defazonarlos pierde el negocio. Lo bien dicho, se dice presto.

(113.)

Mostrar mucha satisfacion de si, es argumento, ò de necesidad, ò de locura. Viva, ni descontento, que es poquedad, ni satisfecho, que es necesidad. Nace la satisfacion de la ignorancia, y no mantiene el
credi;

creditò de cuerdo. Siempre fue util à mas de cuerdo el rezelo, para qualquiera suceso de las cosas.

(114.)

El ser mui criminal en la Republica, es ser mui odioso: ay hombres de genio fiero, que todo lo hacen delito, à todos condenan, porque hicieron, ò porque no hicieron: indica animo peor que cruel, que es vil: acriminan con exageracion de los atamos: hacen vigas, para sacar los ojos, comitres en cada puesto, y toda su vida es de galera, y si media, la pafsion todo lo hacen extremos. Al contrario la ingenuidad, para todo halla salida, si no de intencion, de advertencia.

(115.)

Hablar de si con desvanecimiento, passa de necesidad: si se alaba, locura, si se vitupera, es poquedad; el mismo inconveniente de cordura tiene el hablar de los presentes, por el peligro de dar en uno de dos escollos, ò de lisonja, ò de vituperio.

(116.)

A toda ley cobrar fama de cortès, que basta à hacerle plausible; es la cortesia, la principal parte de la cultura, especie de hechizo, y assi concilia la gracia, como la descortesia el desprecio, y enfado univer-

sal; si este es de soberbia, es aborrecible, si de groseria, despreciable. La cortesia siempre ha de ser mas que menos, pero no igual, que de generaria, en injusticia tienese por deuda entre amigos: para que se vea su valor, cuesta poco, y vale mucho. Todo honrador es honrado, la galanteria, y la honra tiene esta ventaja, que se queda aquella en quien causa, y esta, en quien la hace.

(117.)

No darse à querer mal, y ser aborrecible, que la adversion aun sin quererlo se adelanta: afectan algunos ponerse mal con todos, por enfadoso, ò por enfadado genio, y si una vez se apodera el odio, es como el mal concepto, dificultoso de borrar: à los hombres juiciosos, los temen, à los presumidos, asquean, à los físgones, abominan, à los singulares, los dexan. Muestren, pues, estimar para ser estimados, y el que quiere hacer casa, haga caso.

(118.)

Ser maldiciente de profesion, y libro verde, estener gastada la fama propria, y cuidar de la agena, quiere dissimular sus manchas con las otras, fino labarlas: este infame vicio, ha llegado à oficio de ganar de comer; pero à muchos les costò la vida, y
la

la honra. Hueleles mal la boca, porque son los albanales de las inmundicias civiles: en estas materias el que mas escarba mas se enloda: huya el atento de ser registro de infamias, que es un aborrecible padron, y aunque vivo, defalmado.

(119.)

Errar, y no emmendatse, es errar dos veces; no es necio el que yerra, sino el que no se emmienda, y encubre su yerro. Todos los hombres yerran; pero los sagaces, desmienten los hechos, y los necios mienten los por hacer: consiste el credito en el recato, mas que en el hecho, que si no es uno casto, sea cauto. Los eclipses de los grandes hombres se observan como los de el Sol, ya que no sea posible dexar de errar, valgase de la regla de el vivir, que es saber olvidar.

(120.)

Es la vida, y realce de las prendas: el despejo, es aliento de el decir, alma de el hacer, realce de los realces; hasta en el discurrir se celebra: tiene de privilegio, lo mas debe à el estudio, lo menos, que aun es superior, à la disciplina: de facilidad, se adelanta la bizarria, supone desembarazo, y añade perfeccion: sin el, toda belleza es muerta, la gracia desgracia: dà nuevo lustre al valor, à la discrecion,

à la prudencia, y à la misma magestad ; es politico atajo, y un culto salir de todo empeño.

(121.)

Tener espíritu de contradiccion, es cargarse de necedad, y de enfado, conjurase contra el la cordura; bien puede ser ingenio el dificultar en todo, pero no se escapa de necio, lo porfiado, hacen estos guerra à la dulce conversacion. Enemigos de los familiares, son necios perniciosos, que añaden lo necio à lo bestial.

(122.)

Ponerse bien en los negocios, es atajo para conseguirlos. Vanse muchos, à andar por las ramas de un inutil discurrir, ò por las hojas de una cansada verbosidad sin dar en la substancia de el caso. Dan cien vueltas rodeando un punto, cansandose, y cansando, y nunca llegan al centro de la importancia. Procede, de entendimientos confusos, que no se saben desembarazar, gastan el tiempo, y la paciencia en lo que avian de dexar, y despues no le ay para lo que dixeron, y avian menester.

(123.)

En los torbellinos, y tempestades, es seguro retirar-se à el seguro puerto de el dar vado, tal vez se em-
peo:

peoran mas los males con los remedios, imitar al prudente Medico, que sabe quando ha de cessar de los remedios: que tal vez es mas arte no aplicarlos: Sea modo de foflegar vulgares torbellinos, el alzar mano, y dexar foflegar: ceder à el tiempo aora, serà vencer despues : no ay mejor remedio de los desconfiados, que dexarlos correr, que asì caen de sì propios.

(124.)

No afectar sus acciones , ni escucharse , que poco importa alabarse à sì, si no contenta à los demàs. De ordinario castiga el desprecio comun la satisfaccion particular : debese à todos el que se paga de sì mismo : querer hablar, y oirse no sale bien; y si hablando à solas es locura, delante de otros serà doblada.

(125.)

Saber el arte de conservar, es saber ser persona: en ningun exercicio humano, se requiere mayor atencion, por ser el mas ordinario de el vivir, aqui es el perderse, ò el ganarse, aqui hace el examen pronto de la discrecion. Toman los Peritos el pulso à el animo en la lengua, para ajustarse: se ha de ajustar à el genio, y al ingenio de los que tercián; no ha de afectar el ser censor de palabras, que serà tenido por Grammatico, ni menos fiscal de las razones.

nes. La discrecion en el hablar importa mas que la eloquencia.

(126.)

Las llanezas en el trato comun, ni se han de usar, ni se han de permitir ; el que se allana, pierde luego la superioridad que le daba su entereza, y tras de ella la estimacion. La dignidad solicita decoro, la humanidad facilita el desprecio : con la comunicacion, se comunican las imperfecciones, que se encubrian con el recato. Con nadie es conveniente allanarse; con los mayores, por el peligro, con los inferiores, por la indecencia; menos, con la villania, que atrevida por lo necio, y no reconociendo el favor que se le hace, presume obligacion: la facilidad, es ramo de vulgaridad.

(127.)

El guardar en si su secreto, es el sello de la capacidad; pecho sin secreto, es carta abierta ; donde ay fondo, estan los secretos profundos, que ay grandes espacios, y enseñadas donde se hunden las cosas de monta ; procede de un gran señorio de si, y el vencerse en esto es el verdadero triumphar : à tantos quantos se descubren pagan pecho. En la templanza interior, consiste la salud de la prudencia: los riesgos de la tentativa, son la agena tentativa, el

con-

contra decir para descubrir; aqui està el atento mas serrado: las cosas que se han de hacer, no se han de decir, ni todas las verdades se pueden decir, unas, porque me importan à mi, y otras, porque al contrario.

(128.)

Peligroso es el decir la verdad: el arte està en saber dorarla con una misma verdad; lisonjea uno, y aporrea otro: asse de hablar à los presentes, de los passados: con el buen entendedor, brujulear, y quando nada baste, enmudecer. Los hombres, no se han de curar con cosas amargas; para esto es el arte de dorar los engaños.

(129.)

Quando llegan à hacer su negocio, ò es de segunda intencion, ò de cuidado, porque es ardid de el que negocia, descuidar la voluntad para acometer la que es vencida, disimular el intento para conseguirlo, pero no duerma la atencion, quando tan desvelada la intencion, y si esta se hace segunda para el disimulo, aquella sea primera à el conocimiento, advierta la cautela el artificio con que llega, y notele los puntos, que va echando para venir à parar à el punto de su intencion: sepa, pues, lo que le concede, y tal vez vendrà à dar à entender, que lo ha entendido.

No

(130.)

No obrar con tema, ni siempre con sobrado artificio, porque aquellos tienen el dictamen leso, estos, astuto, pero aborrecido. El modo de portarse con semejantes monstruos es huirse à los antipodas, que mejor se llevará la barbaridad de aquellos, que la fuerza de estas. Sea antes venerado por sabio, que temido por reflexo, y el mayor artificio sea encubrir lo que se tiene por engaño. El credito de hombre que sabe lo que ha de hacer, es honroso, y causa confianza, pero el de el artificio, es sophistico, y engendra recato.

(131.)

No tener opinion de maldiciente, importa, porque todos se vengán diciendo mal dèl, y como es solo, y todos muchos, mas presto será vencido, que vencidos ellos: lo malo nunca ha de contentar, pero ni contentarse. Es el murmurador aborrecido para siempre, y los que gustan de èl, mas es por gusto, que por estimacion de su cordura, y el que dice lo que quiere, oye lo que no quiere.

(132.)

Nunca los secretos se han de comunicar: muchos de confidentes se perdieron: son estos como cucharas de pan, que corren el mismo riesgo; despues
quie-

quiebran muchos el espejo , porque les acuerda la fealdad. No puede vèr al que pudo vèr, ni es bien visto, el que viò mal ninguno : se ha de tener muí obligado, y al poderoso menos: sea antes con beneficios hechos, que con favores recibidos. Sobre todo, son peligrosas las confianzas, y amistad : el que comunica sus secretos à otro, se hizo esclavo de èl, y en Soberanos, es violencia q̃ no puede durar; de-Sean volver à redimir la libertad perdida, y para esto atropellan con todo hasta la razon. Los secretos, pues, ni oírlos, ni decirlos.

(133.)

Tal vez importa al sabio afectar que no sabe, y aun parecer necio: ay ocasiones, en que se juzga con destreza esta pieza, que el mejor saber consiste en mostrar no saber : no se ha de ignorar , pero se ha de afectar, que no se sabe : con los necios, poco importa el ser sabio, y con los locos, cuerdo : asse de hablar à cada uno en su lenguaje. No es necio, el que afecta la necedad sino el que la padece; la sencilla lo es. que no la doble, que hasta esto llega el artificio : para ser bien quisto , es el unico medio vestirse la piel de el mas simple de los brutos.

(134.)

Las burlas, se han de sufrir, pero no se han de usar; aquello es especie de galanteria, esto, de empeño: el

M

que

que en la fiesta se defazona, mucho tiene de bestia: es gustosa la burla sobrada, saberla sufrir, es argumento de capacidad; dà pie el que se pica, à que le repiquen: à lo mejor se han de dexar, y lo mas seguro es no levantarla: las mayores veras nacieron siempre de las burlas: no ay cosa que pida mas atencion, y destreza: antes de comenzar, se ha de saber hasta què punto de sufrir, llegará el genio de el sujeto.

(135.)

Grande atencion de la prudencia es, y gloria de el caso andar siempre prevenido contra los descortes, porfiados, presumidos, y todo género de necios: encuentranse muchos, y la cordura està en no encontrarle con ellos: armese cada dia de propósitos al espejo de su atencion, y así vencerà los lances de la necedad; vaya sobre el caso, y no expódrà à vulgares contingencias su reputacion. Varon prevenido de cordura, no será combatido de impertinencias. Es dificultoso el rumbo de el humano trato, por estar lleno de escollos de el descredito: el desviarle de ellos es lo seguro, consultando à *Ulyses*, de astucia, vale aqui mucho el artificioso decir: sobre todo eche por la galanteria, q̃ es el unico atajo de los empeños.

(136.)

Las palabras, siempre han de ser dulces para consolar,
lar,

lar, y nunca asperas para descalabrar: atraviesan el cuerpo las jaras, las malas palabras el alma: una buena pasta hace que huela bien la boca. Gran sutileza de el vivir saber vender el ayre, lo mas se paga con palabras, y bastan ellas à desempeñar una imposibilidad: negociese en el ayre, que alienta mucho el aliento soberano: siempre se ha de llevar la boca llena de azucar para confitar las palabras, que saben bien à los mismos enemigos. Es el unico medio para ser amable, el ser apasible: vender las cosas à precio de cortesìa, es obligar mas: nunca llegará el pedir de el interessado, à el dar de el generoso obligado; la cortesìa, no da, sino empena; y es la galanteria la mayor obligacion. No ay cosa mas cara à el hombre de bien, que la que se le dà, es venderla dos veces, y à dos precios, el valor, y la cortesìa; verdad es, que para ruines es algaravìa la galanteria, porque no entiende los terminos de el buen termino.

(137.)

Saber descifrar el semblante, es deletrear el alma: en las señales, conozca al que siempre rie por falso, y à el que nunca por falso: recatese de el preguntador, ò por facil, ò por notante; espere poco bueno de el mal gesto, que suelen vengarse de la naturaleza estos, y así como ella, los honra poco à ellos, la

honran poco à ella : tanta suele ser la necesidad, quanta puede la hermosura.

(138.)

El entremetido, pierde con el donayrè lo que avia de ganar con el retiro : *Estimefe, si quiere que le estimen*; sea antes avaro, que prodigo de sì; llegue deseado, y será bien recibido: nunca venga sino llamado, no vaya sino embiado : el que se empeña por sì, si sale mal se carga todo el odio sobre sì, y si sale bien no consigue el agradecimiento. Es el entremetido, tesoro de desprecios, y por lo mismo que se introduce con desvergüenza, es tripulado en confusion.

(139.)

Ase de dexar con hambre dello bueno, y de lo gusto: so para dexar picado el ingenio, y el gusto, lo bueno, si poco, es dos veces bueno; hartazgos de agrado, son peligrosos, q̃ ocasionan desprecios à la mayor eminencia; unica regla de agradar, coger el apetito con la hambre con que quedò: si se ha de irritar, sea antes con impaciencia de deseo, que por enfado de la fruicion; gustase à el doble de la felicidad penada.

(140.)

Muchos rebeses tienen los hombres, mas escondidos senos que el laberinto decreta: mas impenetrable

blé es la malicia de la intencion , que el mas bruto diamante. Quales sean los hombres, lo muestra la vida de cada uno, y no la pluma, que la piedra de toque donde se conoce la liga de el oro del ingenio humano, no son las palabras, sino las obras: y defengañese la mas encubierta hypocresia, que aunque algun tiempo se cubra, sus mismas centellas la descubren, quando no lo agrio de la murmuracion, y asì vèmos, que las verdad, y pureza de las cosas se defiende con razones; la mentira, con violencia.

(141.)

No es perfectamente sabio, ni verdadero prudente, el que sabe conquistar las voluntades, si no junta la prudencia de saber conservar lo conquistado: porque en las conquistas, tiene su parte el valor, en la conservacion, la prudencia, mas que todos merece, nombre de sabio, aquel que tiene ojos para ver, juicio para notar, boca para callar, y valor para sufrir.

(142.)

Agrado sin indecencia, es arte noble, asse de ceder en algo al decoro, para ganar la estimacion comun. Alguna vez ha de passar, por donde los demàs, que quien es tenido por necio en publico, no serà tenido por cuerdo en secreto; pero no se ha de estar siempre de expectacion: el ser singular, es condenar

nar à los otros; menos afectar melindres, lo mejor de un hombre es parecerlo.

DE LA PRVDENCIA, Y CAUTELA.

(143.)

No se han de reprimir los afectos de tal suerte, que se dè en la desesperacion, porque quien indiscreto cierra las puertas à las inclinaciones naturales, obliga à que se arrojen por las ventanas, y esto importa mas en la educacion de los hijos generosos, y de animos altivos.

(144.)

Mas vale un Epitecto para los achaques de el animo, que un Galeno, para los de el cuerpo : quanto es mas noble el animo, porque si à la frente se trasladata la palidèz de sus malas afecciones, tendriamos mas compasion à muchos, que juzgamos por felices, y tienen etica el alma de la fiebre de sus apetitor : pero esta es una de las cosas en que tiene mas imperio la opinion que la verdad, porque estos juicios son como la vista, que juzga conforme los crystales por donde passa, porque como dixo Aristoteles : *Omnia nanque ejus, quod specimen boni prefert*

fert gratia, omnes agunt, y de aqui es, q̃ tenemos por virtud el vicio, llamando à la ambicion, grandeza de animo, à la crueldad Justicia, à el prodigo liberal, à la temeridad, valor, sin q̃ la prudencia llegue à hacer diferencia de lo bueno à lo malo, de lo vtil à lo dañoso, y asì nòs engañan las cosas, quando las miramos por los afectos de nuestras pasiones.

(145.)

Tal vez importa fingir ignorancia, ò parecer menos inteligente, quando la embidia de los mas poderosos se arma contra la sabiduria, ò contra el valor, porque con su voto, ninguno concurre al premio; muchos à descomponer, porque la virtud de el ingenio acusa al que no le tiene, y la inteligencia, la ignorancia agena, y nadie quiere ver testigos contra si, y de aqui nace, el peligro de las finezas, y de el beneficio, y el ser el valor, y la virtud perseguidos como delitos; y lo que es mas de sentir, que con la hypocresia se finge el zelo de piedad, y finge virtudes por disimular vicios, y asì conviene, que al contrario le haya para disimular el valor, y encubrir la fama, como lo han hecho los mas entendidos varones de el Mundo. No se teme en los hombres el vicio, porque los hace inferiores; la virtud si, y el valor, porque los hace señores, y es asì, porque la virtud es una voluntaria tyrania de los animos;

pero

pero no menor, para los zelos. Este es el contrapunto de la sabiduria, ocultar la fama, y excusar las demonstraciones de el valor, ò de el entendimiento, y de el aplauso, teniendo entre zenizas los pensamientos altos (aunque es mui dificil empresa de tener un espiritu generoso) y aqui se encubre la mayor comodidad, sino grandeza, porque para alcanzar las honras, es menester guiarlas, porque la fama, y opinion se concibe mayor de quien se oculta à ella.

(146.)

La mayor importancia para salir bien de los peligros, y portarse en los mayores negocios, es el estudio de la prudencia (si esta se alcanza por èl) beneficio el mayor de la naturaleza fue al que se la diò, porque esta es la Ancora de la conservacion, abuja de marear de la vida polityca. Es la prudencia, la regla, y la medida de las virtudes, sin ella, passan à vicios; por esto tiene su asfiento en la mente, y las demàs en la voluntad, porque de alli, preside à todas, y asì la reparte escasamente la naturaleza, que à muchos dà grandes ingenios, à pocos gran prudencia, sin ella, los mayores juicios son mas peligrosos para el gobierno, porque passan los confines de la razon, y se pierden, y por la mayor parte sacan impracticables maximas, y en el que manda, y

aun

aun en el que obedece, es menester un juicio claro; que conozca las cosas como son, y las conozca en todo su valor, y estimacion, fiel, sin el qual no puede ser verdaderamente prudencia. A tres se reducen las partes de la prudencia, memoria de lo pasado, inteligencia de lo presente, y prudencia de lo futuro; y por esto, es el mayor Maestro el tiempo, que nos representa aquellos tres estados, sin ellos ha observado el juicio lo que ha pasado, y lo por venir, y en esto han de poner el mayor cuidado, los que desean saber, porque, ni la especulacion, ni la experiencia son bastantes, si no se ayudan de la aplicacion. No nos parezca nuevo lo que passa, que lo que es, fue, y será, lo que fue : *Nihil novum sub sole.* Ni nos detengan los temores de errar, que no ay prudencia alguna, que pueda acertar en todo por la peremnidad, y mutabilidad de las cosas.

(147.)

En nuestra mano està el ser buenos, pero no el ser aplaudidos, y parecer buenos à los otros, que esto està librado en el juicio ageno, y tambien en los casos de la fama tiene su dominio la fortuna, y no corresponde siempre lo que se esperaba, porque en los mayores se alaba, lo que no se repara en los menores, que lo merecen mejor; pero debemos hacer tal juicio de las cosas, que no nos perturbe el no ser

N

pre:

premiados, ni aplaudidos, porque estas causas segundas, como los Astros, forman siempre nuevos aspectos; y mudan los visos de las cosas, y así conviene, que nos gobierne la prudencia, y esta, no esté mui pagada, y satisfecha de sí misma, sino que se consulte con la variedad de los accidentes, y de los juicios, sin asentir por ciertas las unas, ni las otras; y por esto la mayor prudencia humana siempre camina à ciegas, y con lo que piensa valerse se pierde, porque es un golfo de sucesos el Mundo, agitado de diversas, è impentribles causas. No nos desvanescan las redes tiradas à la orilla con el colmo de nuestros intentos, ni nos descompongan las que fallieren varias, porque con igualdad de animo se deben arrojar, y esperar, y à quien pensò lo peor, no le hallò tan desprevénido el acaso, ni la confusion de los intentos frustrados, y así no siempre debemos caminar por los caminos que rompiò la antigüedad (aunque seguros) porque estos suele romperlos el tiempo, y hacen los impracticables.

(148.)

Escarmentar en los peligros, es de animos prudentes; caer segunda vez en los mismos, de necios, y poco advertidos. Las experiencias en el daño ajeno, son felices, pero no persuaden tanto como las propias, porque aquellas las vemos, ò las oímos, y estas,

estas, las sentimos, y en el corazon las dexa esculpidas el peligro : avisan las unas, pero defengañan las otras, y así, debemos atender mas à las propias, que à las ajenas, y no dar lugar, que las culpables las escuse el amor proprio. El descuido, ò el olvido hace que se pierda la enseñanza de la necesidad, que es la Maestra mas ingeniosa de la prudencia; y aunque la razon es en sí una misma, son diferentes los caminos que cada uno de los discursos sigue para alcanzarla, y tan notables los engaños de la imaginacion, que nos confunden los mismos discursos; y así no se puede negociar con todos con un mismo estilo, ni prevenir los peligros para no caer en ellos.

(149.)

Para ganar los hombres, y los negocios, es menester conocer los genios de cada uno, porque unos son generosos, y altivos, y con ellos pueden mucho los medios de la gloria, y la reputacion. Otros son baxos, y abatidos, que solo se dexan grangear del interès, y de la conveniencia propria: unos son soberbios, y arrojados, es menester apartarlos suavemente de el precipicio: otros son timidos; à estos, se han de llevar de la mano à que reconozcan, que es vano su temor, y que no ay peligro. Con los serviles, puede mas la amenaza, que el castigo, y el ruego. Otros son arrogantes, y estos se reducen mas

con la entereza, y valor, que con la sumilsion; y finalmente, à los precipitados, y fogosos solo su peligro los defengaña, y afsi, pocos negocios vence el impetu; à algunos la fuerza, à muchos el sufrimiento, y casi todos la razon, y el interès. La fazon es, la que mejor dispone los negocios; pocos pierde; quien sabe usar de ella, pero à esta la ha de acompañar una discreta urbanidad, una gracia natural, que cautive los animos, que ay semblantes, y modos de negociar tan ásperos, que enseñan à negar lo que se pide, y ni en estas, ni en aquellas atenciones, se debe confiar, ni desesperar, que la mayor prudencia tal vez se confunde con mui ligeras causas, y afsi es menester, que con suavidad proponga, con tolerancia escuche, con viveza replique, con sagacidad disimule, con atencion solicite, con liberalidad oblique, con medios persuada, con experiencias convenza, con prudencia resuelva, y con valor execute.

(150.)

La constancia de el varon fuerte, no consiste en sola la oposicion que hace el animo para no dexarse vencer de la fortuna: la gloria en tales lances, consiste en salvarse, porque lo que en ellos parece flaqueza, es despues magnanimidad, coronada de el suceso. Templase la fortaleza con el arte, que no es menos gloria escusar el peligro, que vencerle: el huirle
siem;

siempre es fortaleza tal vez, desconocimiento, ò confusión de el miedo, pero el desesperar, siempre es falta de animo. No ay estado tan destituido de fortuna, que no le pueda conservar, y aumentar el valor, consultada la prudencia con los accidentes: alguna fuerza tienen los casos, pero los hace mayores, ò menores segun nos governamos en ellos: la ignorancia dà el mayor valor à la fortuna, si nos dexamos llevar de sus mudanzas, el valor se la quita: si quando ella varia los tiempos, variásemos las costumbres, y los medios, no sería tan poderosa, ni nos tendria tan sujetos à sus disposiciones: mudásemos los trabajos, y no mudamos los animos, y las costumbres: si como el Piloto en la navegacion, và mudando las velas segun le obligan los vientos, mudásemos las costumbres, y las condiciones, todas nos servirian para llevar la nave al Puerto, y no peligrariamos en la fuerza de el viento, pero primero damos en la desesperacion que en el remedio; y obstinados, ò poco advertidos, nos dexamos llevar de la infelicidad: no sabemos en la adversidad deponer la soberbia, la ira, la vanagloria, y la murmuracion, y los demás afectos, que se crián en la prosperidad, y así nos rinden en la adversidad, y privan de el juicio, para su remedio. En cada tiempo, y en cada negocio ha de ser un hombre diferen-

te de sí mismo, y mudar de su naturaleza, y para esto, no es menester mas ciencia, que una docilidad, para acomodarle à los casos, y una prudencia que sepa conocerlos con industria sin ruido, ni arrogancia, porque el valor, y la virtud se pierden por contumaces en su entereza, haciendo de ella reputacion, y se llevan los premios los dispuestos à variar de costumbres, y acomodarle con los tiempos.

(151.)

Mui recatado, y advertido debe estar el prudente, en que no todos le lean el animo en las palabras, ni en el semblante, porque quando es amado por su bondad, es despreciado, por su insuficiencia; y no nace el respeto de lo que se ama, sino de lo que se admira. Lo que es comun no se admira, y de la admiracion nace el respeto; y por esto, en la negociacion es conveniente mezclar la dulzura con la gravedad, y en medio de esto es menester que la gravedad no parezca soberbia, que tal vez importa mas lo festivo de el genio; y un dicho en la ocasion fue: le grangear los animos, y reducir los mas asperos negocios à el deseado fin; y tal vez cubre la intencion, y burla la malicia, divierte la ofensa, y desempeña el responder à proposito, à lo que no conviene. En las conversaciones, debemos mezclar algo de la conveniencia agena, porque todos se mueven
por

por comodidades propias, pocos por solo la obligación, y la gloria. La destreza del prudente consiste en facilitar los negocios con los intereses ajenos, que querer negociar con solas conveniencias propias, es querer subir el agua por arcaduces rotos, porque quando unos las reciben de otros, ayudan todos.

(152.)

La malicia tiene dos visos, uno al bien, quando es para repeler la malicia, y otro al mal, quando es para engañar. Es la malicia con sus fraudes, y engaños, superior à todas las Artes de la naturaleza, y de los hombres, porque ninguna puede prevenir sus cautelas, sus engaños, y sus ocultos designios; pero sin embargo vencense sus artes con el arte, y no es vicio la cautela, quando es arte, que tal vez no se puede vencer un engaño, sino es con otro. El engaño, dice Lipsio, *es un agudo consejo, que declina de la Virtud, y de las Leyes, para util de el que lo fabrica:* y así se puede usar de palabras indiferentes, y equivocas, y poner diversa significacion en una mesma cosa, no para engañar, si, para cautelarse. Necia sería la ingenuidad que descubre el corazon, peligrosa la conversacion, sin el recato, aun con los propios amigos. El que sabe mas, y à visto mas, cree menos, porque la practica, y experiencia, le hace
reca-

recatado. El querer mostrarse sabio en todo, es dexar de serlo: el saber ser ignorante à su tiempo, es la mayor prudencia, y tal vez fulleria. Ninguna cosa mas conveniente, ni mas dificultosa, que no dexar la sabiduria: la verdad consiste en un punto, y son infinitos los que estàn en la circunferencia: de adonde es, que la malicia, ò la ignorancia, se vale de alguno de ellos, ò de muchos, para acreditarla, y cada uno lo interpreta segun su malicia, su juicio, ò su conveniencia, y el mas ingenioso en las sospechas, es el que mas lexos dà de la verdad.

(153.)

La mayor parte de las cosas humanas se gobiernan por la opinion, con descredito de la prudencia, y peligro de los suessos. Huigamos las cosas, no por lo que son, sino por lo que padecen. Vna asta metida en el agua parece torcida, y està sana; asì nos engaña muchas veces la opinion de las cosas, y aun los ojos, con immutarse con los objetos presentes se engañan en lo que miran: cuerda modestia, y advertida desconfianza de el ingenio humano, es no creer sin algun fundamento, y para esto, son necesarias dos disposiciones precisas, la de quien conoce, y la de el sujeto que ha de ser conocido: quien conoce, es el entendimiento, y este se vale de los sentidos que pueden engañar, y engañarle, de donde

de nacen disconformes opiniones, y pareceres, juzgando cada uno diversamente las cosas. No es razon, pues, que se aparte de el Vulgo el Noble, à quien la suerte separò con singular providencia para cosas mayores, por aver nacido con mas obligaciones, y asì el cuerdo en las cosas dudosas, lo que le parece, formando opinion, y no ciencia. Dice Platon, que no vèmos las cosas en su puríssima esencia, sino solamente las representadas à los sentidos, que son los reflexos, y sombras de aquellas, y asì, que es imposible reducirlas à ciencia, y que ni todo se ha de dudar, ni todo se ha de creer, porque quien todo lo duda, nada resuelve, y quien todo lo cree muestra la facilidad de su juicio; porque de las polýticas, pocas cosas son como parecen, porque se ha hecho ya razón de estado, un arte de engañar, ò de no ser engañado, con que es fuerza mirarlas à dos luces. Bien es menester conocer el hombre, porque su mayor enemigo es el hombre: para que duerma un sentido, es menester que vele otro, para no peligrar en las asechanzas, ò la vida, ò la honra: y aunque con el hombre nacen las virtudes, tambien nacen los vicios. El hombre con las palabras, la risa, y las lagrimas, encubre lo que tiene en el corazon, y los favores le hacen ingrato, el mando, soberbio, la fuerza, vil, y la tribulacion,

rendido. Embidia las medras ajenas; y mas ofende con especie de amigo, que de enemigo; quiere justicia, y no por su casa: no es seguro el juicio, que se hace de el hombre, porque la malicia se pone la mascara de la virtud para engañar mejor, y para saberse defender: confíderese, que vive entre Escorpiones, que quando mas dormidos hieren al que los juzga por tales. Peores son tal vez los amigos que alaban, que los enemigos que murmuran, porque alaban en publico, è infaman en secreto: la eloquencia se viste de figuras, y tropos, para parecerlo, la malicia de falsas apariencias, y de engaños, para persuadir lo que nos està mal: ojos, y oídos son menester, y mui atentos, para que no los engañe la pasión, ò el natural, ò inclinacion. Bien es menester creer, pero no todo, porque el creer ligeramente, y obrar lo creído es ligereza, ò locura, y así se debe considerar la calidad de la persona, y la substancia de lo que se dice, el fin con qué lo dice, què utilidades en el acierto, la experiencia de su doblez, y con què medios, y en què tiempo intenta el conseguirlo. Bien se q̃ es mui del Vulgo aguardar à tocar las cosas con las manos para desengañarse, con el suceso, Maestro de los ignorantes, pero el arte enseña la diferencia de creer lo justo, y sustentar la desconfianza.

Adonde

(154.)

A donde ha de parar esta polytica? En què punto; precepto, ò documento le hallarèmos? No ay donde la voluntad descanse, ni el entendimiento se quite; no ay semblante en los hombres, que no engañe; respeto, que no sea sospechoso, obediencia, que no sea simulada, restituidos al corazon; el descontento, el odio, la ambicion: *Vtrumque in vitio est*, dice Seneca & *omnibus credere, & nulli*. No fiarse de algunos, es rezelo tyrano, fiarse de todos, facilidad imprudente: tan importante es la difidencia como la confianza, medida con la regla de el arte: esta es digna de un pecho generoso, aquella de un sincero: la dificultad consiste en saber usar bien de la una, y de la otra à su tiempo, sin que la confianza sea poco fiel, ni en los peligros sobradamente credula, ni la difidencia sospechosa, porque esta provoca à odio, y aquella à respeto: de tal suerte se ha de creer, que siempre tema ser engañado; porque esta no es difidencia, sino cautela, que assegura el contrapelar las cosas, porque es mui peligrosa la facilidad en creerse de todos, y en todo, y esto con tal circunspeccion, que parezca recato, y no rezelo, porque la difidencia es hija de la sospecha, à que no debe rendirse un corazon generoso.

O 2.

Ay,

(155.)

Ay unos hombres en qualquiera fortuna sospechosos, porque ni la mala los enfrena, ni la buena los modera, porque es superior en ellos la malicia à la virtud, y al gusano de la conciencia, que los remueve, y castiga, pero no los cura, aun infamados, y castigados. El vicio tiene imitadores, si este fuese favorecido, y exaltado, à donde llegaria. El mayor daño no està en su malicia, sino en que esta llegue à tener valedores, porque en pudiendo la malicia llegar à merecer los honores, quiere seguirla el medio de la virtud : y quien estará seguro de la malicia favorecida, porque el apetito mas se satisface de la violencia, que de el merito : de aqui juzgo, que premiar al malo, es acobardar al bueno, porque en el pueſto se dobla, y aumenta la malicia con las alas de el favor, è impunidad de el castigo; y quizá por esto la sabia naturaleza, no diò alas, ni pies à los animales venenosos. Mucho se engaña, quien juzga que es sagacidad la malicia, porque no puede aver juicio, ni razon donde no ay virtud : el remedio es, en conociendo estos hombres averle con ellos, como con los Pasquines, alzarlos, leerlos, y dexarlos.

(156.)

No sè si me atreva à decir, que fuera perpetua la felicidad, si se ajustàra siempre la voluntad al poder, y
la

la razon, à lo posible de los casos, y la razon que juzgo, no es porque el punto de la consistencia, lo es de su declinacion, ni solo porque lo que mas su-
be està mas cerca de su caída, que tambien la violencia suele mantener (como lo vemos en los movimientos de los Cielos) en quanto le conserva la causa de la misma violencia, bien que vemos, que en llegando las cosas à el ultimo estado no pueden mantenerse en èl, lo que digo es, que les pueda detener por algun tiempo la prudencia, la razon, y la justicia. Bien sè que es paradoxo este sentir, si miramos la essencia de las mismas cosas, que en no creciendo de crece de la fortuna, y en empezando à caer, es casi imposible el detenerla: en doce años levantò Alexandro su Monarchia, y en uno cayò: sea en fuerza de los Astros, ò en la mutacion de las mismas cosas, q̃ mudan de dueño; pero no de ser, però al fin, no desprecia sus cosas, quien siempre cuida de ellas, aunque serìa impiedad, y soberbia, atribuirlo todo à nuestros consejos, pero ninguno se perdiò en que no aya intervenido, ò su imprudencia, ò sus ciegas passiones. Quatro principios conservan, ò detienen la felicidad, la religion, la honra, la vida, y la hacienda, porque la felicidad por sì sola con las delicias, apaga el espiritu, y el valor perturba los consejos, divierte los animos, y desprecia los medios,

dios, con que se adquiriò, y es infalible, que con las mismas artes con q̄ se adquiere la fortuna, se mantiene, porque la confianza, es peligrosa, y el temor, solícito, y vigilante, y los inconvenientes que se desprecian, poco à poco crecen, descubriendose irremediables, como los achaques despreciados.

(157.)

En los tumultos populares es menester gran valor, y prudencia para no perturbarse, mas que para no mezclarse con ellos, porque siempre dan algun pretexto especioso à su sublebacion, y con el monstruo de el Vulgo, no basta retirarse, ni es capáz de consejo, porque siempre se gobierna por apariencias, sin penetrar el fondo, con el rumor consultan, porque estan pobre de medios, y de consejo, que no sabe discernir lo falso de lo verdadero, y se gobierna por los apetitos, inclinado siempre à lo peor, à una misma hora, quiere, y no quiere, vestido de afectos contrarios, y siempre se dexa llevar mas de el impetu que de la razon, y prudencia, mas de las sombras que de la verdad: solo el castigo le enfrena: en las adulaciones, es disforme sin saber discernir las alabanzas verdaderas de las falsas: no sabe contenerse en los medios: ama, y aborrece siépre por los extremos El remedio es no mezclarse con ellos, ni aun có pretexto de el servicio de el Principe, porque no es-

ta

tà en su mano despues el obrar lo mas conveniente; y queda expuesto el honor, à los juicios, y censura conforme quiere darles el color el que lo mira, y es como vidrio el honor, que al primer golpe se quiebra; solo le enfrena la abundancia, y el interès, y con diversiones, y juegos se gana mas presto que con otros medios su gracia, y lo que vemos es, que no ay estado en la Republica, en que no aya vulgo, y es necessario à cada estado, ponerle su remedio.

(158.)

Los accidentes, y los consejos, han de mirar siempre al fin, y los unos, y los otros, se han de medir, inualar, y proporcionar à lo posible de lo que se intenta. El consejo para el mayor negocio ha de ser como la Nave, que con dos Ancoras se asegura de la tempestad, y con una suele trastornarse: no basta mirar como se ha de empezar, sino como se ha de acabar un negocio. Tres cosas se requieren en las resoluciones: prudencia para deliberar, destreza, para disponerlas, y constancia para acabarlas; vano fuera el cuidado, y ardor en los principios, si dexáramos (como sucede) inadvertidos los fines, y porque la mayor parte de los negocios pende de lo futuro, es preciso (no pudiendo por nosotros mismos) nos valgamos para ello de la conferencia, y de el consejo en que està librada la mejor resolución;

cion; y en èl se han de considerar tres cosas, lo facil, ò dificil; lo honesto, ò indecoroso, lo vil, ò lo nocivo, y en quien aconseja la capacidad, y experiencia, y si le mueve interès, ò fines particulares, y si se ofrece à el peligro de la execucion, y por quien correrà la infamia, ò la gloria de el suceso, y hecho este examen, y resuelto el consejo, se deben aplicar los medios proporcionados à las calidades dichas, porque ni serà honesto, ni provechoso, lo que se alcanzar por medios injustos, y violentos; bien que ay casos, que no sufren tanta prudencia, y circunspeccion, como los de el honor ofendido, ò de el todo perdido, que este, no se puede recobrar sin medios violentos, ò peligrosos: la destreza consiste en saber elegir medios proporcionados al fin que se pretende, usando à veces de uno, y à veces de otro; el poder, se vale siempre de la ignorancia, y de los partidos la prudencia, y tales pueden ser estos, que sea mejor, que el que se procura con el consejo, lo que no puede facilitar la violencia, facilitelo la mañana, consultada con el tiempo, y con la ocasion, Vna palabra à tiempo dà una victoria. Quando no sucediesse lo que la prudencia aconseja, no se pierda el animo en obrar, y proseguir, porque no es el caso, quien mide las resoluciones, sino la prudencia: los accidentes, que no se pudieren prevenir, nõ culpan

pan el hecho, y acusar el aver intentado, es imprudencia: *Nihilominus bene consultum est*, dixo Erodoto à los calos passados, se ha de volver los ojos, para escarmentar, y aprender en ellos, no para afligirnos: tanto animo es menester para passar por los errores, como para los peligros, porque no ha auido siglo sin ellos. No se atrevieran à resolverse, quien los temiere, y muchas veces es peor la indeterminacion que el horror. Considerado, y resuelto ingenio han menester los negocios, y este es el ultimo de los remedios de esta maxima.

(159.)

De un error nacen muchos, no por una sino por diversas causas. Es la una, porque confuso, y ciego el juicio, y levantadas las olas de la voluntad, no puede el entendimiento discernir la verdad de las cosas; y creyendo remediar un error, da en otro, y de esta fuerte se va multiplicando, y quando mas distantes de el primero, son mayores; por esto se ha de mirar mucho en los errores primeros sin hacer pertinacia; ni reputacion en perseguirlos, porque la obstinacion, è ignorancia suele causar estos efectos con que se encadenan. Los ingenios grandes, casi siempre son ingenuos, y nobles, y facilmente dociles, y con la ensenanza de un error se corrigen, volviendo à deshacer piedra à piedra el edificio mal fundado,

P.

para

para echarle mas seguros cimientos, dixo un Philo-
fopho : *Quod male ceptum est, ne pigeat mutasse*, y
Claudio : *Nihil jubat errores merita jam pueri fa-*
teri. Antes de errar, es menester prevenir el yerro,
que el mal juicio en error quiere parecer constante,
y dà en pertinàz, vicio suele ser de la soberbia, que
dà en pertinàz, y hace reputacion de no retirar el
passo : Depravada obstinacion es conocer, y no
emendar los yerros. El sustentarlos por reputa-
cion es pecar muchas veces, y complacerse de la ig-
norancia; y el dexarlos es dorar el yerro. El reme-
dio, es emendar con tiempo el errar, y esto hace
mas seguro el acierto, que à veces convino aver er-
rado, por no errar despues mas gravemente, y es
nuestra capacidad tan flaca, que tenemos por Maes-
tros à nuestros mismos errores, porque de ellos mis-
mos aprendemos à acertar, y à ser prudentes, y
cautelosos; primero damos en los inconvenientes
que en los aciertos; el mas sabio se enseña en su
misma prudencia hasta llegar à perficionarse. Mas
debemos à nuestros yerros, que à nuestros aciertos,
porque aquellos nos enseñan, estos nos desvanecen;
pero no absolutamente, se debe condenar el juicio
en todos los errores, q̃ no es culpable la prudencia,
porque el tiempo, y los accidentes, los causan, y lo
que tal vez fue conveniente, es dañoso despues, y la
mayor

mayor prudencia, no es capáz en todas las resoluciones para elegir lo mejor en todos tiempos, y de aqui nace la necesidad de mudar los consejos, y revocar los propositos quando es evidente la utilidad, ò quando se topa con los inconvenientes, ò se halla el juicio empeñado en la relacion que se le hizo: en esto, ni en otros casos semejantes no es ligereza mudar de consejo, sino prudencia, y no se debe llamar inconstancia, sino constante valor en seguir la razon, como el prudente Medico, que muda de remedios, segun la variedad de los accidentes, quando en ellos consiste la salud, porque cometer el error pudo ser descuido, y no alcanzarlo: el emmendarlo, es discreto valor; la obstinacion siempre necia, y culpable.

(160.)

Labor omnia vincit. No ay dificultad que no vença el importuno trabajo. A el animo constante, ninguna dificultad le embaraza: en el Monte Olimpo, està el Templo de el Honor, y de la Gloria: no debe el que aspira à mayores honores, dexarse envilecer en los deleytes, ni vencer de las dificultades, y trabajos. Es la ocupacion ancora de el animo, sin esta; corre combatido de las olas de sus afectos, y pasiones, y dà en los escollos de los vicios. Castigo de el hombre fue el trabajo, y este fue unico medio de su

descanso: *Non datur augmentum, ubi non datur motus*, dixo un polytico, una hora de descuido, pierde la vigilancia de muchos años. En pocos de ociosidad cayò el Imperio Romano: ocho siglos de trabajo, costò la restauracion de España, perdida de ocho meses de inadvertido descuido. Entre el adquirir, y el conservar, se ha de interponer el ocio. Los Labradores nos dàn bien à entender este cuidado, y la tierra con sus frutos, en la continuacion de su trabajo, à donde cesa, si no se renuevan los sudores.

(161.)

Grande artificio, y prudencia es menester, para no ser engañado de el artificio de los hombres, que como las Serpientes encubren la malicia en los alagos, y mienten con los ojos los engaños de el animo: llenas estàn las Plazas de semejantes hombres, en que es sonora, y dulce la lengua, y lleno de veneno el corazon, llevando à la red los passos de el amigo, y ay hombres, que representandose Angeles se rematan en Sierpes, sus palabras son blandas, y ellos agudas saetas, y quando mas sincero se muestra el corazon mas dobleces se cubren; el remedio, para no peligrar con semejantes hombres, es tener siempre la prudencia alerta, y prevenida, para penetrar sus artes, y vencerlos, con su misma arte, y mas es menester advertir en lo que ocultan, que en lo que ma-

manifiestan , mas en lo que callan, que en lo que ofrecen : facilmente halla ocasiones, ò las hace mayores, el que las busca. Es la malicia como la luz, que por qualquiera resquicio penetra, y en ellos, como se vãn mudando los interèsses, se mudan los pretextos, porque estos hacen sombra à aquellos, y estos se varían como las veletas à los vientos, pero en los efectos descubre el tiempo la falsa apariencia de los pretextos, porque, ò no cumplen lo que prometieron, ò no obran donde señalaron. Peligrosa es à la Republica esta apariencia fingida de el zelo, porque en ella se encubre la ambicion, y la malicia, que miran mas al particular que al bien publico; pero no todo se puede llevar à fuego, y à sangre; así como nos conformamos con los tiempos, y tenemos paciencia en los males de la naturaleza, debemos tambien tenerla en tolerar los defectos de semejantes hombres; pero siempre huyendo sus peligros, y engaños.

(162.)

Aun las Aves, y los Animales, nos enseñan à prevenir los engaños de los astutos, y prevenidos en ellos. No es necesario perder la candidez, de el animo para esta prevencion , que con una prevenida prudencia se engaña el arte con el arte, y se frustran los intentos de el consejo, con el consejo : y
aquel

aquel será mejor Maestro, que mas presto, y con mayor viveza los penetre, porque allí obra mayores efectos el ingenio que la fuerza; y es digno de grande alabanza, el que despreciando la gloria vana de vencer à el enemigo con la espada, le vence con el consejo, y le roba la victoria con estratagemas, en que no se viola el derecho de las gentes, porque siendo justa la defensa, son justos los medios con que se hace.

Do'us an virtus , quis in hoste requirat.

Dixo un Poeta, y bien se puede deslumbrar à quien es licito matar, y assegurar la victoria con el arte, sin exponerla al peligro de las armas, pues ninguna ay tan cierta al parecer de los hombres, que no esté sujeta al caso : y en este los mas sabios suelen cometer mayores errores , haciendolos descuidados la pressupcion, ò la confianza de su mismo saber, con que piensan recobrase facilmente, y se pierden, y así lo mas seguro, es tener siempre el juicio suspenso en lo q̃ pende de arbitrio ageno, sin querer regularle por nuestra prudencia, porque cada uno obra con motivos propios, ocultos à los demás, y lo que uno juzga imposible , otro juzga facil, q̃ ay genios inclinados à lo mas peligroso. Las artes mas ocultas, son aquellas, que con especie de amistad, quieren introducir sus intereses, y así es menester mirarle

rarle à las manos, y à los intereffes con los mismos designios de saberlos.

(163.)

En los casos apretados, se han de arrebatar, y no tomar los consejos, porque en el caso todo se teme, y para todo parece que faltan los medios, embarazados los consejos con la prisa, que dà el peligro, y la necesidad. Todo el tiempo, que se detuviera en la consulta, ò le ganará el peligro, ò le perderá la ocasion. La fortuna se mueve aprisa, y casi todos los hombres de espacio; por esto pocos la alcanzan. El socorro de España era adagio comun, porque casi siempre venia passada la ocasion, y porque la parte de las consultas cae sobre lo passado, y llega el consejo despues de el suceso (pero ya este se ha olvidado, gracias à la conducta de el ministerio presente) caminan, y aun buelan los casos, y es menester, que tenga alas el consejo, y que esté siempre à la mano, pero ay gran diferencia en el tiempo, que quando este es en favor, se ayuda con la tardanza, y quando es contrario, se vence con la celeridad: entonces son a proposito los consejos, vivos, y fogosos, y así los negocios que dàn lugar, se han de tratar con madurez; que no ay cosa mas opuesta à la ira. Todos los males los acarrea el impetu, y con él se confunde el examen, y consideracion de las cosas,

fas, porque la priesa improvida, es ciega. Los delirios con el impetu, cobran fuerza, y el consejo con la tardanza; pero ay en esto un grave daño, que los consejeros de corta prudencia, y los melancolicos, se confunden con la gravedad de los negocios, y no pudiendo conocer los peligros, ni resolverse, todo lo temen, y aun quieren con dudar, parecer prudentes. Suspenden las resoluciones hasta que el tiempo lo aconseja, y quando se resuelven, es ya passada la ocasion; pero este es un laberinto, que no ay quien lo alcance, porque por una parte hallamos el *festinante* de Augusto, y por otra, el *nihil cunctando* de Alexandro, aunque ya juzgo, que la prudencia es, el Equilibrio, y el fiel de ambas: porque el negocio solo està librado en el tiempo, en la ocasion; y en la urgencia de la necesidad: que quando el caso da lugar à la consulta, mas se obra con ella, que con la temeridad, y quando la urgencia, ò el peligro mas la temeridad, que la consulta.

(164.)

Pocos, ò ningunos ay que midan su poder con sus fuerzas, y que se sepan contener en su esphera: todos se miden con su ambicion, ò con su vanidad, presumiendo que pueden à donde no alcanzan, porque la ambicion de tener se arrima à la gloria de el mandar, y ni la una, ni la otra, se rinde à la
razon,

razon, ni al peligro, si no se sabe medir con el poder, invencible parecerà, el que solamente emprendiesse, lo que pudiesse alcanzar; pero el apetito de gloria, y de dominar, nos precipita, facilitando las empresas, y despues topamos en ellas con los inconvenientes, no advertidos antes; lo que mas importa, y el mayor remedio es, pensar si serà peligrosa, ò no la fidelidad, en una fortuna adversa, para moderarse en la prospera: mida, pues, la espada cada uno, y en lo que consisten sus fuerzas, para quedar constante, y resuelto en el verdadero desengaño, y con agrado, cortesìa, y esplendidez de animo, venfa lo que sobre saliere, para contenerse en la moderacion, que no ay gala mayor, que adornar la nobleza con la virtud, y sin llegar à el extremo vicioso, me parece, que es mui necessaria la ambicion modesta, porque el interès, y la gloria, son grandes estímulos en el corazon humano para no envilecerse en humilde fortuna.

(165.)

Mas cosas ha concluido la maña que la fuerza: una razon, que distingue, infiere, y concluye un vicio, que reconoce, pondera, y decide esto, conserva el universo, y une el valor: mas vale el entendimiento, que muchas manos, dixo Euripides: *Mens una sapiens plurium vincit manus*, y la razon es, que adon-

Q

de

de no està, ni puede llegar la celeridad, ni la execucion llega el consejo. La espada, à pocas partes puede obrar, la negociacion en todas, las fuerzas ajenas, las hace proprias el ingenio con la confederacion, proponiendo los interèsses, y conveniencias comunes. Infinito parece el poder, que se vale de la industria, y si esta la acompaña la prudencia, y el desinterès, le hace dueño, y señora de las voluntades ajenas.

(166.)

Los astutos, y cavilosos, ò se han de tener por compañeros, ò por enemigos, para assegurar se de ellos; porque en los casos à donde se procura obligar, ò à el amigo, ò à el enemigo, no alcanzan nada las demonstraciones medias, porque en lo que se dexa de hacer, repara el agradecimiento, y halla causas para no obligarse, y siempre queda en duda la amistad. En las acciones humanas, muchas veces quiere el miedo parecer prudente, y aconsejar resoluciones medias, que animan al enemigo, y le dãn lugar à que se prevenga: poco obra la amenaza, si la misma mano que se levanta no està armada, y baxa castigando, quando no es obedecida; pero con tal destreza, que ni la blandura crie soberbia, ni el rigor desden; pero adviértase, que no todo lo que fuere conveniente es possible à la flaqueza humana, y
el

el zelo immoderado suele hacer errar el imperio; porque no sabe conformarse con la prudencia, y tambien la ambicion, quando desea que nada se aparte de la razon. El rigor, siempre peligra quando no se consulta con los afectos, y pafsiones ordinarias de los hombres, con quien obra mas la destreza, que el poder: mas el exemplo, y la blandura, que la severidad inhumana. No le engañen los tiempos passados, queriendo observar en los presentes lo bueno que passò en aquellos, porque en todos la malicia, es una misma: *Erunt enim vitia donec homines*, dixo Tacito; pero es vicio de nuestra naturaleza tener por mejor lo passado, y quando aya sido mayor la observancia antigua, no la sufre la edad presente, si en ella estàn mudadas las costumbres, que estas cada cien años se mudan.

(167.)

No siempre se escarmienta (como debiera) en los daños propios, porque una necia confianza, suele dar à entender, que no volveràn à suceder. Mui sabios fuéramos, si huvieramos aprendido en nuestras experiencias; pero el tiempo las borra. Engañoso, y con grande peligro es el hombre que disimula en el pecho su mala intencion, sin que el humo de señas de el fuego que arde dentro: no espere menos daños, el que se fiare de el.

(168.)

Ninguno nace hecho, pero es arte, è ingenio el saber perfeccionarse en la persona, y en el empleo, hasta llegar al ultimo complemento de prendas: esto se conoce en lo realzado de el puesto, y maduro de el juicio, y en lo moderado de la voluntad: tal vez se alcanza, raro es el consumado sabio en dichos, y cuerdo en hechos, pero este siempre será deseado, en el comercio de los discretos.

(169.)

Dificil cosa es escusar la victoria, y mas en los empleos mas plausibles. Bien se hallará quien quiera ceder en la dicha, y en el genio, pero en el ingenio, ninguno. Este es el atributo Rey que no sabe ceder un punto de su estimacion; pero tal vez, es menester modificarle, que los hombres gustan de ser ayudados, pero no excedidos, y el medio será, que el aviso tenga viso de recuerdo, de lo que se olvidaba, y no de lo que faltaba; bien lo muestran los Astros, que aunque muestran su luz, no se atreven à los lucimientos de el Sol.

(170.)

Milicia es la vida de el hombre sobre la tierra, pero quien la tiene siempre en campaña es la malicia de el hombre, esta es su mayor enemigo, y no tiene otro contrario mayor la sagacidad, y esta no des-

cui;

cuidada, si no alerta siempre, porque aquella nunca obra, lo que indica, apunta si para deslumbrar, amaga al ayre con destreza, y executa donde menos se piensa, atenta siempre à desmentir la intencion, es siempre para assegurarle de la contraria, y resuelve luego contra ella, venciendo en lo impensado. El remedio es la penetrante inteligencia, para prevenir, y aun desmentir su intencion, assechando sus reflexos; entiende siempre lo contrario, de lo que quiere que entienda, y conoce luego el embidar de falso; dexa passar toda primera intencion, y esta en espera, à la segunda, y aun à la tercera. Aumentase la simulacion al vèr alcanzado su artificio, y pretende engañar con la misma verdad; muda de juego por mudar de treta, y hace artificio de el descuido, fundando su astucia en la mayor candidez, acude la observacion, duplicando su perspicacia, y descubre las tinieblas rebestidas de luz: descifra la intencion mas solapada quanto mas sencilla; pero aun en esto es menester modo, que es tatur de los gustos, y la gala de el vivir, y desengaña singularmente todo buen termino.

(171.).

Siempre he juzgado, ay dos fortunas, una innata, y otra adquirida, aquella es poco estable, porque se cansa facilmente, esta pende mas de las reglas de
pru.

prudencia, que de los acasos, que tambien ay reglas para la ventura, y estas, las dà la industria. Contentanse algunos con ponerse à las puertas de la fortuna, de buen ayre, y esperan siempre que ella obre: mejor otros, que pasan adelante, y se valen de la cuerda audacia; pero en las alas de la virtud, y de el valor, que con ellas se lisonjea eficazmente la dicha, que no ay mas dicha, ni desdicha, que la prudencia, ò imprudencia.

(172.)

La reflexion sobre el engaño presumido es de importancia, y de arte. No se ha de afectar menos dár à entender. VÍase mucho el engaño multipliquese el rezelo, sin darse à conocer, que ocasionaria desconfianza, que desobliga, y provoca à la venganza: despierta el mal, que no se imaginò. La reflexion en el proceder, es grande ventaja en el obrar: no ay mayor argumento de el discurso: la mayor perfeccion de las ocasiones està afianzada de el señorío con que se executa.

(173.)

El fondo de la cordura se muestra, quando es mayor lo interior que lo exterior, en todo ay sugetos de solo fachada, como casas por acabar, porque faltò el caudal, y tiene la entrada de palacio, y la habitacion de choza: no ay en estos donde parar, porque

que todo pàra, y acabada la primera salutacion, acabò la conversacion: estos engañan à los superficiales, y son fabulas de los discretos.

(174.)

Hombre juicioso, sonda luego el fondo de la mà-
yor profundidad, hace anotomia de el caudal age-
no, y sustenta el proprio: de raras observaciones des-
cifra la mas recatada interioridad, nota acre, concibe sutil, infiere juicioso: todo lo descubre, advierte,
alcanza, y comprehende: nunca se pierde el respeto
à sî mismo: dexe de hacer lo indecente, mas por el
temor de su cordura, que por el rigor de la agena
authoridad: llegue à temerse, y no necessitarà de el
ayo imaginario de Seneca.

(175.)

La diligencia, se debe seguir à la inteligencia, con
breve execucion. Es pàlsion de necios la priesa, que
como no descubren el tope, obran sin reparo: al
contrario los sabios, suelen obrar detenidos, que de
el advertir, nace el reparar; malogra tal vez la ine-
ficacia de la remission, lo acertado de el dictamen:
la presteza, es madre de la dicha: obrò mucho, el
que nada dexò para mañana: angusta empresa cor-
rer al espacio.

(176.)

No està siempre de ostentacion es cordura, que
al

al otro dia no admirarà. Siempre ha de aver novedad, con que lucir, que quien cada dia descubre mas, mantiene siempre la expectacion, y nunca llegan à descubrirle los terminos de su caudal.

(177.)

Saber negar, tanto importa como saber conceder; mas se estima el no de algunos, que el si de otros, esto lo hace el modo, porque un no dorado, satisface mas que un si à secas : vaya à tragos el desengaño, ni se ha de negar de el todo, por no defahuciar la dependencia, llene la cordura el vacío de el favor, y suplan las buenas palabras la falta de las obras. El no, y el si, son buenos de decir, y piden mucho pensar.

(178.)

La resolucion en los grandes negocios, hace no solo plausibles, sino discretos. Ay hombres tan indeterminados, que siempre necesitan de promosiion ajenà : ingenioso suele ser el dificultar, pero mas es, hallar salida en las dificultades. Ay otros de juicio grande, y determinado, que en nada se enbarrazan, nacieron para sublimes empleos, y su disposiion sollicita el acierto, y el despacho; todo se lo halla hecho, y despues de aver dado razon à un mundo, le queda tiempo para otro, y quando estàn afianzados de su dicha, se empeñan con la seguridad.

Gran

(179.)

Gran prudencia pide el entender los mayores negocios. Entra la cordura con gran tiento, son sus batidores, la advertencia, y el recato, ellos van descubriendo para proceder sin peligro; todo arrojamiento, està condenado por la discrecion à despecho, aunque tal vez, lo absuelva la ventura, conviene irse deteniendo donde se teme mucho fondo: vaya intentando la sagacidad, y ganando tierra la prudencia, ay grandes vaxìos oy en el trato humano, conviene siempre ir calando la senda.

(180.)

En la vida comun, nunca falta la emulacion, nunca enemigos, ni censuradores: todas las cosas se han de tomar, no por el corte que ofendan, mucho mas la emulacion: al varon sabio, mas le aprovechan sus enemigos, que al necio sus amigos: à muchos le fabricaron su grandeza los emulos: nace el cuerdo espejo de la ojeriza, y previene à la detraccion los defectos, ò los emmienda, que es grande el recato, quando se vive en frontera de una emulacion, ò malevolencia.

(181.)

Gran cuidado es menester para vivir entre los Ciudadanos, sin peligro de mal nombre: tiene el vulgo muchas cabezas, y muchos ojos la malicia, muchas

lenguas para el descredito; y acontece correr alguna mala voz que desdora el mayor credito, y si es vulgar, acaba con la reputacion: estos suelen nacer, ò de algun defecto en la persona, ò en la familia; bien que ay desdoros hechiceros de la emulacion: que ay bocas que arruinan mas presto una gran fama con un chiste, que con un descaramiento. Es mui facil de cobrar la siniestra fama, y mui dificil de recobrar. Escuse, pues, el varon cuerdo estos desayres, contrastando con su atencion la vulgar insolencia, que es mas facil el prevenir, que el remediar.

DE LA MODERACION, y Templanza en los Afectos.

(182.)

LAs obras penden de el nivel de cada uno, y assi el que las hace, se debe comprehender primero à si mismo, en el genio, en el ingenio, en dictámenes, y en afectos. No puede uno ser señor de si si primero no se comprehende; ay espejos de rostro, no los ay de el animo: sealo la discreta reflexion sobre si, y quando se olvidare de su imagen exterior, conserve la interior, para
em:

emendarla, y para mejorarla, conõzca las fuerzas de su cordura, y sutileza, para el emprender; tenga medido su fondo, y pesado su caudal para todo, permitase al conocimiento, no à la comprehension: nadie le averigüe los terminos de la capacidad por el peligro de el defengañõ: mayores efectos alcanza la opinion en la veneracion, que la evidencia de el, por grande que fuere.

(183.)

La mitad de el Mundo se rie de la otra mitad con necesidad de todos insufrible. Necio es el que todo lo regula por su concepto. No dependen las perfecciones de un solo grado; tan varios son los gustos como los rostros. La norma de la verdadera satisfaccion, es la aprobacion de los Varones Sabios, y de la reputacion, que solo estos tienen voto, en el orden de las cosas: no se vive de un voto, de un uso, ni de un siglo.

(184.)

De grandes partes se compone una gran capacidad: en la parte de la prudencia, es menester gran buque para q̃ no se embarase con lo poco el q̃ merece mas. Vnos, no pueden digerir un importante manjar, por la cortedad de su natural, no nacido, para sublimes empleos aze daseles el trato, y con los humos que se levantan de la postiza honra, se les desvanece

ce la cabeza. Muestre, pues, el varon grande, que aun le quedan enfanches para cosas mayores, y no de indicio de corto corazon.

(185.)

Ganar la pia aficion con la diligencia, es mas seguro, que fiar tanto de el valor, que desestima la diligencia: que es grande el rodeo de solo los meritos, si no se ayudan de el favor. Yà se pasó el tiempo, en que sacaban los meritos de el retiro: oy previene los puestos el favor, y se los arrebatata.

(186.)

Cordura es hacer la prevencion en el Estio para el Ivierno, asì en la fortuna prospera para la adverla; Valen varatos entonces los favores: ay abundancia de amistades; bueno es conservar para el mal tiempo, que es la adversidad, cara . y falta de todo; aya reten de amigos, y agradecidos, que algun dia harà aprecio de lo que aora no hace calo. La villania nunca tiene amigos en la prosperidad, porque los desconoce: en la adversidad la desconocen à ella.

(187.)

Hodiosa ha sido siempre la competencia. Toda pretension con oposicion daña al credito: la competencia tira luego à desdorar , para deslucir. Son pocos los que hacen buena guerra: descubre la
emu-

emulacion los defectos, que el olvido tenia escondidos: muchos vivieron acreditados mientras no tuvieron emulos. El calor de la emulacion aviva, y refucita las infamias muertas, desentierra hediondeses passadas, y antepassadas. Comienfase la competencia, con manifiestos desdoras, ayudandose de quanto puede, y no debe, y aunque no sean armas de provecho las ofensas, hace de ellas vil latisfacion, à su venganza, y saltar los desayres de el pecho de el olvido. Siempre fue pacifica la venevolencia, y venevola la reputacion.

(188.)

Saber hablar, y portarse à el uso, es el mejor uso, mudante los tiempos, el discurrir, y el gustar, y aun el lenguaje se muda. No se ha de discurrir à lo viejo, ni se ha de gustar à lo moderno. Acomodese el cuerdo à lo presente, aunque le parezca mejor lo passado, asì en los arreos de el alma, como de el cuerpo. Viva el discreto como pueda, fino como querria: tenga por mejor lo que le concede la fuerte, que lo que le ha negado.

(189.)

Magni animi est non se sentire percusum, dixo Tasio, porque la quexa siempre trae descreditos: mas sirve de exemplar à la palsion, que de consuelo à la compalsion. Abre el passo à quien la oye para lo

lo mismo, y ès la noticia de el agravio primero, disculpa de el segundo : dan pie con sus quejas de las ofensas passadas à las venideras ; y en lugar de remedio, solicitan la complacencia, y aun el desprecio. Mejor polityca, celebrar obligaciones de unos, para que sean empeños de otros, y el repartirse favores de los ausentes es solicitar los de los presentes, y es vender credito de unos à otros. El varon atento nunca publique, ni desayres, ni defectos, si, estimaciones, que sirven para tener amigos, y enfrenar enemigos.

(190.)

No creer de repente, sino apelar à la revista es singular advertencia, y adonde es evidente la satisfaccion, para tomar tiempo, ò para conceder, ò para mejorarse. Ofrecense nuevas razones, ò para confirmar, ò corroborar el dictamen : Si es en materia de dar, se estima mas el don, en fee de la cordura, si de negar se da lugar al modo, si de chisme el tiempo lo descubre, ò desvanece, à quien pide apriesa, conceder tarde, que es treta para desmentir la intencion.

(191.)

En el dia assiago, no negocie el prudente, que nada le saldrà bien, que aunque varie de juego,
no

no de mala fortuna: à dos lances convendrà conocerla, y retirarse advertido, si està de dia, ò no lo està, hasta el entendimiento tiene su vez, que ninguno supo à todas horas: Es ventura azertar à discurrir; todas las perfecciones dependen de fazon, desmientese la discrecion à si misma yà cediendo, yà obrando, y todo para salir bien, hasta està de dia: Todo lo halla uno hecho, si el ingenio està de vez, el genio de temple, y todo de estrellas; pero el varon juicioso, no por un azar que viò, sentencie luego de malo, ni al contrario de bueno, que pudo ser aquello de fazon, y esto de ventura.

(192.)

Importa mucho pensar anticipado, lo que puede venir de oy à mañana, y aun para muchos dias: prudencia es, y grande; para los prevenidos, no ay acafos, ni para los apercibidos, aprietos: no se ha de aguardar el discurrir para el ahogo: prevenga con la madurez de el consejo el punto mas arduo. Es la almohada Sivila muda, y el dormir sobre los puntos, vale mas, que delvelarse; algunos obran, y despues piensan, esto es mas buscar excusas, que consequencias, otros, ni antes, ni despues: toda la vida ha de ser pensar para asertar el rumbo, y el consejo.

El

(193.)

El Varon cuerdo no debe ser facil, en vèr, ni en creer; conose la madurez en la espera de la credulidad: sea extraordinario el creer, el que ligeramente se moviò, se halla despues corrido, pero no se ha de dar à entender la duda de la fee agena, que passa de descortesia à agravio. La suspension de el juicio es cuerda en el que oye: remitase à el author ya su fee aquel que dice. Tambien es especie de imprudencia la facilidad en el creer, que si se miente con la palabra tambien con las cosas, y es mas pernicioso este engaño para la obra.

(194.)

El vivir apriesa, no es saber vivir, sino atropellar: à muchos les sobra la vida, y se les acabò la felicidad, postillones de el vivir, que à mas de el comun correr de el tiempo, añaden su atropellamiento genial, queriendo deborar en un dia, lo que apenas pueden digerir en toda su vida. Comense los años por venir, y como van tan apriesa, acaban presto con todo, aun en el querer saber, ha de aver modo para no saber las cosas mal sabidas; son mas los dias que las dichas, en el gozar. à espacio, en el obrar apriesa.

Afl-

(195.)

Afligirse de las cosas presentes , y alabar las passadas no siempre es de prudente juicio , que no ay figlo , que no haya padecido este defecto : pero siempre debemos entender , lo que con tantas experiencias dixo Tacito : *Super omnibus negotiis melius acque rectius olim provisum est , quæ converterentur in deterius mutari.* La antigua prudencia es la mayor , y mas recta , para todos los negocios , y la que se muda , se empeora , con que debemos apartarnos de aquellos , que siempre desean novedades , y pensar lo que en otra parte dixo : *Qui erunt vitia , donec homines ,* y que los abusos , y males envejecidos , no està en nuestra mano el remediarlos ; antes es de personas sabias , y prudentes disimularlos , que con importunos remedios exacervarlos , *quia pleraque importuna irritantur prudentia.*

(196.)

No por tema , se ha de seguir lo peor , ni dar en paradoxo por huír lo vulgar : porque si el contrario se adelanta , y escoge mejor , ya comienza venciendo : los dos extremos son de el descredito. Todo

S

assump:

assumpto, que desdice de la gravedad, es ramo de necesidad; lo paradoxo, es un cierto engaño plausible à los principios, que admira con la novedad, lo picante; pero despues el desengaño trae el desayre: los que no pueden llegar à lo heroyco por el camino de la virtud, ò la verdad, echan por lo paradoxo, admirando necios, y desengañando cuerdos: arguye destemplanza en el dictamen, opuesto à la prudencia: siempre se funda en lo falso, ò en lo necio.

(197.)

Para salir con la fuya, importa mezclar algo de la utilidad ajena; este es un importante disimulo, porque sirve de cebo à la concebida utilidad, que adelanta la fuya. Nunca se ha de entrar à lo desatinado, y mas adonde ay fondo de peligro. Conviene este aviso para los de segunda intencion, que todos son de la quinta subtiliza.

(198.)

Las cosas, se han de mirar, no por la superficie; por lo interior si: la mentira, siempre es primera en todo, la verdad, llega tarde, y con el tiempo.

po: reservar la mitad del juicio, para quando llegue; el acierto vive retirado à su interior, para ser mas estimado de los sabios, y discretos.

(199.)

No pagarle de mucha cortesìa, que es especie de engaño: No necesitan algunos de las yervas de Tefalia, que con solo el buen ayre de un sombrero, encantan necios, digo desvanecidos, y pagan con el viento de buenas palabras: quien todo lo promete, promete nada, y el prometer es desliz para necios: la cortesìa verdadera, es deuda, la afectada engaño, y mas la deshufada: No se hace la reverencia à la persona, sino à la fortuna, y la lisonja, no à las prendas que reconoce, sino à las utilidades, que espera,

(200.)

Para vivir, dexar vivir: No solo sirve para la vida, sino para la paz. Asse de oir, y ver, pero callar. El dia sin pleyto, hace la noche mejor: el vivir con gusto, y vivir mucho, es vivir por dos: el que se le dà nada de lo que no le importa, todo lo tiene.

(201.)

Gran prudencia es saber tomar las cosas por el mejor lado: Todas tienen hàz , y en vès; la mejor , y mas favorable, si se toma por el corte, lastima; la mas repugnante, defiende, si por la empuñadura se toma: muchas fueran de pena , que pudieran ser de contento , si se consideran bien , la destreza està en saber dar con la commodidad. Hacen mui diferentes visos las cosas à diferentes luces: mirese por la de la felicidad. No se han de trocar los frenos; unos, en todo hallan contento; otros, en todo pesar: Gran reparo contra los rebeses de la fortuna , gran regla de vivir para todo tiempo, y para todo empleo.

(202.)

Atencion à saber obligar , para poder conseguir; los mas no obran , ni hablan , como quien son; sino como les obligan : para persuadir lo malo, qualquiera sobra , porque lo malo es mui creido, aunque sea increíble: lo mas , y lo menos que tenemos depende de el respeto ageno; contentanse algunos con tener la razon de su parte, que es
me-

menester ayudarla con la diligencia; cuesta muy poco el obligar, y vale mucho: con palabras se compran obras; no ay alhaja tan vil en esta casa de el Vniuerso, que una vez al año no sea menester, y aunque valga poco harà gran falta: cada uno habla de el objeto segun su afecto.

(203.)

La vida se ha de repartir à lo discreto; es penosa sin descanso, como la jornada larga sin Melones, hazese dichosa con la variedad erudita: gástase la primera estancia de el bello vivir, en hablar con los muertos: nacimos para saber, y sabernos conocer. Los libros, con fidelidad nos hacen personas: la segunda jornada se emplea en los libros, ver, y registrar todo lo bueno de el Mundo; no todas las cosas se hallan en una tierra; repartió las dotes, y à veces, enriqueció mas la fea: la tercera jornada, sea toda para sí, ultima felicidad al Philosophar, y para esto importa abrir los ojos con tiempo: no todos los que ven los tienen abiertos, ni todos los que miran ven: dar en la cuenta tarde, no sirve de remedio, sino de pesar: comienzan à ver algunos, quando no ay què: deshicieron sus casas, y sus cosas antes de hacerse ellos; es dificultoso dar entendimiento à quien no tiene voluntad, y mas dar voluntad

voluntad à quien no tiene entendimiento: juegan con ellos los que las ven al rededor, como con los ciegos, con risa de los demàs, y porque son sordos, para oir no abren los ojos para ver, pero no falta quien fomenta esta insensibilidad, los que consiste su ser en que ellos no sean: infeliz caballo, cuyo Amo no tiene ojos, mal engordará!

(204.)

Procure el varon sabio tener algo de negociante, lo que basta para no ser engañado, y aun reido: sea hombre de lo agible, que aunque no es lo superior, es lo mas preciso de el vivir; de què sirve el saber, si no es platico, y el saber vivir oy, es el verdadero saber.

(205.)

No todo confiado, y bueno, ni todo desconfiado: cree mucho, el que nunca miente, y confia mucho, el que nunca engaña: dos generos de personas previenen mucho los daños; los escarmentados, que es mui à su costa, y los astutos, que es mui à la agena: muéstrase tan extremada la sagacidad para el rezelo, como la astucia para el enredo, y no quiera uno ser tan hombre de bien, que ocasione al otro serlo de mal: sea un misto
de

de Palomà, y de Serpiente, no monstruo, sino prodigio.

(206.)

Ay hombres tan advertidos, que honran pidiendo, y trueca el provecho suyo con honra de el otro; estravagante polytica, en orden de obligar, y comprar à precio de alabanzas lo mejor, y el mostrar gusto de una cosa hacen honra, y lisonja: empeñan la cortesìa, haciendo deuda de lo que avia de ser su agradecimiento. Gran subtileza es esta, pero mayor la seria el entenderla, destroncando la necesidad, volviendole su honra, y cobrando cada uno su provecho.

(207.)

No se ha de despreciar el mal, aunque parezca poco; antes ponerle el remedio, antes que se encadene con otros, que nunca el mal viene solo. Para el que viene de el Cielo es la paciencia, para el que de el suelo la prudencia.

(208.)

El estàr de obstentacion ha de ser con lucimiento de prendas, y en la ocasion, no en todas. Quando la obstentacion se junta con la eminencia, passa por prodigio: Saliò mal la obstentativa, quando le
fal;

faltò la fazon. Ningun realce pide, ser menos afectado, y pèreze siempre de este desaire, porque està mui al canto de la vanidad, y esta de el desprecio. Ha de ser mui templada, porque no dè en vulgar, y con los cuerdos, està mui desacreditada su demasia: consiste à veces mas en una eloquencia muda, y en un mostrar la perfeccion al descuido, que el sabio; dissimulado es el mas plausible alarde, porque aquella misma privacion pica en lo mas vivo de la curiosidad. Gran destreza no descubrir toda la perfeccion de una vez, que un realce sea empeno de otro mayor, y el realce de el primero, nueva expectacion de los demás.

(209.)

En todo se ha de huir la nota, que en los notados seràn defectos los mismos reales: nace esta de singularidad, que siempre fue censurada: quedese solo en singular. Aun lo lindo si sobrefale, es descredito; en haciendo reparar, ofende, y muchas singularidades desauthorisadas: por los mismos vicios, quieren algunos ser conocidos, buscando novedad en la ruindad para tan infame fama: hasta en lo entendido, lo sobrado degenera en vachilleria.

Nun-

(210.)

Nunca se ha de obrar apasionado, que todo lo errará la pasión: no obre por sí quien no está en sí, que la pasión siempre destierra la razón: substituya entonces un Tercero prudente, que lo será, si desapasionado: siempre ven mas los que miran, que los que juegan, porque no se apasionan. En conociendose alterado, toque à retirar la cordura, porque no acabe de encenderse la sangre, que todo lo executará sangriento, y en poco rato dará materia para muchos dias de confusión suya, y murmuración.

(211.)

Lo que importa es vivir à la ocasión, el gobernar el discurrir, y el obrar todo ha de ser al caso, querer quando se puede, *que la sazón, y el tiempo à nadie aguarda*; no se viva à lo general, si no fuere à la virtud, ni ponga leyes precisas al querer, que aurà de beber mañana de el agua que desprecia oy. Ay algunos tan paradoxamente impertinentes q̃ pretenden, que todas las circunstancias de el acierto se ajusten à su mania, y no à lo posible. Mas el sabio sabe, que el norte de la prudencia consiste en portarle en la ocasión. Vna hormiga suele llevar un gran peso, ò porque es su aliento, ò porque se lo facilita el deseo de la necesidad.

T

Ya

(212.)

Ya que no sea posible el dexar de ser hombre, sea el mayor cuidado el encubrirlo ; la libiandad, es el mayor contraste de la reputacion : así como el varon recatado es tenido por mas que hombre, así el liviano por menos ; no ay vicio , que mas desauthorize, porque la liviandad, se opone frente à frente à la gravedad: hombre liviano no puede ser de substancia, y mas si fuere anciano, adonde la cordura pierde la estimacion , y con ser este desdoro tan de muchos , no le quita el estàr siempre desauthorizado.

(213.)

Saber medir el juicio ageno , es sober medir el suyo ; mas importa conocer los genios , y las propiedades de las personas , que las de las yerbas, y piedras. Accion es esta de las subtiles de la vida. Por el sonido se conocen los metales, por el habla las personas ; las palabras muestran la entereza , pero mucho mas las obras : aqui es menester el extravagante reparo , la observacion profunda , la sutil nota, y la juiciosa crisis.

(214.)

Cada uno se lisonjea en el sentir , y hace el concepto segun su conciencia ; cede en los mas , el dicta.

dictamen al afecto; procede el sabio con reflexion en tan delicado punto, y el rezelo reforme la calificacion, que cada uno presume de su parte la razon, mas ella fiel nunca supò hacer dos cosas: póngase tal vez de la otra parte, examine los motivos, y no condenarà, ò justificarà lo deslumbrado.

(215.)

Obrar siempre como à vista de los mirones, saber que las paredes oyen, y los hombres censuran, y que lo mal hecho rebienta por salir, aun quando solo obra, como à vista de todo el Mundo, porque sabe que todo se sabe; mira como testigos aora à los que por la noticia lo seràn despues, no le asegure, ni la obscuridad de la noche, ni el pensar que nadie le ha visto, pues se vè à si mismo.

(216.)

Tres cosas hacen plausible à un hombre; la libertad, ingenio, y juicio profundo; pensar bien, es fruto de lo racional. A los veinte años, reina la voluntad, à los treinta el ingenio, à los quarenta el juicio; ay entendimientos, que arrojan de si luz como los ojos de el lince, y en la mayor obscuridad descubre mas. Ay otros de ocasion que siempre topan con lo mas apropiado, ofrecenle;

les mucho , y bueno : felicissima fecundidad , pero un buen gusto fazona toda la vida.

(217.)

El que desea vivir largo tiempo en la quietud de animo (que hace bienaventurado al que vive) no solo tiene necesidad de saber hacer la difícil resolucion de dexar las cosas como las hallò , mas debe tener genio tan quieto , tan apartado de todo genero de ambicion , que sepa poner en acto práctico el dificultoso *precepto de vivir , y dexar vivir* , y no querer sacar las cosas de su quicio por imprudente zelo , aunque sea honesto lo que desea , porque la destreza de un prudente juicio puede mas que la fuerza , y la libertad , puede tener santa intencion , pero no buena prudencia , que no basta para alcanzar de los grandes hechos la gloriosa fama el tener buena intencion , sino es tambien necessario acompañarla de un maduro juicio , y fazonada prudencia.

(218.)

Todas estas Maximas fenecen con la muerte , sin que baste à poder detenerla la prudencia , el juicio , y la mas atenta circunspeccion , la edad mas florida , ni la disposicion mas robusta son bastan-

tantos fiadores para una hora de salud : el desengaño la hace feliz , que con una vida larga peligra la fortuna , cansandose tanto de ser prospera como adversa. Es la fortuna, como el Mar, que arroja à la orilla los cuerpos inutiles, y quando esta fuesse grande, no ha de sacar mas (como dixo Saladino) que una mortaja, sin poder llevar consigo otra grandeza. Considerefe, pues , los accidentes de ambas fortunas, prospera, y adversa , para saber moderar la una, gobernar, y vencer la otra: la ociosidad sea negocio, y el divertimiento atencion : no nos enforberbezca la prospera, ni humille la adversa. Nuestra estimacion ha de depender mas de las acciones proprias, que de las heredadas , que como dice Seneca: *Nemo in nostram gloriam vixit*, y para conservarse, se debe mezclar la libertad con la parsimonia, la benignidad con el respeto, la clemencia con la igualdad. Al tiempo de servir, obedecer à la necesidad; pero siempre se debe aventurar la hacienda antes que el decoro: no fiarse de el enemigo, y con el amigo vivir recatado ; la malicia parezca defensa. y la simulacion reparo, y sin engañar , sea *primero la conveniencia propria que la agena*. No venza la lisonja al conocimiento proprio, ni el proprio amor al desengaño. De la verdad de nuestros amigos, nos avemos de dexar aconsejar; pero

no gobernar, porque el estraño, mira mas à su conveniencia, que à la agena, y en las grandes resoluciones, se vean antes los efectos, que las causas. La vida, las palabras, y las obras tengan cierta correspondencia entre sì, que parezcan iguales al decoro, à la virtud, y al honor, procurando vencernos en la passion, que muchos pudieron vencer à otros, pocos, à sì mismos; aquella es victoria de la fuerza, esta, de la razon.

Esta es la idea de la necesidad de el vivir, el promptuario de el manual discreto de el aprender, la unica defensa de los acasos, y la sinderesis de el entendimiento, para saber regir la voluntad, y finalmente el Alfa, y Omega de la vida polytica.

Y despues de estas Maximas tan estables, y deducidas de los mas seguros principios de la naturaleza, y de el arte, quien serà tan dichoso, que lo sepa, y pueda executar? Pues sabemos, que la plenitud de ciencia de Adàn nuestro Padre, peligrò en los afectos de el amor, y de la ambicion, y Salomon, no solo con la plenitud de la suya, sino en medio de los desengaños de una larga experiencia, y dilatada vida, peligrò en la fragilidad, y la presumpcion tan indigna del decoro de la Magestad, y un juicio, que fue admiracion de el Mundo: Quien, pues,

se

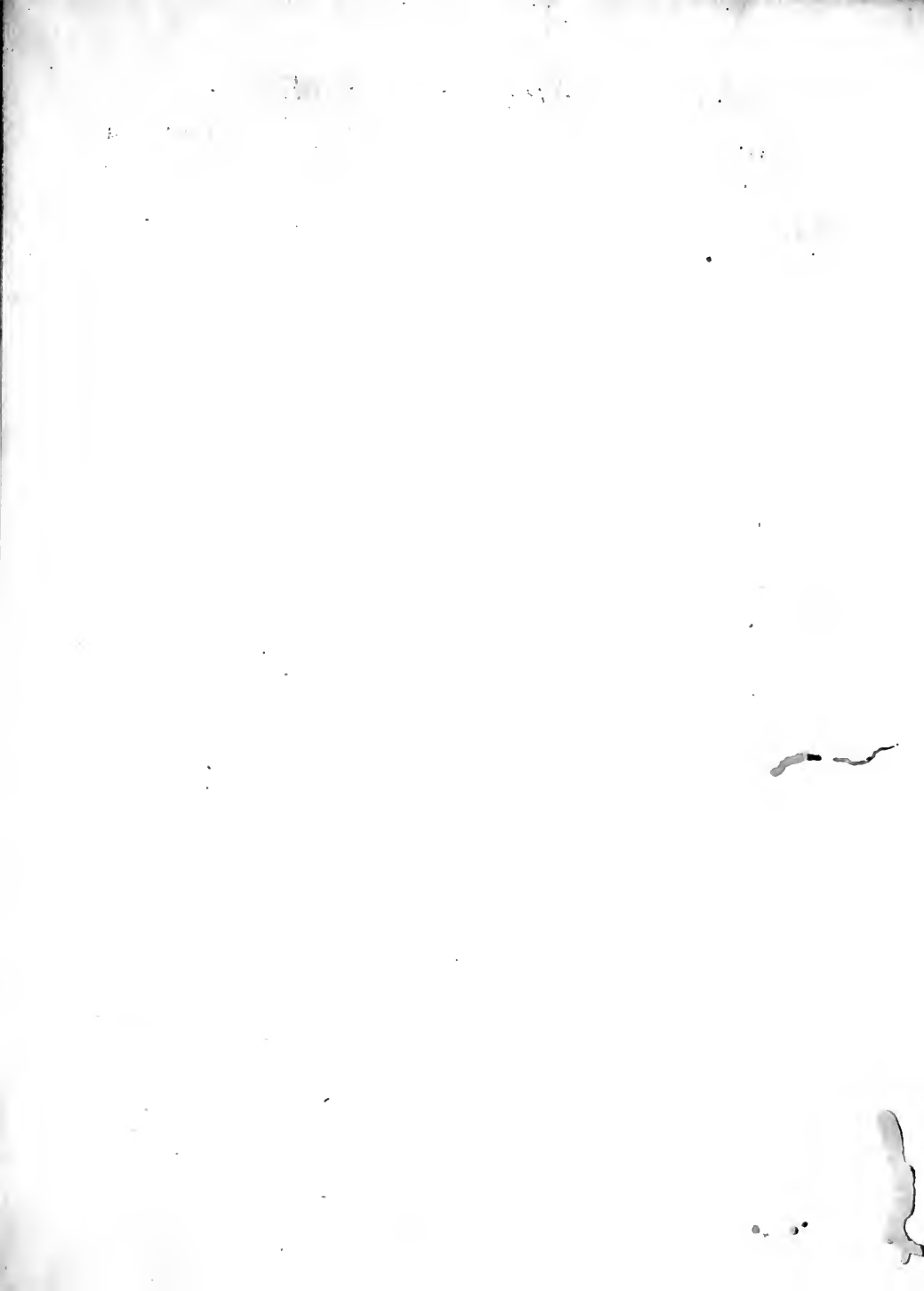
se podrá prometer un tan feliz, y dichoso juicio? Un genio tan relevante, que pueda superar estos efectos? Lo que solo debemos desear, es errar menos, cautelar mas, ò no perderlo todo, y si me dixeren, que no ay providencia humana que baste, y alcance à remediar los males, sin remedio le responderè, que si ay; pero que no se remedian, porque los que los avian de remediar son interesados en que no se remedien, ò por su necesidad, ò por su passion, ò por falta de inteligencia en las materias.

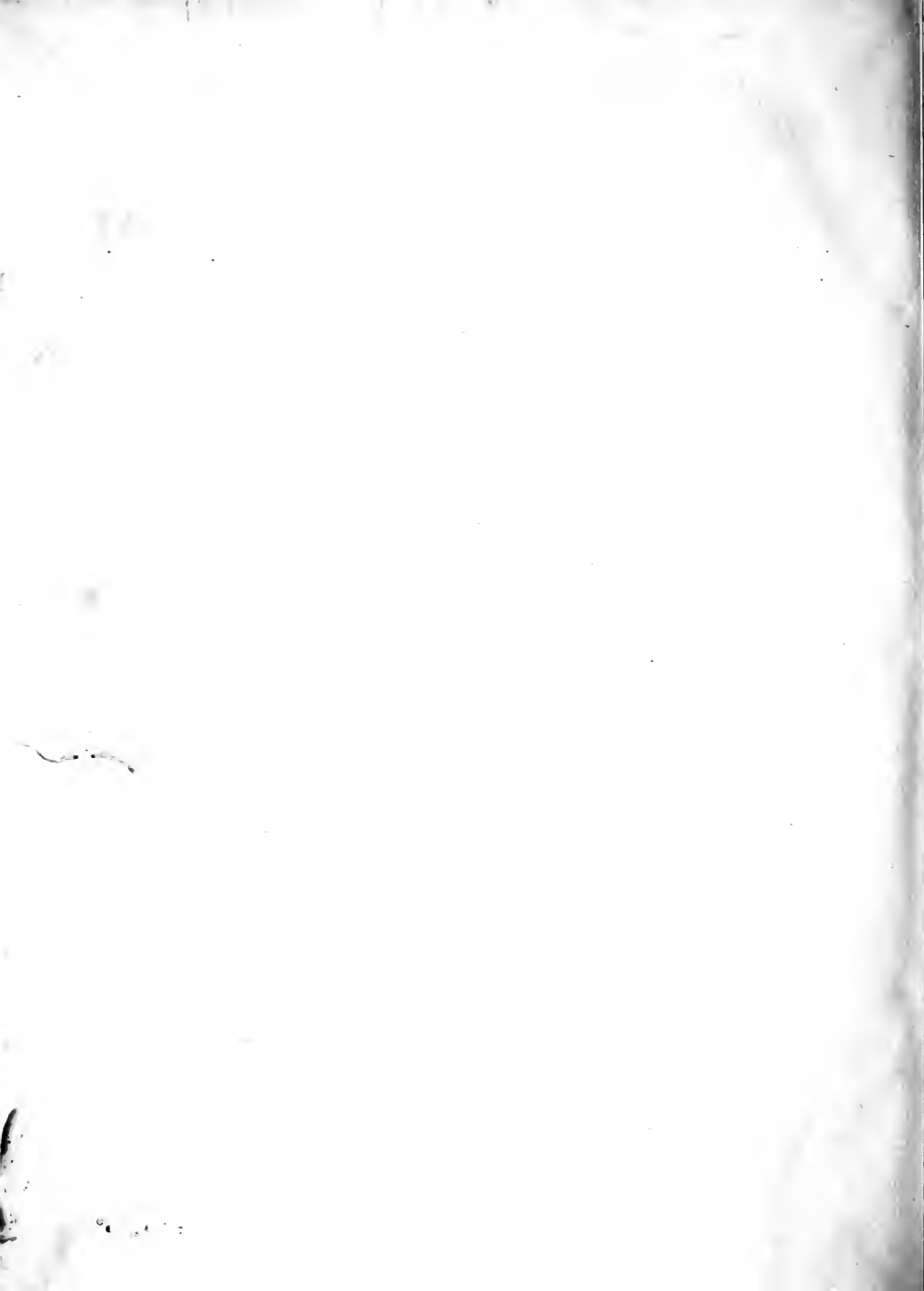
Concluyo estas Maximas, con las tres cosas que Plutarco encargò à su discipulo Trajano, quando le Coronaron por Emperador: La primera, que tuviesse mucho temor à los Dioses: La segunda, mui reverente culto à los Templos, y la tercera, mucha piedad con los pobres; estas las debemos reducir à nuestro lenguaje, y nuestra obligacion Christiana: y no es la mayor importancia en las materias polyticas el saber entenderlas, sino el saber executarlas, porque tal vez se opone el impetu, y raudal de las passiones, y finge razones aparentes para no tolerar, y sufrir lo que importa para conseguir lo que se pretende, y mas quando se interpone desdoro, ò falta de decoro en la pretension: Este caso no tiene mas de un medio,

medio, y es, que lo que avia de acabar la necesidad, humillando, y rindiendo la mayor altivez, lo acabe la razon, la prudencia, y la tolerancia, que este rendimiento, y sumision, que aora parece indigna, conseguido lo que se pretende parecerà despues accion de generoso valor, y tolerancia, y harà olvidar, lo que pareciò indecencia. Y finalmente, si queremos ver en poco tiempo plantadas las virtudes en nuestro animo, y delarraygados los vicios, pongamos en una valanza el premio, y en la otra el castigo con una letra que diga : *Ad Æquilibrium*, y en breve tiempo lo veremos conseguido, porque la virtud, el honor, la estimacion, y el mas decoroso credito, así en las Letras, y en las Armas, como en la prudencia, se adquieren de el aplauso comun, no solo de el vulgar, sino de los varones mas prudentes, y sabios, porque le pareciò à Aristoteles (y con razon) que,

*id quod omnibus videtur, impossibile
est omnino esse falsum.*

F I N.





L. L.

1.



